



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE PUEBLA**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LINGÜÍSTICA Y
LITERATURA HISPÁNICA**

**MANIFESTACIÓN DE LA CONCORDANCIA EN
LAS CATEGORÍAS FUNCIONALES DE LOS
GRUPOS NOMINALES Y SUS REPARACIONES EN
UN PACIENTE CON AFASIA ACÚSTICO-MNÉSICA**

**TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
HISPÁNICA**

**PRESENTA :
CECILIA ORTIZ CARBALLO**

**DIRECTOR :
DR. RENATO GARCÍA GONZÁLEZ**

**CO-DIRECTOR :
DR. JOSAPHAT E. GUILLÉN ESCAMILLA**



ENERO 2021

AGRADECIMIENTOS

A mis padres por todo el apoyo que me han brindado en mi formación académica, en especial a mi madre por forjar mi camino.

A mi hermana que me enseñó a disfrutar cada etapa de mi vida y a ser paciente con las circunstancias.

A Fitta por acompañarme durante esta etapa y por entusiasmarse conmigo en este proyecto. Gracias por leerme y escucharme. Gracias también por los consejos y por permanecer en vela.

A mis amigos Héctor, Betsie y Paulina porque su apoyo me permitió confiar en mí misma y porque su alegría permanece siempre conmigo.

A mis profesoras y profesores. A la Dra. Elizabeth Martínez por considerarme y apoyarme con distintos proyectos. A la Dra. Karina Fascinetto por su disposición y apoyo durante la carrera. Al Dr. Renato García por sus observaciones y consejos para esta investigación. Sobre todo, gracias al Dr. Josaphat E. Guillén por compartir sus conocimientos conmigo y mis compañeros, por permitirnos asistir a espacios nuevos con diversos investigadores. Por el apoyo constante, por sus consejos y su compromiso con sus alumnos.

ÍNDICE

Resumen	5
Abstract	7
Introducción	8
Capítulo 1. Antecedentes	14
1.1. Lingüística Clínica	15
1.2. Historia sobre el estudio de la afasia	19
1.3. Definición de afasia	26
1.4. Clasificación y descripción lingüística de las afasias de acuerdo con Luria y Jakobson	28
1.5. Afasia acústico-mnésica	35
1.5.1. Descripción neuropsicológica.....	36
1.5.2. Descripción lingüística	39
1.6. Concepto de anomia	42
1.7. Memoria y lenguaje	44
1.7.1. Tipos de memoria	45
1.7.2. Memoria de trabajo.....	48
1.7.3. Memoria y afasia.....	53
Capítulo 2. Marco teórico	59
2.1. Perspectiva generativista del lenguaje	60
2.1.1. Facultad del lenguaje.....	62
2.1.2. Ensamble o Merge.....	63
2.2. Programa minimalista	66
2.2.1. Concordancia y valuado de rasgos	73
2.3. Grupo nominal	77
2.3.1. Sobre los rasgos de los determinantes y cuantificadores.....	83
2.4. Recapitulación	90
Capítulo 3. Metodología	93
3.1. Diagnóstico y características del paciente	97
3.2. Entrevistas	98
Capítulo 4. Análisis	102
4.1. Resultados cuantitativos generales	104
4.2. Análisis de GGNN	106
4.2.1. Sintagmas determinantes (SSDD).....	107
4.2.1.1. Resultados cuantitativos de SSDD con artículo.....	108

4.2.1.1.1.	Análisis sintáctico de SSDD con artículo y nominal expreso	110
4.2.2.2.2.	Análisis sintáctico de SSDD con artículo y nominal no expreso	114
4.2.1.2.	SSDD con determinantes posesivo	116
4.2.1.2.1.	Análisis sintáctico de SSDD con determinantes posesivos	117
4.2.1.3.	Resultados cuantitativos de SSDD con determinantes demostrativos	121
4.2.1.3.1.	Análisis sintáctico de SSDD con determinantes demostrativos	121
4.2.2.	<i>Sintagmas cuantificadores (SSCu)</i>	124
4.2.2.1.	Análisis sintáctico de SSCu	125
4.2.3.	<i>Sintagmas determinantes con núcleo nulo</i>	129
4.2.4.	<i>Otros casos</i>	132
4.2.4.1.	GGNN con Nominal incompleto	132
4.2.4.2.	GGNN sin concordancia de género o número	133
4.2.4.3.	GGNN con determinante nulo y nominal ausente	137
Capítulo 5. Discusión		143
5.1.	Discusión de los resultados	143
5.2.	Implicaciones para la teoría lingüística	150
5.3.	Implicaciones para la terapia y la rehabilitación neuropsicológica	152
5.4.	Relevancia de los planteamientos de la Lingüística Clínica	153
Capítulo 6. Conclusiones		156
Bibliografía		159
Apéndice		176

Resumen

De acuerdo con Luria (1947 y 1974), la afasia es una alteración sistemática en la capacidad para utilizar el lenguaje debido a la afectación de un factor neuropsicológico a causa de lesiones corticales. De acuerdo con el factor dañado, este trastorno puede manifestar “errores en la producción (parafasias), fallas en la comprensión y dificultades para hallar palabras (anomia)” (Ardila, 2005, p. 35). En la afasia acústico-mnésica el daño neurológico corresponde a las regiones temporales medias del hemisferio izquierdo (áreas 21 y 37 de Brodmann), las cuales están asociadas a mecanismos cognitivos de análisis auditivo y visual, así como a procesos de memoria. Como consecuencia, el factor neuropsicológico afectado en este tipo de afasia es la retención audio-verbal o MT, lo cual ocasiona problemas de comprensión y anomia ante el aumento de información; sin embargo, se ha reportado que los pacientes son capaces de producir un discurso fluido, aunque limitado por la ausencia de palabras que no logran recordar.

De acuerdo con lo anterior, en el presente estudio se retoma esta problemática con el propósito de determinar cómo se manifiestan sintácticamente las anomias y si estas obedecen un patrón estructural en el habla de un paciente con afasia acústico-mnésica. Para tal fin, se retoman los planteamientos teóricos del enfoque generativo para la descripción de los grupos nominales producidos por el paciente, con el objetivo de plantear qué operaciones de la facultad del lenguaje se conservan y cuáles no ante el daño neurológico y neuropsicológico de esta afasia. Así pues, se extrajeron todos los grupos nominales, con nominal expreso y no expreso, de tres entrevistas semiestructuradas realizadas a un paciente con afasia acústico-mnésica. Posteriormente se contabilizaron y clasificaron de acuerdo con sus características estructurales, para después ser analizadas sintácticamente.

Algunas de las conclusiones del análisis cuantitativo y cualitativo fueron: i) los casos de anomia son frecuentes en estructuras nominales definidas; sin embargo, ii) las operaciones computacionales de la facultad del lenguaje se conservan en el habla del paciente, mientras que la inserción de vocabulario correspondiente a la interfaz fonética se encuentra debilitada; iii) las alteraciones en la MT y en la selección léxica provocan que el paciente presente dificultades para recuperar referentes conocidos del discurso y, finalmente, iv) es posible que el paciente estudiado presente un déficit pragmático de base gramatical, que consiste en la dificultad para recuperar referentes conocidos del discurso, lo que provoca que no se establezcan las relaciones anafóricas.

Abstract

In the acoustic-mnemonic aphasia the neurological damage is found in the temporal regions of the left hemisphere (Brodmann's area number 21 and 37) which are related both to cognitive mechanisms of visual and auditory analysis and to memory processing. As a result, the affected neuropsychological factor is the audio-verbal retention, or Working Memory (WM), which causes comprehension issues and anomia due to the increase in information; however it has been reported that patients with this type of aphasia are capable of producing a fluent discourse, although limited by the absence of words that cannot be remembered. This study comes back to this issue to determine how do anomia manifest systemically and if these follow a structural pattern. Thus, our point of departure is the generativist theory to describe nominal groups produced by a patient, with the aim to determine which faculties of language operations are kept and which are not due to the neurological and neuropsychological damage of this aphasia. To accomplish this, all nominal groups, with both expressed and not-expressed nominals, were taken from three semi structured interviews done with a patient with acoustic-mnemonic aphasia. Later, they were counted and classified according to their structural characteristics and were syntactically analyzed. Some of the conclusions reached after the quantitative and qualitative analysis are as follows: i) anomia is common in definite nominal structures; however ii) the computational operations are kept in the patient's speech, while the insertion of vocabulary corresponds with the weakened phonetic interface; iii) the changes on the WM and the lexical selection cause issues when retrieving known references of the discourse, and finally, iv) it is possible that the patient shows a pragmatical deficit on the grammatical base, which consists in difficulty to retrieve known references of the discourse, which causes the anaphoric relations to not be established.

Introducción

Desde el siglo XIX hasta la actualidad¹, el estudio del lenguaje se ha enfocado en reflexiones e investigaciones que permiten formular una definición y caracterización del mismo. Los estudios orientados en descripciones gramaticales han permitido plantear definiciones basadas en la forma y el funcionamiento de las unidades de las lenguas. Con el paso del tiempo, dichas propuestas, así como el desarrollo de la lingüística, provocaron el surgimiento de nuevas interrogantes relacionadas con el origen, evolución, adquisición, alteración y pérdida del lenguaje.

Lo anterior implica un estudio considerable y profundo sobre lo que es el lenguaje a nivel cognitivo, esto es, supone una descripción de los procesos cognitivos que se realizan en el cerebro para poder emplear el lenguaje, adquirirlo y desarrollarlo sin ningún esfuerzo aparente durante la infancia. En este sentido, se han planteado investigaciones que proponen una perspectiva interdisciplinaria que tiene como objetivo comprender la naturaleza que subyace al lenguaje. Disciplinas como la neurología, la psicología, la biología y la lingüística, apenas hacia mediados del siglo pasado, se han articulado para plantear un marco teórico común que aún, hoy en día, sigue en desarrollo. El objetivo que las une es la búsqueda de correlatos que permitan plantear una propuesta sólida y robusta sobre la facultad del lenguaje, propia del ser humano.

¹ Maurice Leroy (1969) comenta que la lingüística como disciplina científica es bastante reciente debido a que su consolidación se establece a partir del surgimiento de la gramática comparativa. No obstante, el mismo autor señala que las reflexiones sobre el lenguaje siempre han estado presentes en distintas culturas, por lo que diversos cuestionamientos sobre el lenguaje pueden ubicarse en épocas más antiguas (p. 17).

Dentro de estas áreas, además del estudio del lenguaje en condiciones naturales, se ha puesto especial interés en las alteraciones o patologías del lenguaje. Específicamente, los casos de afasia han permitido observar la capacidad del lenguaje como un fenómeno fragmentado en distintos procesos. Dicha evidencia es de suma importancia, ya que posibilita a los investigadores establecer correlatos entre: (i) zonas lesionadas del cerebro, (ii) procesos cognitivos, (iii) funciones psicológicas y (iv) funciones lingüísticas². La inclusión de la lingüística en el estudio de las alteraciones del lenguaje se fundamenta en que este, al ser, en parte, un sistema de circuitos cerebrales, la lingüística –como ciencia especializada en el estudio del lenguaje– supone también el estudio de tales mecanismos cognitivos (Pulvermüller, 2002). En este sentido, la investigación lingüística implicaría también correlatos entre aspectos cognitivos y aspectos o funciones del lenguaje; sin embargo, como señala Pulvermüller (2002), “the dominating view in linguistics appears to be that language theories must be formulated in an abstract manner, not in terms of neuron circuits” (p. 270).

Particularmente, acerca del estudio de las afasias, Jakobson (1956) señala que, tratándose de problemas en el uso de la lengua, la participación de lingüistas es una exigencia ineludible, ya que “Para estudiar adecuadamente una ruptura en las comunicaciones, es preciso haber entendido previamente la naturaleza y la estructura del modo particular de comunicación que ha dejado de funcionar” (p. 99). Desde esta perspectiva, el análisis

² Durante el siglo XIX, surgió un debate entre una postura localizacionista y otra antilocalizacionista. La primera planteaba que una zona cerebral corresponde a una función psicológica específica; por tanto, en casos de afasia, la zona lesionada correspondía al centro de la función afectada en el paciente (Donoso, 1999, pp. 22-24). Por su parte el enfoque antilocalizacionista señalaba que era imposible localizar funciones específicas en el cerebro, puesto que este funcionaba como un todo (Donoso, 1999, p. 24-27). Este debate culmina en el siglo XX con la síntesis de ambas posturas por parte de Alexander R. Luria, quien plantea la existencia de centros especializados para determinadas funciones psicológicas, pero que interactúan con otros centros para garantizar la actividad del ser humano.

lingüístico en casos de alteraciones del lenguaje supone, por un lado, aportaciones a la neuropsicología y, por otra parte, más relevante para la lingüística, la discusión de leyes generales del lenguaje para el establecimiento de una definición como un proceso cognitivo, así como su caracterización a través de mecanismos organizados y jerarquizados, y, por ende, el planteamiento de una explicación del lenguaje como facultad humana.

Las reflexiones en torno a las alteraciones del lenguaje adquirieron mayor importancia en la década de los '70 dentro de la Lingüística Aplicada con el surgimiento de la Lingüística Clínica (LC), la cual se distingue como una subdisciplina que vincula la teoría lingüística con el estudio de las alteraciones del lenguaje. Se trata de una aproximación al estudio de estos desórdenes a partir del conocimiento lingüístico. Entre las tareas de este campo de investigación se distingue la observación y explicación lingüística de los déficits verbales con el objetivo de sumar información pertinente a los contextos clínicos, especialmente aquellos relativos al diagnóstico, evaluación y rehabilitación de las alteraciones del lenguaje. Este objetivo está guiado por un propósito mayor que busca, como fin último, mejorar las condiciones de vida de cualquier paciente con alguna alteración del lenguaje.

En México, sin embargo, el desarrollo de esta subdisciplina ha tenido escaso impulso. Además, los estudios existentes sobre alteraciones del lenguaje se concentran en la descripción de producciones de pacientes hablantes del español, lo cual supone, por un lado, la nula descripción de los déficits verbales en otras lenguas originarias del país y, por otra parte, la ausencia de estudios comparativos entre las producciones de pacientes con lenguas maternas distintas. Aunado a ello, ha habido un mayor interés en la descripción de las afasias de Broca y de Wernicke, ambas asociadas a zonas específicas de la producción motora y la

comprensión del lenguaje, respectivamente. En este sentido, las descripciones lingüísticas de déficits verbales en otros tipos de afasia siguen siendo mínimas, a pesar de que se trata de un problema de salud cada vez más presente en nuestro país. En este panorama, entonces, la realización de estudios lingüísticos sobre las alteraciones del lenguaje y, en particular de la afasia, se convierte en un aspecto necesario.

Precisamente en este contexto disciplinar se inserta esta investigación, ya que, mediante la aplicación de la teoría lingüística, se plantea una serie de explicaciones relacionadas con la afasia acústico-mnésica. En específico, se trata de un estudio de caso enfocado en el trastorno de anomia asociado a la afectación de la retención audio-verbal o Memoria de Trabajo (MT) propia de este tipo de afasia. Exclusivamente, se concentra en el análisis sintáctico de los grupos nominales (GGNN) presentes en el discurso de un paciente. Para el análisis de este déficit, se retoma el marco teórico generativo, principalmente los planteamientos del PM acerca del léxico dentro del procesamiento del lenguaje. Se eligió este enfoque teórico debido a que, mediante él, fue posible la división de las piezas nominales en un conjunto de rasgos formales, fonológicos y semánticos que, en el procesamiento del lenguaje, se incorporan por etapas en la derivación hasta la expresión del lenguaje. En este sentido, se analizan principalmente las operaciones de cotejo y valuación de rasgos entre los nominales ausentes y las categorías funcionales de los GGNN.

De acuerdo con lo anterior, la pregunta que guía esta investigación es si las operaciones del sistema computacional de la facultad del lenguaje, específicamente en la derivación de los GGNN, se conservan a pesar de la ausencia de léxico en el habla del paciente con afasia acústico-mnésica. En esta línea, los objetivos del estudio son los siguientes:

- i) Determinar los rasgos formales de los nominales fonéticamente ausentes a través del análisis de los rasgos no interpretables en la derivación de los sintagmas nominales, en los cuales las categorías funcionales se manifiestan fonética y morfológicamente en el habla de un paciente con afasia acústico-mnésica.
- ii) A partir del análisis y los resultados, proponer cuál de los componentes del modelo generativo del procesamiento del lenguaje podría estar fallando en el habla del paciente con afasia acústico-mnésica.

La estructura de la tesis está organizada en seis capítulos. El Capítulo 1 está dedicado a los antecedentes neuropsicológicos y lingüísticos en el estudio de las afasias y, en particular, de la afasia acústico-mnésica. En primera instancia se presenta una revisión sobre los planteamientos de la LC como subdisciplina de la Lingüística Aplicada. De igual manera, se expone un breve recorrido histórico acerca de las concepciones y enfoques de estudio de las afasias, seguido de su definición y sus clasificaciones de acuerdo con las caracterizaciones neuropsicológicas de A. R. Luria y las descripciones lingüísticas de R. Jakobson. En segunda instancia, se dedican tres apartados relacionados directamente con la afasia acústico-mnésica. Esta sección incluye la definición, las descripciones neuropsicológicas y lingüísticas, una explicación acerca del concepto de anomia y su análisis en los estudios de afasia y, por último, una revisión bibliográfica acerca de la relación entre memoria, lenguaje y afasia, haciendo énfasis en los aspectos vinculados con la afasia acústico-mnésica.

Por su parte, en el Capítulo 2 se expone el marco teórico generativista, por lo que se ahonda en la concepción y términos teóricos en los que se basa dicho enfoque, en específico aquellos propuestos en el Programa Minimalista (PM). De acuerdo con los objetivos de la tesis, se pone especial atención en la explicación de las operaciones computacionales de

cotejo y valuación de rasgos involucrados en el procesamiento del lenguaje, así como en la descripción de las estructuras nominales y los rasgos que involucran.

En el Capítulo 3 se describen los procedimientos metodológicos considerados en esta investigación. Se justifica la pertinencia de los estudios de caso y los análisis cualitativos para la descripción de las alteraciones del lenguaje. Posterior a ello, se comentan las características demográficas y neuropsicológicas del paciente, así como la forma en que se obtuvieron los datos analizados en la investigación.

El análisis del corpus se expone en el Capítulo 4. Este apartado concentra el análisis sintáctico de los GGNN extraídos de las entrevistas realizadas al paciente. En un primer momento se presentan los resultados cuantitativos tras el conteo y clasificación de los GGNN con y sin anomia. En segunda instancia se exponen los resultados cualitativos del análisis sintáctico de los GGNN con y sin nominal expreso.

Estos resultados se retoman en el Capítulos 5 para su discusión e interpretación en relación con las descripciones neuropsicológicas y lingüísticas de la afasia acústico-mnésica establecidas al inicio de la tesis. Asimismo, se comentan las limitaciones de la investigación y sus posibles implicaciones dentro de la práctica clínica, particularmente en la terapia y la rehabilitación del lenguaje. Aunado a ello, se consideran los planteamientos de la LC y su impacto para la determinación de las observaciones de la tesis y su importancia en futuras investigaciones. Finalmente, en el Capítulo 5 se retoman los objetivos de la investigación y se realiza una síntesis de las conclusiones del estudio realizado.

Capítulo 1

Antecedentes

El estudio de las alteraciones del lenguaje, entre ellas la afasia, tiene un amplio desarrollo en áreas principalmente médicas, las cuales han centrado sus investigaciones en aspectos anatómicos y cerebrales para la caracterización de cada tipo de trastorno. La inclusión de la lingüística en el estudio de este fenómeno inició desde mediados del siglo XX a partir de estudios interdisciplinarios de campos emergentes como la psicolingüística y, posteriormente, la neurolingüística³. En ambos campos, sin embargo, la observación y el análisis de datos lingüísticos supone una tarea secundaria, ya que el objetivo de cada área está enfocado en la descripción de los procesos cognitivos involucrados en la adquisición, desarrollo, enseñanza, comprensión y expresión de lenguaje, así como en la exploración y la medición de la actividad cerebral durante la producción y comprensión de tareas lingüísticas (Guillén, en prensa a). En este sentido, la participación de la ciencia lingüística dentro de estas áreas no tiene la misma incidencia que la de la psicología, la neurología o la fisiología. Dentro del ámbito lingüístico, una de las disciplinas que vincula directamente la teoría lingüística con casos de patologías del lenguaje es la *Lingüística Clínica*, de la cual se hablará en el siguiente apartado.

³ No obstante, el interés por el estudio de las patologías del lenguaje se remonta a milenios antes. La evidencia más antigua corresponde al Papiro de Edwin Smith que data aproximadamente del año 3000 a.n.e. (Quintanar, 1994; Ardila, 2014; Roth y Heilman, 2000). En §1.2. se ahondará más sobre el desarrollo histórico del estudio de las alteraciones del lenguaje y de la afasia.

1.1. Lingüística Clínica

La lingüística Clínica (LC) es un subcampo de la Lingüística Aplicada enfocado en el análisis de déficits verbales o alteraciones en los componentes de la lengua (fonético-fonológico, morfológico, semántico, sintáctico y pragmático) a causa de trastornos del neurodesarrollo, daño cerebral o enfermedades neurodegenerativas (Gallardo Paúls, 2009; Gallardo Paúls y Valles González, 2008). Michael R. Perkins (2011) comenta que este término surgió aproximadamente en la década de 1970 y fue empleado por primera vez por David Crystal en 1981 en su libro *Clinical Linguistics*. En él, define a la disciplina como “the application of linguistic science to the study of communication disability, as encountered in clinical situations” (Crystal, 1981, p. 1 *apud* Perkins, 2011, p. 923).

Gallardo Paúls (2009) y Perkins (2011) coinciden en que el principal precursor de este planteamiento lingüístico fue Roman Jakobson, quien en 1941 publica una obra titulada *Lenguaje infantil, afasia y universales fonológicos (Kindersprache, Aphasie und allgemeine Lautgesetze)*. En ella, el lingüista señala que la alteración de estructuras fonológicas en la patología obedece a las mismas reglas de adquisición en condiciones de normalidad, así como a las reglas de cambios diacrónicos del lenguaje:

By using a structuralist approach to the analysis of language use in child language acquisition and that found in adults with acquired aphasia, he observed that apparently deviant sound patterns obeyed similar rules to those found in normal language systems and in diachronic language change (Perkins, 2011, p. 923).

En consecuencia, en obras subsecuentes, el autor resaltó la importancia de la lingüística para entender las alteraciones del lenguaje, ya que, como ciencia enfocada en el estudio del lenguaje en todos sus aspectos, puede proporcionar explicaciones adecuadas a déficits verbales presentes en patologías –en específico en la afasia– (Jakobson, 1956, p. 99).

A partir de esta nueva área de investigación –la afasiología lingüística–, la lingüística tendría dos objetivos, por un lado, describir lingüísticamente aquellos aspectos desintegrados en el habla de un paciente con patología y, por otra parte, emplear estos datos para determinar leyes generales del funcionamiento del lenguaje (Jakobson, 1956, p. 101).

Sobre este punto, Garayzábal comenta que la LC surge como alternativa para explicar los trastornos del lenguaje con base en un conocimiento lingüístico, el cual difícilmente puede ser proporcionado por el área médica, neurológica o neuropsicológica (2009, p. 141). En este sentido, la autora retoma la definición de Crystal para señalar que la LC supone la aplicación de la teoría lingüística al fenómeno de las patologías del lenguaje:

Clinical linguistics is the application of the theories, methods and findings of linguistics (including phonetics) to the study of those situations where language handicaps are diagnosed and treated [...] For me Clinical Linguistics is first a foremost branch of applied linguistics, though one about which it is difficult to generalize, perhaps because there are so few clinical linguists around (Crystal, 1984, pp. 30-31 *apud* Garayzábal, 2009, p. 142).

De acuerdo con esta definición, la LC tiene como propósito principal la descripción de los déficits lingüísticos a partir de las teorías lingüísticas, y no la rehabilitación o diagnóstico de los pacientes. Esto quiere decir que el lingüista enfocado en estos fenómenos únicamente analiza y describe una conducta verbal, no identifica trastornos a partir de síntomas o lesiones (Gallardo Paúls y Valles González, 2008, p. 40). Asimismo, esta disciplina propone y diseña herramientas útiles para la evaluación y rehabilitación de los pacientes (Garayzábal, 2009, p. 143; Gallardo Paúls y Valles González, 2008, p. 40). Este punto es de gran relevancia debido a que supone una crítica a la obtención de datos en contextos clínicos, donde se prioriza a las pruebas psicométricas, en las cuales el paciente se ve condicionado y sus respuestas son evaluadas en escalas o en términos de correcto o incorrecto. El habla espontánea, en este sentido, ha sido delegada principalmente por no

brindar una evaluación cuantitativa y por involucrar, además, todos los niveles del lenguaje, no solo los básicos, los cuales tradicionalmente han sido privilegiados para la evaluación y rehabilitación.

Por otra parte, Garayzábal (2009) coincide con Jakobson en la conveniencia de los datos lingüísticos para la precisión de leyes que expliquen al lenguaje como capacidad humana. La autora comenta que los datos lingüísticos obtenidos en estos ámbitos clínicos proporcionan información esencial para comprobar propuestas lingüísticas, de modo que sean confirmadas o descartadas. En este sentido, considera que una teoría lingüística del lenguaje obligatoriamente debe considerar y explicar los déficits verbales presentes en los casos de patologías:

Asimismo, habremos de ser conscientes de que los análisis de los datos clínicos contribuyen en gran medida a la teoría lingüística del lenguaje en general falsándola, contrastándola, ampliándola, ayudando a la clasificación de los datos lingüísticos y su explicación, en definitiva, enriqueciéndola (Garayzábal, 2009. p. 145).

Con base en lo anterior, la LC debe considerarse, entonces, como una parte de la Lingüística Aplicada que busca dar cuenta de los déficits verbales presentes en alteraciones del lenguaje a partir de teorías y métodos lingüísticos. En consecuencia, su participación incluye también la creación de herramientas lingüísticas que evalúen e interpreten adecuadamente el habla de los pacientes⁴, con el fin de que los profesionales a cargo empleen dicha información para la creación de un programa de rehabilitación específico para cada paciente.

⁴ Desde el ámbito neuropsicológico, Lawless, Ries y Llorente (2008) resaltan la importancia de la lingüística para poder llevar a cabo el diseño adecuado de métodos de evaluación que consideren los aspectos socioculturales de pacientes con alteraciones del lenguaje, ya que las pruebas estandarizadas resultan deficientes al no poder evaluar a dos individuos con distintas circunstancias socioculturales.

Estos planteamientos teóricos revelan la importancia de la lingüística en relación con los trastornos del lenguaje. No obstante, el desarrollo de la LC se ha dado principalmente en el ámbito anglosajón, mientras que, en el mundo hispánico, España y Chile cuentan con una tradición que se remonta a los años 90⁵ (Guillén, en prensa a). Por otra parte, en México, esta área no ha tenido demasiado impulso, solo ha sido retomada por algunos investigadores en distintos momentos. La primera referencia sobre estudios enfocados en alteraciones del lenguaje con esta perspectiva corresponde a Ávila, Berruecos y Durán (1975) que, con base en los planteamientos de Jakobson y Luria, elaboraron el *Cuestionario para el estudio lingüístico de las afasias* (Guillén, en prensa a). Más tarde, Ávila (1977) retoma las ideas de Jakobson y describe lingüísticamente las seis afasias propuestas por Luria, sintetizando las ideas de ambos autores.

Posterior a este estudio, Hoyos y Uriarte, en 1981, así como Marcos-Ortega y Valdez, en 1986, realizaron investigaciones en las cuales señalan que la incorporación de la lingüística al estudio de las patologías del lenguaje podría suponer sustanciales aportaciones para su caracterización e intervención en la rehabilitación (Guillén, 2020). Actualmente, Alejandra Auza y Donna Jackson desarrollan investigaciones en torno al desarrollo del lenguaje en niños con algún trastorno del lenguaje (Guillén, en prensa). Por su parte, Josaphat Guillén realiza análisis lingüísticos de discursos de pacientes con afasia, partiendo del marco teórico funcionalista de Givón (1995) y Dik (1998) en conjunto con el enfoque histórico-cultural de la neuropsicología (Luria, 1980; Vigotsky, 1979). Asimismo, en sus

⁵ En Chile, no obstante, destaca la figura de M. Mercedes Pavez como pionera en estudios lingüísticos en afasia, ya que desde los años 70 desarrolló investigaciones en esta área, subrayando la importancia de la Lingüística aplicada en el estudio de los trastornos del lenguaje (Guillén, en prensa).

investigaciones ha dado importancia al habla espontánea como una herramienta para evaluar a los pacientes, así como al análisis cualitativo.

Pese a que estos investigadores han contribuido a establecer las bases de la LC en México, la inclusión de la lingüística en casos de patología sigue siendo mínima. En este contexto, los estudios de LC son más que necesarios, no solo por su contribución a la ciencia, sino por la obligación de emplear las aportaciones de esta área para solucionar un problema que aqueja a un grupo diverso en nuestro país. Como menciona Guillén (en prensa a), se trata de un problema de salud pública que, para ser atendido, exige de los profesionales su disposición para participar en grupos interdisciplinarios que tracen intervenciones efectivas, con el fin principal de mejorar las condiciones de vida de los pacientes. De acuerdo con estos planteamientos, los siguientes apartados incluyen una revisión bibliográfica amplia acerca del estudio histórico, definición y caracterización de la afasia, en específico de las descripciones neuropsicológicas y lingüísticas de la afasia acústico-mnésica.

1.2. Historia sobre el estudio de la afasia

Históricamente, la pérdida o afectación del lenguaje se han asociado con lesiones en la estructura cerebral. El escrito más antiguo que ha sido asociado a las alteraciones del lenguaje es el Papiro de Edwin Smith, el cual se cree que data aproximadamente del año 3000 a.n.e. (Quintanar, 1994; Ardila, 2014; Roth y Heilman, 2000). En este escrito, los cirujanos egipcios describieron diversos casos de lesiones, entre ellas, heridas ubicadas en la cabeza, las cuales daban como resultado la pérdida del habla:

En una de las descripciones de los casos (el número veinte) se encuentra la siguiente descripción: "...tiene una herida en la sien que penetró en el hueso y perforó su sien temporal... sufre rigidez en el cuello y es mudo..." (Howard y Hatfield, 1987, p. 7 *apud* Quintanar, 1994, p. 17).

Posterior a este documento, se encuentran los Tratados de Hipócrates, en los cuales se asocian los golpes en la cabeza con una alteración del lenguaje: “Los que por cualquier causa, han recibido un golpe en la cabeza, por necesidad quedan privados del habla” (Vera, 1970, p. 107 *apud* Quintanar, 1994, p.17). Por otra parte, Hipócrates es el primero en señalar una distinción en los casos de trastornos del lenguaje, nombrando *aphonos* a los casos en que existe ausencia de voz o habla y *anaudos* a la falta de audición o comprensión (Tanner, 2010, p. 38; Ardila, 2014, p. 12).

Aunque las evidencias anteriores revelan el profundo conocimiento que tenía cada cultura sobre la anatomía humana, las descripciones sobre perturbaciones del lenguaje resultaban insuficientes para determinar las características de dicho padecimiento. Por ende, hasta ese momento, no es explícito si las alteraciones radican en dificultades articulatorias, de percepción de sonidos, del lenguaje, o una combinación de todas ellas en la capacidad del lenguaje.

Durante el siglo XVI, las referencias a padecimientos del lenguaje aumentaron, y las descripciones de los mismos comenzaron a ser más detalladas, aunque sin ningún propósito de estructuración de los síntomas y de las enfermedades (Quintanar, 1994, p. 18-20). Para este momento, los reportes revelaban dos síntomas sobresalientes: algún tipo de parálisis corporal que impedía el movimiento de la lengua y la pérdida de memoria de las palabras (Quintanar, 1994). Pese a estos dos planteamientos, los investigadores de la época tendieron a asociar todo tipo de alteración del lenguaje con algún defecto en la memoria. En oposición a las propuestas de la época, en 1769, Johann A. P. Gesner observó que:

Las alteraciones del lenguaje [...] no se debían a un defecto de la memoria ni debido a una parálisis de la lengua, sino más bien a un defecto derivado de la imposibilidad para asociar las imágenes o las ideas abstractas con símbolos verbales correspondientes” (Quintanar, 1994, p. 21).

Esta nueva definición planteó las bases para una distinción entre los diversos casos de perturbaciones del lenguaje, de este modo, Gesner separa afectaciones del pensamiento o conceptuales de las alteraciones articulatorias o de producción. Con esta nueva perspectiva surge la necesidad de sistematizar las perturbaciones del lenguaje de acuerdo con su caracterización, propósito que es alentado posteriormente por las ideas de la localización de las funciones cerebrales desarrolladas por Franz Joseph Gall a principios del siglo XIX, reconocidas posteriormente como *frenología* (Jenkins *et al.*, 1976; Roth y Heilman, 2000; Quintanar, 1994).

Aunque actualmente la frenología es considerada como una pseudociencia, en su momento incitó a muchos investigadores a cuestionarse sobre la posible localización de las funciones psicológicas en la estructura cerebral y, por ende, a indagar acerca del funcionamiento mental del ser humano (Roth y Heilman, 2000, p. 5). En este panorama, los estudios sobre afasia no fueron la excepción. Así, se realizaron diversas propuestas sobre la ubicación del procesamiento lenguaje en el cerebro. En relación con los casos de afasia, Gall y J. Bouillaud afirmaron que determinados sectores del cerebro correspondían a una función específica, lo cual se demostraba en las lesiones, ya que mientras una función se veía afectada, las otras parecían no presentar ningún problema (Quintanar, 1994, p. 24).

En consecuencia, Gall localizó al lenguaje en los lóbulos anteriores. Su argumento para llegar a dicha conclusión fue la relación que observó entre los niños con una buena memoria y el rasgo de tener ojos prominentes, por lo que aseguró que la memoria verbal se encontraba en la región posterior a los glóbulos oculares (Jenkins *et al.*, 1976; Roth y Heilman, 2000; Quintanar, 1994). Posteriormente, al igual que Gall, J. Bouillaud ubicó la

capacidad articuladora en regiones anteriores al cerebro (Quintanar, 1994, p. 24). Esta aseveración sería confirmada años después con la teoría Dax-Broca, basada en los estudios de Marc Dax (1836) y Paul Broca (1861), en los cuales relacionan las lesiones en el lóbulo frontal izquierdo con la pérdida del habla (Fajardo y Moya, 1999, p. 14).

En 1836, Dax reportó el análisis de 125 pacientes que presentaban una alteración del lenguaje, padecimiento que relacionó con las lesiones en el hemisferio izquierdo. Pese a la anterioridad de su trabajo, la investigación de Dax se dio a conocer hasta 1865 por parte de su hijo, G. Dax (Quintanar, 1994, p. 24). Cuatro años antes, Broca reportó el caso de dos pacientes con lesiones en el hemisferio izquierdo, con afectaciones específicas en la tercera circunvolución frontal (Figura 1). Los casos de dichos pacientes destacaron por el hecho de que presentaban problemas articulatorios sin tener señales de parálisis en la lengua. Además de ello, su comprensión del lenguaje estaba intacta, pues ambos pacientes entendían lo que se les decía. Broca también reportó que la inteligencia de ambos individuos no se encontraba perturbada, lo cual demostró al señalar que uno de sus pacientes, cuando quería decir un número, solo podía expresar la palabra *tres*, sin embargo, con sus dedos señalaba la cantidad correcta a la que refería (Jenkins *et al.*, 1976, p. 20-21).

Las aportaciones de ambos investigadores constituyeron un paso importante para la definición de la afasia, así como la descripción del lenguaje en relación con la estructura cerebral. En este sentido, Broca nombró a la incapacidad del habla como *afemia* (*aphemia*):

In his original articles, Broca (1861, 1863) referred to the impairment of speech production in these cases as “aphemia.” He distinguished, as Bouillaud had, between a general capacity internal language and the inability to use “external speech” or produce speech sounds. The faculty that had been damaged in these cases, according to Broca, was the the ability to produce “articulate speech,” which could occur in the absence of impairment in internal language (Roth y Heilman, 2000, p. 8).

En comparación con propuestas anteriores, esta definición de afasia –como será llamada posteriormente la afemia– resulta más precisa, ya que descarta la imposibilidad de la articulación a causa de una afectación en la lengua y la asocia con la pérdida de las imágenes motoras de las palabras. Asimismo, señala a la comprensión del lenguaje como otro de los procesos que no se encuentra dañado en este padecimiento. De este modo, “The language disturbance associated with the lesion in the third frontal convolution that was described by Broca, characterized by reduced verbal output, halting, effortful speech, impaired writing, and repetition, but spared comprehension, has subsequently been called *Broca’s aphasia*” (Roth y Heilman, 2000, p. 9).

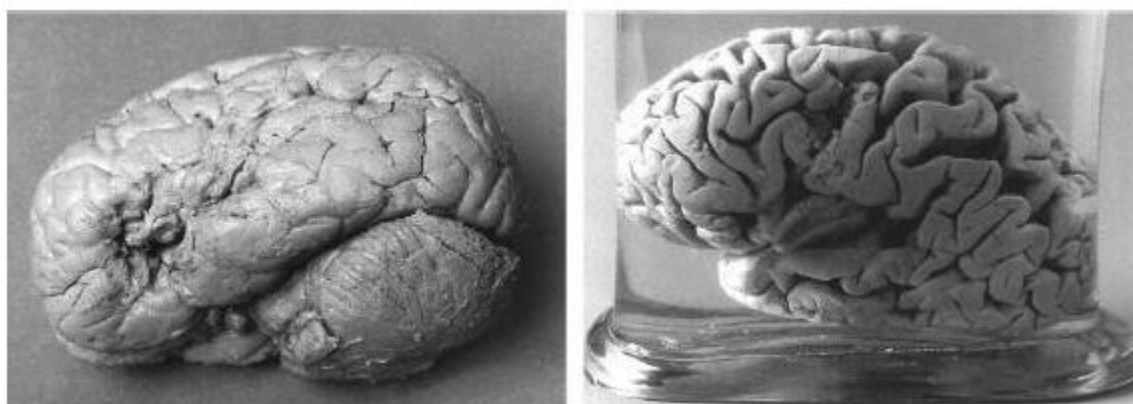


Figura 1. Daño cerebral de Louis Víctor Leborgne, paciente de Broca. Tomado de Ardila (2014, p. 15).

Otra aportación importante para el estudio de la afasia fueron los hallazgos de Carl Wernicke, quien en 1874 señaló la división del cerebro en dos áreas relacionadas con la capacidad del lenguaje: una región anterior, focalizada en la memoria de imágenes motoras, esto es, el procesamiento articulatorio, y una región posterior sensitiva, especializada en la memoria de imágenes auditivas de palabras, también conocida como el lexicón fonológico (Roth y Heilman, 2000, pp. 12-13). Ambas zonas corresponden a lo que hoy conocemos como el área de Broca y el área de Wernicke, respectivamente.

Con base en estas zonas, Wernicke propuso un modelo o esquema en el que ambas zonas se encuentran conectadas. De este modo, una afectación en el área de Broca (M) implica una dificultad en la capacidad para producir palabras, es decir, una afasia de Broca. Por otra parte, una lesión en el área de Wernicke (A) provoca un discurso fluente, pero sin contenido comunicativo, asimismo, incluye distorsiones en las palabras, tanto errores parafásicos como neologismos y, a diferencia de los pacientes con afasia de Broca, los hablantes con lesiones en la zona de Wernicke presentan poca comprensión (Roth y Heilman, 2000, p. 12). Además de la distinción entre tales tipos de afasia, Wernicke infirió un tercer caso, al cual denominó como afasia de conducción. Este tipo de trastorno se deriva de la relación entre el área de Broca y el área de Wernicke, en las que existe un flujo de información (González y González, 2012, p. 15). Por tanto, al hablar, la forma fonológica de las palabras fluye del área de Wernicke ($a \rightarrow A$) al área de Broca ($M \rightarrow m$) (Roth y Heilman, 2000, p. 12). Si existiera una lesión en la zona que vincula ambos sectores (área 3 de la Figura 2), un hablante presentaría alteraciones en la expresión, muy similares a la afasia sensorial, pero sin dificultades en la comprensión.

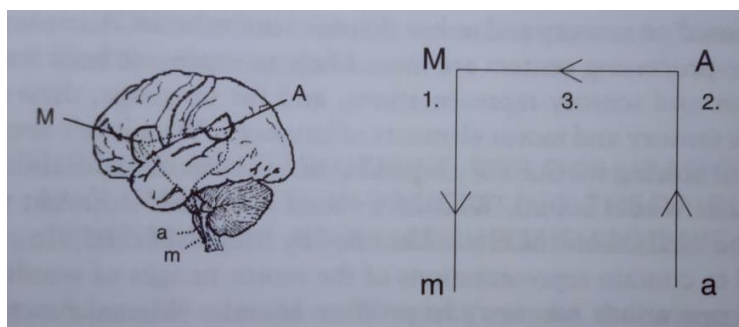


Figura 2. Modelo de Wernicke. Tomado de Roth y Heilman (2000, p. 13).

Con este modelo, Wernicke estableció la primera clasificación de tipos de afasia en relación directa con zonas cerebrales, con funciones específicas y relacionadas entre sí. Este

enfoque dio pauta a la aparición de la corriente conexionista, la cual implica que las funciones cerebrales son el resultado de la actividad de diferentes centros cerebrales interconectados (González y González, 2012, p. 158). Dicha perspectiva fue adoptada por los investigadores de la época, entre ellos Ludwig Lichtheim, quien en 1885 propuso un nuevo modelo en el que predijo cuatro tipos de afasia de acuerdo con lesiones en las vías de conducción de los centros del lenguaje: centro conceptual, centro de comprensión o área de Wernicke y el centro motor o área de Broca (Figura 3) (Jenkins *et al.*, 1976, p. 26).

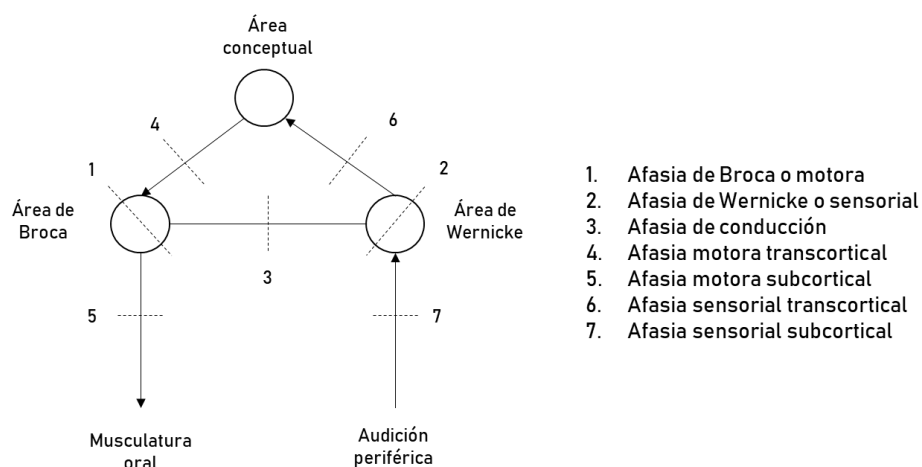


Figura 3. Modelo de Lichtheim. Elaborado a partir de Roth y Heilman (2000, p. 13) y González y González (2012, p. 16).

Como se observa en este apartado, las descripciones de la afasia a lo largo de la historia han brindado un amplio panorama de estudios enfocados en las funciones del cerebro. En específico, las aportaciones de Broca, Wernicke, Lichtheim, entre otros investigadores, han contribuido a la comprensión de esta alteración desde un enfoque médico y neurológico. Así, la definición de esta patología del lenguaje se ha ido precisando con el paso del tiempo y ha integrado nuevas perspectivas, así como conocimientos de otras disciplinas como la neuropsicología y la lingüística. En los siguientes apartados se retomarán a estas áreas para la definición y descripción de la afasia.

1.3. Definición de afasia

A diferencia de los planteamientos expuestos previamente, el neuropsicólogo ruso Alexander R. Luria (1986) interpretó el término función psicológica como un conjunto complejo de conexiones neuronales al cual reconoció como *sistema funcional complejo*⁶ (p. 25). La característica esencial de dicho sistema es que se constituye por “una constelación dinámica de eslabones, situados en diferentes niveles del sistema nervioso y que, estos eslabones, puede cambiar, aunque la propia tarea no se inmute” (p. 25). Tales eslabones o *factores*⁷ son centros de naturaleza fisiológica especializados en procesos particulares que, en conjunto, garantizan la actividad comunicativa e intelectual del hombre (Luria, 1986, p. 29; Quintanar, Lázaro y Solovieva, 2009, p. 256). De este modo, la base cerebral de una función psicológica es el resultado de la unión de los factores involucrados en el sistema dinámico y no la función como tal. Por consiguiente, las funciones psicológicas no pueden ser localizadas, pero los eslabones fisiológicos en los que se basan sí (Luria, 1986)

Ante una lesión cortical, los procesos neurodinámicos de estos factores se alteran, lo cual provoca que todos los sistemas funcionales que involucran al factor debilitado se alteren (Luria, 1947). De acuerdo con esto, el autor define a la afasia como una alteración sistemática en la capacidad para emplear el lenguaje debido a la afectación de un factor neuropsicológico a causa de una lesión cortical del hemisferio izquierdo (Luria, 1947 y 1974). Estos

⁶ De acuerdo con Luria. (1986), el concepto *sistema funcional complejo* refiere a la integración de diferentes estructuras cerebrales dinámicas (factores), las cuales pueden estar cercanas o lejanas entre sí, pero que se unen funcionalmente para realizar un trabajo común (acción) (p. 24). En este sentido, el autor se distingue de las perspectivas locacionista y antilocacionista por que no considera la relación directa entre las funciones psicológicas y las zonas cerebrales o células nerviosas (p. 28)

⁷ El término *factor* es un concepto teórico fundamental de Luria, mediante el cual relaciona “el nivel psicológico de la acción humana con sus mecanismos psicofisiológicos” (Solovieva y Quintanar, 2007, p. 5). Los factores propuestos por el autor se mencionan en §1.4.

traumatismos producen la desaparición de funciones cerebrales o factores asociadas al uso del lenguaje, por lo que su perturbación manifiesta síndromes específicos que determinan los distintos tipos de afasia (Quintanar, 1994, p. 44). Por ende, de acuerdo con el factor afectado, este trastorno se caracterizará por dificultades en la producción del habla o escritura (parafasias o agramatismos), fallas o disminución en la comprensión y errores en la denominación (anomia) (Ardila, 2005, p. 35; Ardila y Ostrosky, 1991, p. 35).

A pesar de que la definición anterior proporciona una descripción más detallada sobre este padecimiento, al tratarse de una lesión severa en el cerebro, las implicaciones de ello suponen una serie de consecuencias. Al respecto, L. S. Tsvetkova comenta que una lesión de tal magnitud afecta a diversos procesos psicológicos, tales como la percepción, la memoria, el pensamiento, etcétera. De este modo, concluye lo siguiente:

[La afasia es] una alteración sistémica del lenguaje que resulta de lesiones locales del cerebro, involucrando diferentes niveles de su organización que influyen sobre sus relaciones con otros procesos psíquicos y conducen a la desintegración de toda la esfera comunicativa del lenguaje; la afasia incluye cuatro componentes: la alteración propia del lenguaje y de la comunicación verbal, la alteración de otros procesos psíquicos, cambios en la personalidad y la relación a la enfermedad (Tsvetkova, 1988, p. 15 *apud* Quintanar, 1994, p. 46).

La definición propuesta por esta autora sintetiza diversas dimensiones implicadas en la afasia, ya que expone la variedad de funciones mentales y psicológicas que interactúan entre sí para dar como resultado una actividad de orden superior, en este caso, el lenguaje.

Por otro parte, se han formulado otras definiciones de afasia que integran múltiples enfoques, por ejemplo, Frederic L. Darley entiende por afasia lo siguiente:

Impairment, as a result of brain damage, of the capacity for interpretation and formulation of language symbols; multimodality loss or reduction in efficiency of the ability to decode and encode conventional meaningful linguistic elements (morphemes and larger syntactic units); disproportionate to impairment of the intellectual functions; not attributable to dementia, confusion, sensory loss, or motor dysfunction; and manifest in reduced availability of vocabulary, reduced efficiency in application of syntactic rules, reduced auditory retention

span, and impaired efficiency in input and output channel selection (Darley, 1982, p. 42 *apud* Tanner, 2010, p. 65).

Esta propuesta resulta notable debido a la diferenciación que realiza el autor entre la afasia y otro tipo de trastornos psicológicos en los que también podría presentarse alguna alteración del lenguaje. Aunado a ello, Darley integra nociones lingüísticas que describen de manera general la estructura de los errores producidos, especificando los posibles niveles lingüísticos afectados en el paciente con patología.

Sobre la integración de la lingüística, R. Jakobson y A. Luria describieron la producción de los hablantes con lesiones cerebrales basándose en teorías y conceptos lingüísticos. Esto les permitió formular clasificaciones de tipos de afasia de acuerdo con criterios lingüísticos en relación con las zonas cerebrales y funciones neuropsicológicas afectadas. En los siguientes párrafos se describen e integran las clasificaciones realizadas por estos autores.

1.4. Clasificación y descripción lingüística de las afasias de acuerdo con Luria y Jakobson

A partir de las propuestas de L. S. Vigotsky, Luria definió a las funciones psicológicas como un sistema dinámico complejo en el que interactúan eslabones (*factores*) de naturaleza psicofisiológica –sectores cerebrales especializados–, los cuales se unen para garantizar la realización de tareas particulares para la consecución de la actividad comunicativa e intelectual del hombre (Quintanar *et al.*, 2009, p. 256). En el caso del lenguaje, este se constituye, en principio, por el trabajo conjunto de seis factores psicofisiológicos (ver Tabla 1).

Tabla 1. Factores neuropsicológicos propuestos por A. R. Luria

Factor	Función	Zona cerebral	Tipo de afasia
<i>Programación y control</i>	Garantiza el proceso de ejecución de una tarea de acuerdo con el objetivo (instrucción o regla) establecido.	Sectores prefrontales del hemisferio izquierdo	Dinámica
<i>Organización secuencial de movimientos y acciones</i>	Garantiza el paso fluente de un movimiento a otro, inhibe el eslabón motor anterior para el paso flexible al eslabón motor posterior.	Zonas premotoras del hemisferio izquierdo	Eferente
<i>Oído fonemático</i>	Garantiza la diferenciación de sonidos verbales del idioma de acuerdo con las oposiciones fonemáticas.	Zonas temporales del hemisferio izquierdo (o derecho para algunos idiomas)	Sensorial
<i>Análisis y síntesis cinestésica</i>	Garantiza la sensibilidad táctil fina, así como la precisión de posturas y poses; en la articulación del lenguaje garantiza la diferenciación de los sonidos verbales de acuerdo con el punto y modo de su producción motora.	Zonas parietales del hemisferio izquierdo	Aferente
<i>Retención audio-verbal</i>	Garantiza la estabilidad de las huellas mnésicas (volumen de percepción) en la modalidad audio-verbal en condiciones de interferencia homo y heterogénea.	Zonas temporales medias del hemisferio izquierdo	Acústico-mnésica
<i>Perceptivo analítico</i>	Garantiza la percepción y producción adecuada de rasgos esenciales y su ubicación y las relaciones espaciales entre los elementos de la situación.	TPO (hemisferio izquierdo)	Semántica
Elaboración propia con información de Solovieva <i>et al.</i> (2008, p. 189) y Quintanar <i>et al.</i> (2009, p. 169)			

El daño en alguno de estos factores provocaría un tipo particular de afasia, a saber: (i) motor eferente o quinético, (ii) motor aferente o quinestésico, (iii) acústico-agnósico o sensorial, (iv) acústico-mnésico, (v) semántico y (vi) dinámico (Ardila, 2005, p. 40). Más tarde, Tsvetkova (*apud* Solovieva y Quintanar, 2007) señaló la existencia de un séptimo tipo, la afasia amnésica (asociada al factor de retención visual), la cual fue integrada posteriormente debido a que, en un primer momento, Luria la relacionó con la afasia semántica y con la afasia acústico-amnésica.

Al tratarse de afectaciones directas al lenguaje, Luria reconoció la importancia de la lingüística para las investigaciones de la neuropsicología, por lo que tomó en cuenta las aportaciones que hasta entonces habían realizado diversos lingüistas⁸. De este modo, el enfoque del neuropsicólogo se basó en el estudio y la descripción de las alteraciones lingüísticas de sus pacientes, así, su clasificación de afasias corresponde al nivel de la lengua afectado, por lo que cada afasia tendrá dificultades lingüísticas específicas:

la discriminación fonémica (acústico-agnósica), la memoria léxica (acústico-mnésica), la selección léxica (amnésica), la comprensión de las relaciones entre palabras (semántica), la actividad quinestésica (motora aferente), la realización de movimientos finos requeridos para hablar y la secuenciación de elementos (motora eferente), y la iniciativa verbal (dinámica) (Ardila, 2005, p. 40).

Otra perspectiva basada específicamente en aspectos lingüísticos es la expuesta por Roman Jakobson, quien fue el primer lingüista interesado en el estudio estructural y sistemático de la afasia. Él consideraba que todo intento por comprender una alteración en el uso del lenguaje debía integrar forzosamente a la lingüística, ya que esta era la única área encargada de estudiar al lenguaje en todos sus aspectos: habla, evolución, adquisición y transformación (Jakobson, 1956, p. 99). Afirmaba que el análisis lingüístico en casos de patologías del lenguaje implicaría aportaciones tanto para la neuropsicología como para la lingüística. Por un lado, la neuropsicología obtendría una explicación detallada de los errores producidos en los pacientes y la forma en que una función del lenguaje resultaba alterada. Por su parte, la lingüística tendría la posibilidad de analizar corpus en los que se observaría

⁸ En su libro *Fundamentos de Neurolingüística* menciona la importancia de la ciencia lingüística para el descubrimiento de las etapas concretas de la formación de la expresión verbal, así como el sentido de esta en un plano interno o mental (1980, p. 4). Sus reflexiones sobre aspectos lingüísticos parten de las aportaciones de lingüistas como Chomsky, Melchuk, Jakobson y Trubetzkoy.

la estructura del lenguaje fragmentada, lo cual permitiría la discusión sobre leyes generales del lenguaje (Jakobson, 1956, p. 101).

Con base en estas reflexiones, Jakobson propone una clasificación de tipos de afasia en su obra *Fundamentos del lenguaje* (1956). En ella, considera el criterio de la doble articulación de Martinet⁹ y distingue dos procesos fundamentales del lenguaje: la *selección* de entidades lingüísticas y su *combinación* para formar unidades más complejas (Jakobson, 1956, p. 105, 1971, p. 192). De acuerdo con estos fundamentos, propone dos tipos básicos de afasia: i) *deficiencia en la selección* basada en el criterio de *semejanza* y ii) *deficiencia en la combinación* fundamentada en la contextura o *contigüidad* de los signos (Jakobson, 1956, 1971). Por selección, el autor refiere a la opción entre dos alternativas léxicas que, en el eje paradigmático, pueden sustituirse entre sí, dado que una es equivalente a la otra bajo un aspecto y distinta bajo otro (1956, p. 109). Por su parte, por combinación señala la relación contextual existente entre todas las unidades lingüísticas, ya sea en su constitución interna o en su combinación para construir unidades superiores (Jakobson, 1956).

El primer tipo de afasia refiere a los pacientes que tienen dificultades para seleccionar un elemento lingüístico cuando este se debe producir de forma aislada, de modo que “Cuanto más profundamente se inserte el enunciado en un contexto (verbal y no verbalizado), más probable se hace que esta clase de pacientes llegue a [pronunciar la unidad requerida] (Jakobson, 1956, pp. 114-115). Por otra parte, el lingüista agrega que, en este tipo de afasia, “Las palabras dotadas de una referencia al contexto, como los pronombres, adverbios

⁹ A. Martinet propone que una lengua natural tiene una doble articulación, con ello se refería a que todas las lenguas están construidas por signos que poseen forma acústica y significado, las cuales, a su vez, están compuestas por unidades acústicas que, pese a carecer de significado, permiten organizar y distinguir a las unidades de un orden mayor (Martinet, 1965 en Ávila, 1977, p. 276).

nominales, y las que solo sirven para construir el contexto, como las partículas auxiliares y de conexión tienen grandes probabilidades de sobrevivir” (Jakobson, 1956, p. 116).

Por otra parte, el segundo tipo de afasia presenta dificultades para combinar entidades lingüísticas que sirven para construir otras más complejas. De acuerdo con el autor, en este tipo de afasia las palabras se conservan, pero se altera la capacidad de contextura, a lo que denomina trastorno de contigüidad. De este modo, se pierden las reglas sintácticas, provocando casos de agramatismo: “la frase [deriva] en un montón de palabras [...] El orden de palabras se vuelve caótico y desaparecen los vínculos de la coordinación y la subordinación gramaticales, tanto de concordancia como de régimen” (Jakobson, 1956, p. 126). En oposición a la afasia anterior, en este caso se pierden las palabras que cumplen con funciones gramaticales, tales como las conjunciones, las preposiciones, los pronombres; no obstante, señala que los artículos son los más resistentes, pese a cumplir funciones gramaticales.

Tomando en cuenta los aspectos lingüísticos, Jakobson propone tres dicotomías para clasificar a las primeras seis afasias expuestas por Luria. La primera dicotomía corresponde a las afasias motora eferente y sensorial, las cuales responden a dificultades en la *codificación* y en la *decodificación* de unidades lingüísticas, respectivamente. La afasia motora eferente se caracteriza por una inadecuada organización de unidades lingüísticas en secuencias o sintagmas, tanto a nivel de signo como en los fonemas. Es por ello que el habla de los pacientes con este tipo de afasia suele describirse como “lenguaje telegráfico”. Por otra parte, en la afasia sensorial existen dificultades en la decodificación de fonemas y lexemas, aunque presenta menos dificultades en la codificación, su habla puede presentar problemas en el

nivel morfológico o en los signos, lo cual se refleja en el uso de sustituciones o archilexemas (Ávila, 1977, pp. 277-278).

La segunda dicotomía considera las dos afasias recién expuestas y las contrapone con la afasia dinámica y la afasia semántica. En este caso, los criterios que se toman en cuenta son los de *limitación* y *desintegración*, de modo que las afasias dinámica y semántica implican únicamente una limitación de la capacidad lingüística, mientras que la afasia motora eferente y la afasia sensorial suponen una desintegración en la capacidad lingüística de los pacientes. Peña y Pérez (1985) comentan que esto se debe a que:

Las perturbaciones por desintegración radican en la lesión del área del lenguaje [mientras que] En los trastornos por limitación la patología es exterior a la zona del lenguaje [...] Se producen en lesiones frontales (afasia dinámica, fallo en la planificación) o muy posteriores, en las que se alteran las síntesis simultáneas (afasia semántica) (p. 39).

En cuanto a sus características, en la afasia dinámica se presentan problemas solo en las unidades que trascienden el nivel de la oración, por lo que existe una incapacidad para el uso de nexos y, por tanto, para monologar. Por su parte, en la afasia semántica los pacientes tienen complicaciones en la decodificación del habla, específicamente en su estructura lógica, ya que suelen asignar a las palabras un solo rol semántico según sea su posición en la oración (Ávila, 1977, p. 278).

La tercera dicotomía considera a la afasia aferente y acústico-amnésica. En la afasia aferente son evidentes las dificultades en la *concurrency* de los rasgos distintivos de los fonemas, ya que se presenta una selección errónea de rasgos articulatorios, a pesar de que los pacientes tengan la capacidad para articular, de modo que llegan a intercambiar un rasgo por otro. Por su parte, la afasia acústico-amnésica supone una disfunción de la *secuencia* fonémica en la decodificación de enunciados, esto es, dificultades en la discriminación de los

artícu­le­mas, lo cual ocasiona que los pacientes confundan pares mínimos de palabras (Ávila, 1977, p. 278).

Sobre las propuestas de Jakobson, Raúl Ávila (1977) aplica las tres dicotomías en pacientes afásicos con el español como lengua materna, y con base en ellas describe las dificultades lingüísticas que se presentan en cada uno de los casos. El lingüista discute sobre la pertinencia de las dicotomías, pues al aplicarlas nota que los pacientes pueden presentar dificultades en ambos extremos de las dicotomías, por lo que concluye que solo los criterios de selección y combinación podrían ser un aspecto lingüístico aplicable para caracterizar y distinguir los seis tipos de afasia de Luria (Ávila, 1977, p. 284). Con base en su análisis propone una descripción general de las seis afasias, priorizando los aspectos de selección y combinación, como se observa en la Tabla 2.

Tabla 2. Tipos de afasia (Ávila, 1977, p. 285)

	disfunción					
	proceso		componente		observable en	
	selección	combinación	signos	fonemas	codificación	decodificación
1. <i>Combinatoria</i> (L: eferente)	-	+	+	+	+	(+)
2. <i>selectiva</i> (L: sensorial)	+	-	+	+	+	+
3. <i>acústica</i> (L: acústico- mnésica)	-	+	-	+	(+)	+
4. <i>fonémica</i> (L: aferente)	+	-	-	+	+	(+)
5. <i>dinámica</i> (L: dinámica)	-	+	+	-	+	(+)
6. <i>semántica</i> (L: semántica)	+	-	+	-	(+)	+

* “+” indica la presencia y “-” la ausencia de la disfunción. Se utiliza “(+)” para señalar que el daño es observable en menor grado.

Tanto Luria como Jakobson se enfocaron en la observación de los errores o síntomas en los pacientes, con el fin de determinar qué nivel del lenguaje se había dañado tras la lesión en la estructura cerebral y cuáles seguían conservadas. Ambos teóricos profundizaron en el análisis del habla de los pacientes, por lo que el análisis lingüístico fue un requisito obligatorio. En este sentido, pese a las críticas u observaciones que puedan realizarse sobre sus propuestas, es necesario resaltar que sus investigaciones otorgaron una gran importancia a la lingüística, convirtiéndola en una de las principales disciplinas para la comprensión de los trastornos afásicos. De esta forma, la clasificación de las afasias de Luria “se acerca más a un modelo lingüístico dinámico y no a un modelo estático de corte conexionista” (Martínez, Pino y Broche, 2015, p. 78).

1.5. Afasia acústico-mnésica

En este tipo de afasia, las zonas cerebrales afectadas son las áreas 21 y 37 de Brodmann, las cuales están ubicadas en la segunda circunvolución temporal izquierda (Figura 4). De acuerdo con Tsvetkova (1996 *apud* Chastinet, Morais, Solovieva, 2011, p. 29), estas zonas corresponden a áreas corticales del cerebro asociadas con el análisis auditivo y visual, así como a procesos de memoria localizados en las regiones límbicas del cerebro. En consecuencia, pueden presentarse alteraciones de la memoria audio-verbal, una disminución del volumen de la memoria auditiva, así como alteraciones en representaciones visuales¹⁰, afectaciones que ocasionan dificultades en la denominación y en la comprensión del lenguaje (Chastinet *et al.*, 2011, p. 29).

¹⁰ Solovieva y Quintanar (2005) mencionan que las alteraciones en la representación de los objetos se presentan en casos de un cuadro mixto de la afasia acústico-mnésica y la afasia amnésica. En la afasia acústico-mnésica pura, la alteración en las imágenes objetales no se observa.

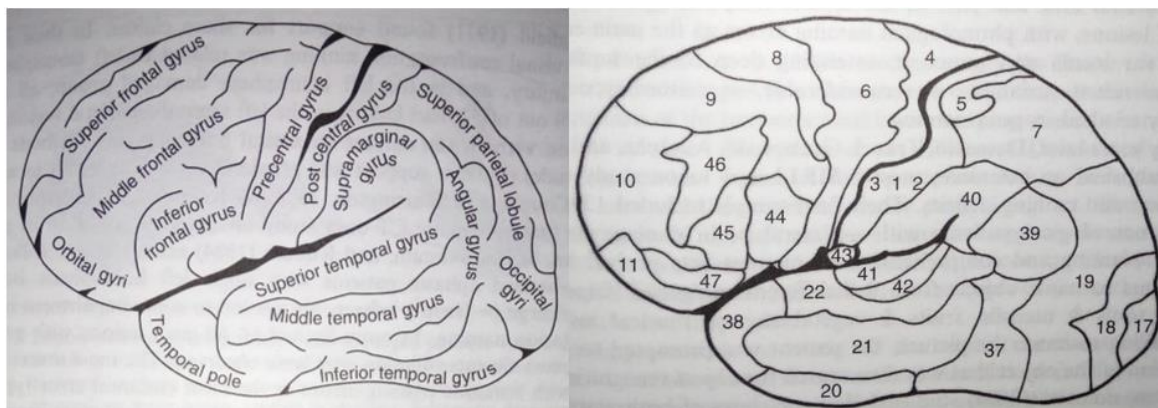


Figura 4. Zonas cerebrales y áreas de Brodmann. Tomado de Laine y Martin (2006, p. 65).

1.5.1. Descripción neuropsicológica

De acuerdo con Luria, en esta forma de afasia, el oído fonemático¹¹ se conserva total o parcialmente, lo cual permite a los pacientes la repetición y discriminación adecuada de fonemas en oposición, actividades dañadas en la afasia sensorial (Luria, 1964, 1986). Asimismo, los pacientes con esta afasia son capaces de comprender y reproducir palabras aisladas sin evidencia alguna de enajenación del sentido o de alteraciones en la composición acústica (Luria, 1964, 1986). No obstante, pueden manifestar diversas dificultades en la memorización y repetición de información audio-verbal en serie. En estas tareas, los pacientes tienden a recuperar únicamente los últimos elementos, sustituir los que no recuerdan –ya sea con otras palabras, parafasias o neologismos–, manifestar perseveraciones de elementos anteriores sin percatarse del error, así como alterar su orden (Luria, 1964, 1986). El cambio de esta clase de actividades a una modalidad visual demuestra una mayor

¹¹ El oído fonemático es un mecanismo cognitivo que hace posible la discriminación de rasgos distintivos y, por tanto, significativos en una lengua dada (Solovieva, Chanona, Quintanar y Lázaro, 2009, p. 5).

conservación de los elementos en contraste con los signos verbales, aun cuando se manejen los mismos conceptos (Luria, 1986).

Con base en estas observaciones, Luria explica que, ante el aumento de información verbal, las huellas en serie desaparecen con facilidad, de tal modo que los pacientes son incapaces de reproducirlas (Luria, 1964, p. 151; Luria, 1986, p. 139; Solovieva y Quintanar, 2005). En este sentido, la comprensión del lenguaje, al implicar la interpretación de una combinación de frases o proposiciones, también se encuentra alterada en este tipo de afasia (Solovieva y Quintanar, 2005; Chastinet *et al.*, 2011). Además de estos déficits, Akhutina (2016) señala también alteraciones en la denominación de objetos y comenta que, en conjunto con la repetición de series, puede observarse una búsqueda activa de las palabras a partir de su estructura sonora o sus rasgos semánticos. A diferencia de otros tipos de afasias, los apoyos verbales no funcionan (Solovieva y Quintanar, 2005, p. 18), lo cual indica una inestabilidad de las imágenes acústicas y, en algunos casos, la alienación del significado de las palabras (Akhutina, 2016, p. 9).

En cuanto a su lenguaje activo, a pesar de conservar la entonación melódica, se presenta una búsqueda constante de palabras (Luria, 1986), lo que ocasiona la producción de parafasias y neologismos (Chastinet *et al.*, 2011). En la repetición de los relatos “el paciente como regla conserva el sentido general y mantiene una relativamente correcta estructura gramatical de los fragmentos de la narración, pero es incapaz de repetirla como un todo” (Luria, 1980, p. 100). Al respecto, Solovieva y Quintanar señalan que, en la repetición de oraciones, “el paciente sustituye las oraciones con estructuras sintácticas complejas por oraciones sencillas que no reflejan el significado de las oraciones originales” (2005, p. 18). Esto sugiere que los pacientes que padecen este tipo de afasia son capaces de crear estructuras

sintácticas, lo cual les permite producir un discurso fluido, pero interrumpido o limitado debido al olvido de palabras (Luria, 1980, p. 100) y, en algunos casos, a la pérdida del sentido de estas (Solovieva y Quintanar, 2005; Chastinet *et al.*, 2011).

Por otro lado, Luria afirma que las dificultades en este tipo de afasia se deben a la desintegración de la memoria audio-verbal o *memoria de trabajo*¹² (MT), mecanismo encargado de retener información verbal para su manipulación inmediata (Solovieva y Quintanar, 2005; Guillén, Martínez y Romero., 2019). El autor indica que las condiciones de alteración en este mecanismo no son explícitas para ese momento¹³; sin embargo, pueden señalarse al menos dos causas posibles: (i) la inhibición pro y retroactiva o (ii) la nivelación de la intensidad de las huellas. En el primer caso, el buen desempeño en la repetición de palabras aisladas en contraste con las actividades de repetición en serie, puede indicar la existencia de un proceso de inhibición entre los elementos de una serie dada. Cuando los pacientes reproducen únicamente los últimos elementos y pierden las demás entidades, estas sufren una inhibición retroactiva y, por esta razón, no pueden ser repetidos. Evidencia de ello son los casos de evocación cuando se realiza una pausa entre las unidades de la serie, donde la inhibición pro y retroactiva disminuye, permitiendo la repetición por parte del paciente:

Es interesante el hecho de que los enfermos de este grupo pueden manifestar claros fenómenos de reminiscencia: después de una pequeña pausa, la influencia de inhibición pro y retroactiva

¹² La *memoria de trabajo* es un concepto teórico de la neuropsicología cognitiva desarrollado principalmente en los últimos cincuenta años (López, 2011). Al pertenecer a otra tradición epistemológica, Luria nunca mencionó este tipo de memoria en sus trabajos. No obstante, la memoria audio-verbal y la memoria de trabajo pueden considerarse equivalentes, ya que ambas refieren a la capacidad para retener temporalmente y recuperar elementos sensoriales o verbales (Luria, 1986; Baddeley, 2003a). En §1.7. se ahondará más sobre este término.

¹³ Luria observó que el área posterior inferior del lóbulo temporal, es decir, las zonas posteriores del área 21 y las secciones adyacentes al área 37, correspondía, en términos evolutivos, a sectores recientes del área temporal (Akhutina, 2016). En este sentido, con base en los síntomas observados en pacientes con lesiones en estas zonas, comenta la posibilidad de que el área 37 desempeñe una función relevante en la coordinación de los analizadores auditivo y visual (Luria, 1970 *apud* Akhutina, 2016, p. 9).

disminuye hasta tal extremo, que el paciente puede repetir el material que antes no recordaba (Luria, 1986, p. 142).

Por su parte, la segunda causa distingue entre la intensidad de un estímulo nuevo en relación con las huellas antes presentadas. Luria (1986) comenta que, en condiciones normales, dicha intensidad de las huellas difiere de acuerdo con sus características (estructurales y semánticas). Por consiguiente, un estímulo con mayor intensidad puede ser recuperado con facilidad, pero sin afectar la evocación de las huellas planteadas. Sin embargo, en la afasia acústico-mnésica, la intensidad de los estímulos alcanza un mismo nivel, lo que ocasiona la recuperación de ciertos elementos, pero la pérdida de otros. El autor señala que “El fenómeno de la parafasia (emergencia de las huellas secundarias, surgidas con parecida posibilidad de aparición de la palabra requerida) observada en tales casos hace muy posible esta hipótesis” (Luria, 1986, p. 142). Asimismo, indica que para evitar estas dificultades es necesario emplear pausas que separen los elementos de la serie, de modo que cada huella pueda nivelarse de acuerdo con su intensidad y la repetición sea posible.

1.5.2. Descripción lingüística

De acuerdo con las dicotomías planteadas por Jakobson (1956, 1971), la afasia acústico-mnésica corresponde a un trastorno de la decodificación en la selección secuencial (1971, p. 300). Esto quiere decir que se caracteriza por la alteración de la comprensión del lenguaje, con una afectación específica en la selección de elementos léxicos –o trastorno de la selección o semejanza–, asociada a lesiones posteriores del cerebro (Luria, 1980, p. 44). Asimismo, supone también una perturbación en la secuencia dado que, a diferencia de la afasia sensorial, la cual presenta alteraciones de decodificación de un conjunto de posibilidades de sustitución concurrentes (discriminación de pares mínimos), en la afasia acústico-mnésica solo se

dificulta la comprensión de constituyentes si estos forman parte de pares coordinativos o series largas de palabras o cláusulas (Jakobson, 1971, p. 300). En este sentido, Jakobson asocia a esta afasia con dificultades particulares en estructuras gramaticales de coordinación, ya que se trata de grupos sintácticos sin una jerarquía estructural que, además, pueden admitir adiciones de más elementos: “the two dimensional (paradigmatic and syntagmatic) similarity of paratactic words or clauses troubles the decoder suffering from an amnesic aphasia” (1971, p. 300).

Recientemente, las afirmaciones sobre las dificultades de selección léxica provocadas en esta afasia han sido corroboradas en estudios de pacientes mexicanos hispanohablantes. Estas aportaciones han puesto énfasis, no solo en las dificultades de denominación de objetos, sino también en el procesamiento y análisis de palabras con contenido semántico. En términos generales, Solovieva y Quintanar (2005) mencionan brevemente que la producción de parafasias literales en estos pacientes surge debido a que emplean las raíces morfológicas de las palabras meta (pp. 18-19). Mediante un análisis estructural, José Fitta (en prensa) analiza las parafasias y neologismos nominales y verbales del habla espontánea de un paciente y concluye que, en todos los casos, las raíces léxicas se alteran. Para el caso de las parafasias, los morfemas lexicales manifiestan alguna alteración fonológica (cambios de uno o dos rasgos fonéticos de un fonema), mientras que, en los neologismos, el paciente produce pseudoraíces. Sin embargo, sus resultados también señalan la conservación de sufijos flexivos, tanto en las parafasias como en los neologismos nominales y verbales. El autor argumenta que estas observaciones coinciden con las descripciones realizadas previamente por Jakobson (1956; 1971) y Luria (1980; 1986), así como la atribución de las lesiones

posteriores a perturbaciones específicas en el léxico (Ullmann, Corkin, Coppola, Hickok, Growdon, Koroshetz, Pinker, 1997; Ullmann, 2004; 2008).

Resultados acordes con el elemento de la secuencia en este tipo de afasia son proporcionados por Guillén *et al.* (2019), quienes, a partir de una prueba de denominación, analizan la estructura de palabras compuestas producidas por un paciente con afasia acústico-mnésica. Como variable fundamental, retoman el grado de lexicalización, de modo que distinguen entre palabras transparentes en su composición morfológica y opacas o con mayor nivel de lexicalización (p. 389). Con base en el análisis de sus resultados, los investigadores observan dificultades contrastivas entre ambos tipos de palabras compuestas, siendo las transparentes las que sufren más alteraciones en oposición a las palabras opacas. Guillén *et al.* (2019) explican este comportamiento a partir de la hipótesis atomista, la cual establece que:

existe una ruta dual en el procesamiento de los compuestos, donde la primera procesa los compuestos transparentes –que sufren un proceso de descomposición morfológica–, mientras que la segunda procesa los compuestos opacos como si fueran palabras simples, por lo que no sufren ningún proceso morfológico (Ulfsbjorninn, 2009 *apud* Guillén *et al.*, 2019, pp. 393-394).

Por consiguiente, se infiere que el paciente evaluado presenta alteraciones en la primera ruta debido a que esta requiere de la activación previa de dos componentes con contenido semántico que posteriormente se someten a un proceso morfológico, mientras que, en la segunda ruta, el compuesto, al estar lexicalizado, se recupera como una sola pieza y, por tanto, se conserva mejor. En este sentido, de la misma manera en que Luria (1986) menciona la utilidad de separar mediante pausas los elementos seriados para que sus huellas permanezcan, en este caso, el paciente despliega la estructura morfológica de los compuestos transparentes, como en *abridor de latas* para *abrelatas* y *cortador de unas* para *cortaúñas*,

ya que fusionarlos supone la coordinación de dos elementos léxicos en una misma construcción sintética (Guillén *et al.*, 2019).

1.6. Concepto de anomia

En el ámbito de la neuropsicología, la dificultad para hallar o recuperar una palabra ha sido reconocida como *anomia* (León Carrión y Viñals, 1999; González y Hornauer-Hughes, 2014). En un primer momento, este fenómeno se relacionó con las experiencias de hablantes sin patología que, en habla espontánea, presentaban complicaciones para recordar la imagen acústica de una palabra¹⁴. Sobre ello, Duarte Senna y Abreu Gomes (2017) consideran que la anomia supone un problema en el proceso del acceso del léxico, el cual incluyen dos etapas: acceso a la información conceptual y a la información sonora, así como la interacción entre ellas (pp. 674-675).

Sin embargo, para la neuropsicología y la afasiología, el concepto de anomia resulta conflictivo debido a que la dificultad para hallar una palabra está presente en todos los pacientes, esto es, todas las afasias implican anomia debido a las alteraciones en la producción (Ardila, 2005; González y Hornauer-Hughes, 2014). En consecuencia, Ardila (2005, p. 85) señala que la presencia de anomias, en su sentido general, no implica un aspecto relevante para describir los tipos de afasia, por lo que es necesario una descripción más detallada sobre la manera en que se manifiestan las anomias en cada una de las afasias. En

¹⁴ En condiciones sin patología, a este fenómeno se le reconoció como *tip-of-the-tongue* (TOT). En este estado, los hablantes conocen el concepto de aquello que desean expresar; sin embargo, tienen dificultades para recuperar la palabra específica (Laine y Martin, 2006, p. 13). Para Schwartz y Metcalfe (2011), este fenómeno tiende a ocurrir al menos una vez a la semana en adultos jóvenes e incrementa aproximadamente a una vez por día en adultos mayores.

este sentido, Duarte y Abreu comentan que, de acuerdo con el tipo de afasia o zona cerebral afectada, este fenómeno se presenta de distintas formas:

a través de un vacío en el discurso, sustituciones de ítems lexicales que pueden implicar la creación de nuevas palabras (neologismos) o de nuevas formas sonoras (pseudopalabras), repetición de un mismo acto motor (perseveración), uso de términos genéricos, como cosa, negocio, tramo, y sustituciones que involucran similitud semántica o sonora entre las palabras, clasificadas como parafasias (2017, p. 673).

En relación con criterios más cercanos a las nociones lingüísticas, Laine y Martin (2006) proponen una clasificación de tipos de anomia, las cuales, a su vez, incluyen las distintas formas en que llegan a presentarse en la producción del lenguaje. El primer tipo corresponde a errores de nivel fonético-fonológico, esta clasificación incluye errores de sustituciones, adiciones, omisiones o cambios en la organización de los fonemas¹⁵. El segundo tipo refiere a los errores de nivel morfológico en los que se presentan frecuentemente sustituciones de palabras con una estructura morfológica similar a la palabra meta, ya sea en la raíz morfológica o gramatical (*ankle* → *apple*). Por último, el tercer tipo refiere a los errores de palabras en los que pueden manifestarse anticipaciones, perseveraciones o sustituciones completas por palabras con características semánticas similares y, en menor medida, por rasgos fonológicos (p. 9).

La precisión de la propuesta anterior es notable porque plantea la recuperación de las palabras en niveles jerárquicos que, al estar afectados, provocan un tipo específico de anomia. En este sentido, Laine y Martin (2006) señalan la importancia de analizar los contextos en los que se produce este fenómeno, describirlos a detalle y determinar los patrones de tales

¹⁵ Esta clasificación se corresponde con los fenómenos de adición (prótesis, epéntesis y paragoge), supresión (aféresis, síncope y apocope), y cambio de fonemas (asimilación, disimilación, metátesis, sonorización) que la lingüística diacrónica considera para describir los cambios en las lenguas.

errores, pues, aunque en un primer momento parecen producciones deliberadas, aseguran que siempre están sujetos al sistema de producción del lenguaje (p. 7). Retomando a Jakobson y acorde con Laine y Martin, la inclusión de la lingüística para la descripción de errores del lenguaje resulta importante para comprender cómo es que recuperamos las palabras, por lo que observar al lenguaje en un estado de desintegración en pacientes con afasia nos permite intuir los diversos mecanismos que implica este proceso cognitivo, más allá de las etapas principales en las que se accede a la información conceptual y a la información sonora.

1.7. Memoria y lenguaje

Como capacidad cognitiva, el lenguaje está respaldado, en gran medida, por la memoria o el almacenamiento de información. En este sentido, distintas dimensiones que comprenden la actuación del lenguaje, entre ellas la comprensión, producción y adquisición, dependen de la habilidad del ser humano para conservar, retener y procesar información lingüística y no lingüística. La enorme variedad de información que percibimos, así como la forma en que la almacenamos y recordamos, ha supuesto para los investigadores el planteamiento de distintos tipos de memoria según la naturaleza y procesamiento de aquello que se almacena (Van Dyke, 2012). Algunos de estos tipos de memoria mantienen una relación directa con el lenguaje, mientras que otros desempeñan un rol relevante en otras actividades cognitivas. Por tales razones, en este apartado presentamos una breve revisión de los tipos de memoria y su importancia en el procesamiento de lenguaje, resaltando específicamente el rol de la MT por ser la que se encuentra alterada en la afasia acústico-mnésica.

1.7.1. Tipos de memoria

En términos generales, se ha propuesto una clasificación que divide a la memoria en dos sectores principales: la *memoria a largo plazo* (MLP) –memoria secundaria o inactiva para otros autores– y la *memoria a corto plazo* (MCP) –o memoria primaria o activa– (Van Dyke, 2012, p. 95). Esta clasificación obedece a la activación, en términos temporales, de sectores cerebrales al recuperar información. De este modo, la MLP es descrita como un crecimiento neuronal, mientras que la MCP implica una activación momentánea (Hebb, 1949 *apud* Baddeley, 2003a, p. 830). La MLP se especializa en el almacenamiento de recuerdos e información por un periodo amplio, por lo que puede mantenerse inactiva en la conciencia, pero recuperarse posteriormente. Por su parte, la MCP se encarga de almacenar información escasa, manteniéndola activa en la conciencia para su empleo inmediato (James, 1890 *apud* Van Dyke, 2012, pp. 94-95). A pesar de que esta clasificación fue hecha a finales del siglo XIX, las actuales tipologías parten de ella, pero explican, más a detalle, el tipo de elementos que conserva cada memoria y las áreas cerebrales involucradas.

Se ha planteado, por ejemplo, que la MLP se divide en dos tipos de almacenamiento: *memoria declarativa* y *memoria no declarativa* (Squire, 2004 en Van Dyke, 2012, p. 95). La memoria declarativa o *explícita* está constituida, por un lado, por la *memoria episódica*, dedicada a la recolección consciente de hechos y eventos, es decir, recuerdos. Por otra parte, incluye a la *memoria semántica*, enfocada en el almacenamiento de vocabulario que implica el conocimiento del mundo. Este tipo de memoria puede incluir información lingüística: propiedades fonológicas, morfológicas, gramaticales y semánticas de las palabras. En lingüística, a esta clase de conocimiento se le denomina *lexicón mental* (Ullman, 2004 *apud* Van Dyke, 2012, p. 96). De acuerdo con diversos estudios, el lexicón mental mantiene una

organización parecida a una red distribuida de rasgos procesados principalmente en los lóbulos temporales¹⁶ (Van Dyke, 2012, p. 97).

La relación entre las memorias declarativas yace en el aprendizaje inconsciente de conocimiento empírico, el cual nutre la adquisición del léxico (Van Dyke, 2012, p. 100). De este modo, algunos de los elementos episódicos aportan información basada en las experiencias con el mundo, a partir de las cuales el individuo abstrae y almacena las regularidades que definen a los elementos léxicos en algunos de sus rasgos lingüístico (fonológicos, morfológicos, semánticos, sintácticos y pragmáticos).

Por su parte, la memoria no declarativa incluye una variedad de memorias involucradas en la acción, por lo que su almacenamiento y recuperación es totalmente inconsciente, de ahí que también se le denomina *memoria implícita* (Van Dyke, 2012, p. 95). En oposición a la memoria declarativa, la información que almacena no se confirma en relación con el conocimiento del mundo, sino que se refleja en experiencias aprendidas. Julie Van Dyke (2012) comenta que existe evidencia que confirma esta clase de almacenamiento, principalmente en pacientes amnésicos que, al enseñarles una actividad, posteriormente la ejecutan con éxito; sin embargo, son incapaces de recordar haberla aprendido o practicado repetidamente, es decir, no conservaron el evento en la memoria declarativa (p. 95).

Entre los distintos sistemas que conforman la memoria no declarativa resalta la *memoria procedimental*. Esta clase de memoria concentra información relevante para el

¹⁶ Diversos estudios con pacientes afásicos e investigaciones de neuroimagen han encontrado que el procesamiento de objetos (sustantivos) y acciones (verbos) se ejecuta en zonas cerebrales distintas, para el caso de los objetos los sectores temporales tienen mayor incidencia, mientras las acciones dependen más de áreas frontales (Cuetos *et al.*, 2010).

aprendizaje de hábitos y habilidades sensoriomotoras y cognitivas automatizadas (Ullman, 2004; Rebolledo, 2019). Al ser parte de la memoria implícita, su aprendizaje y recuperación es inconsciente y se basa principalmente en reglas, de modo que requiere del ensayo reiterado para su almacenamiento (Ullman, 2004). Se ha reportado que este sistema involucra principalmente la participación del lóbulo frontal y de los ganglios basales, así como de algunas áreas de la corteza parietal, temporal superior y el cerebelo (Ullman, 2004).

The frontal lobe, especially Broca's area and its right homologue, is important for motor sequence learning (Conway & Christiansen 2001, Doyon, Owen, Petrides et al. 1996) and specially learning sequences with abstract and hierarchical structures (Dominey, Hoen, Blanc & Lelekov-Boissard 2003, Goschke, Friederici, Kotz & van Kampen 2001). The basal ganglia have been associated with probabilistic rule learning (Knowlton, Mangels & Squire 1996, Podrack, Prabhakaran, Seger & Gabrieli, 2002), stimulus response learning (Packard & Knowlton 2002), sequence learning (Aldridge & Berridge 1998, Boecker, Dagher, Ceballos-Baumann *et al.*, 1998, Doyon, Gaudreau, Laforce *et al.*, 1997, Graybiel 1995, Peigneux, Maquet, Meulemans et al., 2000) and real-time motor planning and control (Wise, Murray, & Gerfen, 1996) (Van Dyke, 2012, p. 101).

Debido al tipo de información que almacena la memoria procedimental, los investigadores la han vinculado con el conocimiento específicamente gramatical. En particular, este sistema ha sido descrito como el encargado de la adquisición y procesamiento de reglas necesarias para la combinación (*Merge*) de elementos del lenguaje que forman estructuras jerárquicamente complejas (Chomsky, 1995 *apud* Ullman, 2004, p. 245). En este sentido, la memoria procedimental desempeña un papel importante para el funcionamiento de diversos aspectos de la sintaxis, la morfología flexiva y derivativa, algunos aspectos de la fonología (fonotáctica o silabificación) (Clements, 2009; Rebolledo, 2019), así como de rubros semánticos y léxicos en la composición de las palabras (Ullman, 2004).

En la Figura 5 se presenta un esquema sobre las memorias hasta aquí comentadas. Según sea el enfoque teórico, es posible que, en algunos casos, se considere a cada memoria como un sistema independiente o, por el contrario, se plantee una relación entre ellas.

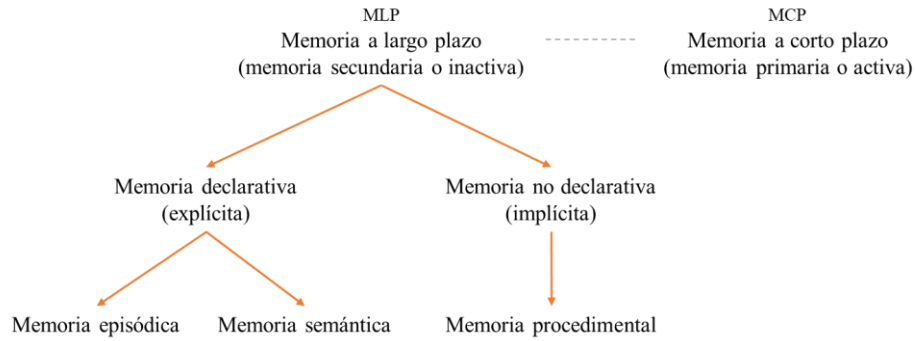


Figura 5. Clasificación de memorias. Elaboración propia con datos de Van Dyke (2012) y Ullman (2004).

Como hemos visto, para el caso del procesamiento del lenguaje, la participación de diversos tipos de memoria es indispensable, puesto que las formas en que este se manifiesta suponen la interacción de información variada y no solo de la recuperación de elementos con un solo tipo de contenido. En el siguiente apartado, explicaremos el modelo de la MT planteado por la psicología cognitiva, el cual profundiza en la explicación del procesamiento y manipulación inmediata de información, y no solo en el almacenamiento temporal, correspondiente a lo que en esta sección definimos como MCP (Martin y Slevc, 2012, p. 183).

1.7.2. Memoria de trabajo

En la obra *Plans and the structure of behavior*, Miller, Galanter y Pribram (1960) proponen el término *working memory* para referir al acceso rápido de datos cruciales para la conducta humana. En 1974, Baddely y Hitch retoman el término con el propósito de plantear un sistema de almacenamiento distinto a los modelos de la MCP hasta entonces desarrollados (López, 2011). Para estos autores, la MT es un concepto teórico que plantea la existencia de un sistema cerebral dedicado al almacenamiento temporal de información limitada para la realización de tareas cognitivas complejas –como la comprensión del lenguaje, el aprendizaje y el razonamiento– (Baddeley, 2003a; López, 2011).

A diferencia de los planteamientos sobre la MCP como sistema independiente, la MT supone el procesamiento del pensamiento humano a través de la interfaz entre la percepción, la MLP y la acción (Baddeley, 2003a). Por tanto, incorpora un sistema con más funciones que el almacenamiento, ya que se encarga, además, de la manipulación de su contenido y la actualización de este para lograr las tareas cognitivas necesarias (López, 2011). Debido a este carácter multifuncional, Baddely y Hitch propusieron un modelo de MT conformado por tres constituyentes, en lugar de un solo sistema autónomo. En la Figura 6 se presenta la primera propuesta de MT realizada por estos autores.



Figura 6. Modelo de tres componentes de la MT (Baddeley, 2003a, p. 830).

De acuerdo con los planteamientos de Baddeley y Hitch, la MT se constituye por un componente o *ejecutivo central* especializado en el control atencional de dos sistemas de almacenamiento temporal, el *bucle fonológico* y la *agenda visoespacial*. Estos dos sistemas adyacentes permiten que la información específica se registre y conserve de forma activa para su manipulación inmediata en tareas cognitivas.

El bucle fonológico se encarga de procesar y almacenar información auditiva, específicamente aquella de naturaleza acústico-verbal. De acuerdo con Baddeley (2003b), se constituye por dos componentes funcionales: (i) un sistema que almacena por algunos segundos la información antes de que sea olvidada y (ii) un sistema de actualización de la

información por medio de la articulación repetida¹⁷ (2003b). La existencia de este componente ha sido respaldada por diversos estudios de neuroimagen, así como investigaciones con pacientes con daño cerebral (Baddeley, 2003a, 2003b). En ambos casos, se ha evaluado la capacidad de almacenamiento por medio de tareas basadas en la recuperación de ítems en serie, entre ellas la retención y recuperación de sílabas o letras asociadas o no fonológicamente, así como el almacenamiento y recuperación de palabras largas y cortas, con y sin relación semántica (Baddeley, 2003a, 2003b).

Las bases neuroanatómicas que se han señalado en estas investigaciones confirman los dos sistemas separados del bucle fonológico, uno dedicado al almacenamiento y otro específico para la repetición articulatoria. Por un lado, el área 44 de Brodmann está asociada con el almacenamiento, mientras que el área de Broca (área 6 y 40 de Brodmann) para el ensayo articulatorio (Baddeley, 2003b, p. 192). A pesar de que la activación de estas zonas cerebrales implica principalmente al hemisferio izquierdo, tanto para la recuperación como para la repetición, algunas investigaciones reportan también la participación de las áreas homólogas del hemisferio derecho (Baddeley, 2003b, p. 192).

A partir de toda esta evidencia, se ha considerado al bucle fonológico como determinante en la adquisición de la lengua materna y de una segunda lengua. En ambos casos, los componentes del sistema fonológico permiten el almacenamiento temporal y la práctica de información acústico-verbal nueva, con el propósito de que se vincule

¹⁷ En 1985, Baddeley y Wilson reportan que pacientes con disartria –con la capacidad articulatoria afectada– muestran evidencia de ensayos articulatorios. Por el contrario, pacientes con dispraxia –cuyos problemas articulatorios derivan de alteraciones cognitivas que impiden la coordinación de movimientos motrices– no son capaces de practicar elementos articulatorios para su almacenamiento. Con base en estos resultados, los autores señalan que el ensayo articulatorio no depende de los órganos articulatorios como tal, sino de la capacidad para establecer programas motores del habla (Baddeley, 2003b, p. 192).

posteriormente con la MLP, de modo que conforme el aprendizaje y adquisición paulatina del lenguaje. Otra hipótesis menos estudiada establece que el bucle fonológico desempeña un papel relevante en la comprensión del lenguaje, particularmente de oraciones largas y complejas (Vallar y Baddeley, 1987 *apud* Baddeley, 2003b, p. 193).

En cuanto a la agenda visuoespacial, se trata de un sistema que cumple la función de integrar información espacial, visual y quinestésica en una representación que es almacenada temporalmente para su empleo inmediato (Baddeley, 2003b, p. 200). A diferencia del bucle fonológico, este sistema ha sido menos estudiado; no obstante, algunas investigaciones sobre lesiones cerebrales y neuroimagen señalan que este sistema depende, en gran parte, del hemisferio derecho (Baddeley, 2003b). En relación con el lenguaje, se ha planteado que el sistema participa en la adquisición de conocimiento semántico, específicamente sobre la apariencia de los objetos y sus usos (Baddeley, 2003a). Además de ello, está involucrado en la comprensión de estructuras gramaticales que implican elementos espaciales (por ejemplo, en inglés, *above*, *below*, *in*, *shorter*, etcétera), propuesta realizada a partir de un estudio con pacientes con síndrome de Williams (Phillips, Jarrold, Baddeley, Grant y Karmiloff-Smith, 2004 *apud* Baddeley, 2003b, p. 201).

Por último, el componente ejecutivo central corresponde al control de la atención de la MT, es decir, selecciona aquellos elementos relevantes de acuerdo con la tarea cognitiva a realizar (Baddeley, 2003a, 2003b). Se ha propuesto que este sistema depende principalmente del lóbulo frontal (Baddeley, 2003b). Al ser un sistema superior, no ha sido relacionado con algún mecanismo específico relativo al lenguaje. No obstante, al seleccionar y procesar la información de los sistemas subyacentes, está involucrado en todas las funciones lingüísticas que estos desempeñan.

En la Figura 7 se presenta la última revisión del modelo de la MT. Esta propuesta incluye un *búfer episódico*, el cual cumple con la función de tomar información de distintas modalidades, combinarla en una sola representación, almacenarla temporalmente y, por último, vincularla con la memoria explícita para su adecuada comprensión (Baddely, 2003a, 2003b). En este sentido, otorga un grado de consciencia a la información procesada, ya que la relaciona directamente con el conocimiento almacenado en la MLP.

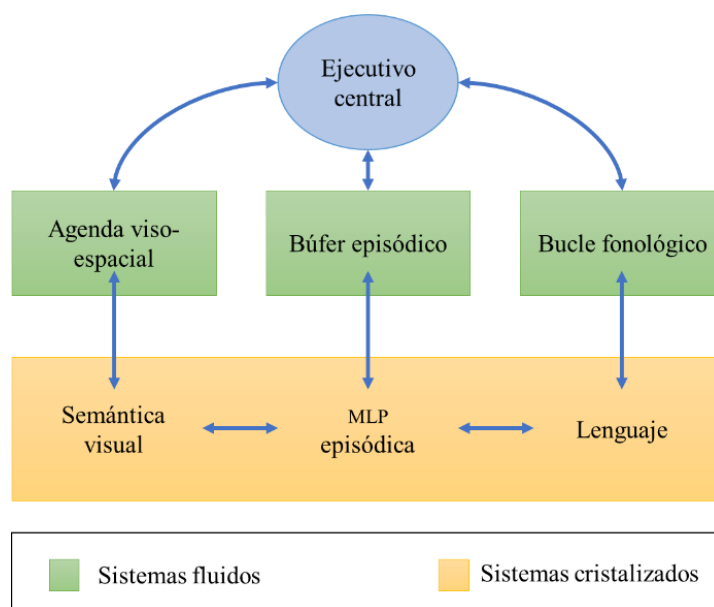


Figura 7. Revisión del modelo multicomponente de la MT (Baddeley, 2003a, p. 835).

Como hemos visto, el procesamiento del lenguaje depende de manera diversa de la memoria. Una afectación en alguno o varios de sus componentes implica, por tanto, una alteración en el lenguaje. Es por ello que los investigadores, además de estudiar la capacidad de la memoria en condiciones normales, han prestado especial interés a distintas clases de patologías, entre las que resalta el estudio de la afasia. Estas investigaciones, a partir de la correlación entre las alteraciones del lenguaje y la memoria, han permitido una mayor comprensión de determinados déficits, así como la conservación de otros aspectos

lingüísticos reflejados en pacientes con afasia. En este sentido, en el siguiente apartado se exponen algunas de las implicaciones en el lenguaje causadas por una afectación en la memoria.

1.7.3. Memoria y afasia

La alteración de los sistemas de memoria supone diversas consecuencias en el lenguaje, las cuales pueden variar dependiendo del tipo de patología de la que se trate. En el caso de la afasia, los estudios sobre memoria han contribuido con datos específicos sobre el procesamiento de información, gracias a los cuales se han realizado propuestas particulares acerca del tipo de memoria que subyace a déficits verbales, así como hipótesis sobre aquellas habilidades lingüísticas que se preservan.

De manera general, se ha planteado que las afasias no fluentes (motora eferente o de Broca, motora aferente y dinámica) reflejan un daño en estructuras cerebrales anteriores asociadas con la memoria procedimental, en tanto que las afasias fluentes (sensorial o de Wernicke, semántica y acústico-mnésica) involucran la afectación de áreas posteriores del cerebro que sustentan representaciones a largo plazo, propias de la memoria declarativa (Ullman, 2004, 2008). En consecuencia, las afasias no fluentes se caracterizan por dificultades verbales de naturaleza gramatical, tales como déficits sintácticos y morfológicos en la producción y comprensión (Ullman, 2004; 2008). En contraste, las afasias fluentes presentan problemas relacionados con el conocimiento conceptual, provocando déficits en el

reconocimiento de significados¹⁸, tanto en la producción como en la comprensión (Ullman, 2004, 2008).

Esta relación contrastiva ha sido sustentada mediante el estudio del procesamiento de verbos regulares e irregulares, principalmente en la afasia motora eferente y sensorial. De acuerdo con estas investigaciones, los pacientes con afasia motora eferente reflejan un bajo rendimiento en la producción y comprensión de verbos regulares, sin mostrar alteraciones en los verbos irregulares (Martin y Slevc, 2012). Un patrón opuesto se observa en la afasia sensorial, ya que los pacientes presentan un desempeño inferior principalmente en los verbos irregulares (Martin y Slevc, 2012). Para algunos autores (Ullman *et al.*, 1997), el contraste de estas evidencias se debe a la existencia de una vía dual en el procesamiento morfológico:

los verbos regulares son procesados en línea, siguiendo la operación raíz + sufijo (composición), mientras que los irregulares son recuperados de la memoria, como piezas completas, sin ningún tipo de operación de por medio (almacenamiento) (Guillén, 2018, p. 44).

En este sentido, la memoria procedimental es fundamental para el procesamiento de verbos regulares, ya que su composición involucra el manejo de reglas morfológicas. De acuerdo con esto, Broveto y Ullman (2005) afirman que dichas reglas implicadas en la composición de verbos regulares constituyen una realidad psicológica funcional, ya que, “los tipos de conjugaciones no son meras generalizaciones descriptivas basadas en frecuencia, sino que son operativas en la representación mental de los verbos en español” (Guillén, 2018, p. 44). En contraste, los verbos irregulares, al no requerir la combinación de elementos

¹⁸ De ello se deriva el fenómeno de alienación del significado de las palabras y su imagen acústica, lo cual motiva la anomia en las afasias no fluentes que, en el caso de la afasia sensorial, suele caracterizarse por la presencia abundante de neologismo y parafasias (Akhutina, 2016).

morfológicos, se almacenan y recuperan directamente de la memoria declarativa. Es por ello que el daño en estos tipos de memoria muestra un comportamiento opuesto en ambas afasias.

Además de las ya mencionadas alteraciones causadas por la memoria declarativa, la afectación específica de la memoria semántica supone dificultades para acceder a la información de naturaleza semántica y no una ausencia de ella, como sucede en la demencia semántica (Martin y Slevc, 2012). En consecuencia, suelen presentarse déficits interpretativos de elementos lingüísticos con contenido semántico, sean palabras léxicas o de función. En la afasia semántica, por ejemplo, son latentes las dificultades para producir y comprender estructuras lógico-gramaticales que incluyen el uso e interpretación de preposiciones, oraciones comparativas, genitivas, atributivas, relativas y locativas (Rodríguez *et al.*, 2011). No obstante, existe un debate sobre si las dificultades de acceso a la información se deben como tal a una alteración en la memoria semántica o a funciones relativas a la MT. En ese caso, se propone un déficit en los procesos de control cognitivo encargados de manejar la recuperación de memorias semánticas para su uso próximo (Martin y Slevc, 2012).

Por su parte, aunque las investigaciones sobre la alteración en la memoria episódica suelen centrarse en pacientes amnésicos o con Alzheimer, Guillén (2019a) afirma que este tipo de memoria desempeña un papel relevante para el uso de habla reportada (HR). De acuerdo con este autor, los pacientes con afasia sensorial conservan las funciones del HR en sus discursos; sin embargo, el estilo directo muestra una mayor incidencia que el indirecto, tal y como ocurre en condiciones sin patología. A pesar de los profundos problemas léxicos, las parafasias y los neologismos son mínimos o nulos cuando los pacientes emplean HR directa. Guillén (2019a) argumenta que esto se debe a que el estilo directo implica la

recuperación completa de información verbal y no su producción en línea, como sucede con el estilo indirecto, el cual requiere de una reformulación de la información basada en modificaciones gramaticales y ajustes en el centro deíctico. La poca presencia de alteraciones en el HR directa supone, por tanto, que la información se recupera como un todo de la memoria episódica. Así, mediante el uso del estilo directo, los pacientes pueden compensar sus habilidades lingüísticas empleando un tipo de memoria declarativa particular, evitando producciones limitadas por la afectación de la memoria semántica.

En este punto, cabe recordar que Rommel (1683 *apud* Buckingham, 1981) citó el caso de una paciente con afasia motora severa (descrita por Rommel como una *afonía rara*), acompañada de una parálisis en el lado derecho. De acuerdo con su descripción, la paciente presentaba dificultades para producir palabras y hablar de manera fluida; sin embargo, conservaba la capacidad de recitar plegarias y versos bíblicos aprendidos previamente al evento afásico (Buckingham, 1981, p. 5). Al respecto, Guillén (2019b) comenta que, mediante la descripción de este caso, “Rommel fue el primero en establecer la distinción entre habla voluntaria, espontánea, y el habla automatizada (Benton y Joynt 1960, Erling y Whitaker 2010)” (p. 8), cada una de ellas asociada a un tipo de memoria específica. En este sentido, a pesar de que el HR directa y los rezos no constituyen el mismo tipo de evidencia, ambos casos sustentan la distinción entre tipos de memoria, alteradas o conservadas de acuerdo con el tipo de afasia.

Ahora bien, un daño en la MT en la afasia¹⁹ implica dificultades para retener (almacenamiento) y controlar (atención) temporalmente información (auditiva, fonológica, visual, espacial o quinesésica), impidiendo su manipulación inmediata en actividades cognitivas complejas (Van Dyke, 2012; Martin y Slevc, 2012). Al igual que las otras memorias, la variedad de funciones de la MT repercute en la producción y comprensión. Waters y Caplan (1999) señalan dos procesos interpretativos fundamentales del lenguaje garantizados por la MT: el proceso interpretativo y el postinterpretativo:

By interpretive processing, they refer to “the processes of recognizing words and appreciating their meanings and syntactic features; constructing syntactic and prosodic representations; and assigning thematic roles, focus, and other aspects of propositional and discourse-level semantics...” (p. 78). By postinterpretive processing, they refer to “remembering the content of a sentence, using the meaning of a sentence to plan action, reasoning on the basis of sentence meaning” and other related processes (*apud* Martin y Slevc, 2012, p. 187).

Esta distinción de procesos corresponde al almacenamiento y uso posterior de la información en relación con un objetivo o acción a realizar.

En este sentido, más allá de la denominación en serie de objetos e interpretación de oraciones largas, Crosson (2000) señala que la MT es esencial para la comprensión global de una conversación. Al igual que este autor, Van Dijk (2016) plantea que el discurso, al estar articulado por un número indefinido de proposiciones (Givón, 1995, 2001), requiere de funciones propias de la MT para que este sea coherente o interpretable. En consecuencia, Van Dyke (2012) comenta que la afectación de la MT puede alterar la retención de referentes discursivos, así como su activación o inhibición (Martin y Slevc, 2012). Por tanto, el daño de este tipo de memoria no implica que los pacientes sean incapaces de acceder a información

¹⁹ Martin y Slevc (2012) comentan que este tipo de alteraciones tienden a ser más severas en la afasia, en comparación con otros síndromes como el Alzheimer y el Parkinson.

de naturaleza semántica, sino que el aumento de información motiva las dificultades de interpretación y producción.

Aunque la afasia acústico-mnésica ha sido estudiada únicamente a partir de pruebas de denominación en serie o producción y comprensión de oraciones y narraciones, es probable que presente también déficits para retener, inhibir o activar referentes a nivel discursivo. Si consideramos esta hipótesis, la descripción de los casos de anomia en el discurso de los pacientes podría reflejar un patrón que permita plantear diferencias en la anomia presente en otros tipos de afasia. Un análisis lingüístico que parta del habla espontánea de los pacientes sería más significativo para este caso, ya que permitiría observar los contextos sintácticos en los que se presentan las dificultades para la recuperación de palabras. De este modo, a partir de las descripciones neuropsicológicas sobre la afasia acústico-mnésica y los aportes relativos a la MT, en conjunto con las teorías lingüísticas, es plausible que se obtenga una descripción que contribuya a la noción de anomia presente en el habla de un paciente con este tipo de afasia. En virtud de ello, en el siguiente apartado se presenta una explicación sobre el marco generativista, especialmente del Programa Minimalista y la arquitectura del lenguaje planteada por Noam Chomsky.

Capítulo 2

Marco teórico

Como se mencionó en §1.1., la LC busca aplicar la teoría lingüística con el fin de brindar explicaciones detalladas sobre aquellos aspectos que se encuentran alterados en el lenguaje de un paciente y, de este modo, contribuir a su rehabilitación. Esta información, a su vez, proporcionaría datos relevantes para la determinación de principios generales del funcionamiento del lenguaje, lo cual implicaría la confirmación, descarte o ampliación de las diversas propuestas lingüísticas, enriqueciendo este campo de investigación (Garayzábal, 2009, p. 145).

Tomando en cuenta estos objetivos, en la actual investigación se ha optado por el marco teórico de la lingüística generativa, específicamente del Programa Minimalista (PM), el cual, en su modelo del procesamiento del lenguaje, considera al léxico no como una lista de palabras, sino como un conjunto de rasgos de naturaleza gramatical (formal), semántica y fonológica que constituyen, en última instancia, las palabras. Se considera este enfoque debido a que, mediante él, se pretende explicar los casos de anomia presentes en el habla de un paciente con afasia acústico-mnésica, es decir, cómo es que se manifiestan tales ausencias de nominales. Tal como lo plantea la LC, el objetivo principal de esta investigación, por una parte, es contribuir a la rehabilitación de pacientes que presenten esta alteración del lenguaje a partir de una descripción basada en los planteamientos del PM. Por otro lado, se pretende verificar o descartar este enfoque lingüístico según sea su alcance explicativo como armazón teórico aplicado a un déficit verbal específico presente en la afasia acústico-mnésica. Por tales motivos, las siguientes líneas tienen el propósito de explicar el enfoque de Chomsky acerca del lenguaje.

2.1. Perspectiva generativista del lenguaje

El enfoque generativista planteado por Noam A. Chomsky tiene sus inicios en las reflexiones del lingüista expuestas en *Estructuras sintácticas*, obra en la que considera a la lengua como “un conjunto de oraciones construidas a partir de un número finito de elementos” (Chomsky, 1957 [1974], p. 27). Con ello, el autor refiere que, pese a que todas las lenguas naturales poseen un número reducido de fonemas, los hablantes son capaces de generar potencialmente un sinnúmero de oraciones gramaticales, a través de un proceso de ensamble de piezas lingüísticas.

A partir de estas consideraciones, Chomsky descartó que la construcción de una oración estuviese mediada por mecanismos de probabilidad, ya que la unión de unidades lingüísticas no está sujeta a combinaciones probables. Observó que el ensamble entre piezas no supone la suma de los elementos, sino que su combinación da como resultado una nueva unidad o sintagma, es decir, una fórmula constante en la estructura del lenguaje (por ejemplo: Nominal + Verbo → Frase Verbal) (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009, pp. 79-86). Considerando lo anterior, Chomsky otorgó a las lenguas naturales la característica de incrustación o recursividad, la cual permite, como se observa en (1), la concatenación de un número infinito de nuevas oraciones, esto es, una Gramática Generativa (Chomsky, 1974, pp. 37-39; Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009, pp. 75 y 81).

- (1) a. He comprado un perro.
b. He comprado un perro, un gato, una tortuga y un periquito.
c. El hombre dijo adiós.
d. El hombre dijo que Pedro dijo adiós.

Estas reflexiones se volvieron la base para que Chomsky se preguntara sobre qué tipo de dispositivo hacía posible que los hablantes generaran oraciones sin cometer errores sintácticos²⁰. A partir de ello, propuso la existencia de una capacidad cognitiva en el ser humano, la cual permite que los individuos desarrollen y aprendan una lengua. Tomando en cuenta esta afirmación, el autor consideró que una teoría lingüística implicaba, por tanto, “descubrir principios abstractos que rijan su estructura y uso [del lenguaje]: principios que son universales por necesidad biológica y no por mero accidente histórico, y que derivan de las características mentales de la especie” (Chomsky, 1981, p. 12), propósito que tomó el nombre de Gramática Universal (GU).

De este modo, Chomsky describe al lenguaje como una facultad propia de la especie humana, una propiedad de la mente de los individuos. Eguren y Fernández (2004) comentan que la definición de Chomsky equipara al lenguaje con un ‘órgano mental’, puesto que “las lenguas son estados [...] de la mente de los individuos, y las capacidades mentales son sistemas biológicos” (p. 14). Los mismos autores señalan que al considerar al lenguaje como un fenómeno interno, genético y mental, se le puede tratar como un objeto real, un órgano o sistema biológico (Chomsky, 1988, p. 90), de modo que “puede y debe ser estudiado de manera naturalista, es decir, de la manera en que las ciencias naturales como la biología o la física estudian el mundo” (Eguren y Fernández, 2004, p. 15).

Tales consideraciones suponen dos cosas, por un lado, es posible el estudio del lenguaje como un objeto que, por otra parte, presenta regularidades o principios pese a su

²⁰ En sus primeras reflexiones, Chomsky reconoció a este elemento como Language Acquisition Device (LAD). En términos generales, fue descrito como un dispositivo mental responsable de la predisposición de los niños para la adquisición de una lengua (Barón y Müller, 2014, p. 421).

variabilidad de lengua en lengua. Por tanto, su descripción como órgano mental permitiría establecer las características básicas que hacen posible, en todos los individuos, la adquisición, el desarrollo y uso de una lengua.

2.1.1. *Facultad del lenguaje*

Como se mencionó anteriormente, Chomsky plantea al lenguaje con relación a una facultad (FL) privativa del ser humano que posibilita la adquisición y desarrollo de una lengua, “a component of the human mind/brain dedicated to language” (1988, p. 89). Sobre esto, Chomsky (1981) señala que lo que hereda el ser humano es una estructura cognitiva primaria que hace posible que el individuo desarrolle capacidades complejas, tales como el lenguaje, siempre que exista una estimulación en el entorno (pp. 39 y 40). De este modo, las experiencias lingüísticas desempeñan el papel de potencializar dichas estructuras hasta alcanzar un estado de maduración específica, el cual tendrá su manifestación en una lengua determinada.

La facultad del lenguaje, estimulada por una experiencia adecuada y continua, crea una gramática que genera oraciones dotadas de propiedades formales y semánticas. El ser humano conoce el lenguaje generado por esta gramática, y al utilizar las facultades de la mente y las estructuras que estas producen, puede emplear entonces la lengua que conoce (Chomsky, 1981, p. 38).

Con base en dicha hipótesis, el lingüista comprende así la existencia de una FL que se transforma a partir del contacto con datos lingüísticos, pasando de un estado inicial a uno de maduración completa (Chomsky, 1988, p. 90). Por tanto, resalta la necesidad de describir dicho estado inicial que obligatoriamente tendría que reflejarse en todas las lenguas naturales, ya que sin esta facultad no podrían ser posibles como sistemas lingüísticos. Las características de la FL se condensarán pues en una GU (Chomsky, 1988, p. 90), esto es, en

una serie de operaciones computacionales o sintácticas que “permiten al niño formar e interpretar oraciones en cualquier lenguaje natural” (Radford *et al.*, 2000, p. 27). Aquello que cambie de lengua en lengua fue denominado *parámetros*, mientras que los universales, tuvieron la categoría de *principios*²¹.

En resumen, Chomsky considera a la FL como un sistema cognitivo que provee información sobre el sonido, significado y organización estructural de lenguaje, todos ellos fenómenos lingüísticos accesibles para su estudio (1988, p. 90). En este sentido, el autor señala que se puede considerar al lenguaje como un producto de la estructura cerebral y de la inteligencia humana, un reflejo de la mente que posee orden y composición (1981, p. 11 y 12).

2.1.2. *Ensamble o Merge*

Chomsky otorga un papel prioritario a la sintaxis, considerándola como un componente computacional del lenguaje (Tsimpli, 2013, p. 53), el cual consiste en una serie de operaciones específicas que definen a la FL. Dicho sistema permite la iteración de elementos sintácticos que, en conjunto, producen nuevos elementos. De acuerdo con ello, describe al componente sintáctico como la Propiedad básica de la FL, ya que:

it provides the means for a language to yield a digitally infinite array of hierarchically structured expressions with systematic interpretations at interfaces with two other internal systems, the sensorimotor system for externalization and the conceptual system for inference, interpretation, planning, organization of action, and other elements of what is informally called “thought” (Chomsky, 2017, p. 1).

²¹ El modelo de Principios y Parámetros (PyP) intenta comprender la FL en relación con los estados y funciones de la mente/cerebro. Considera que una lengua no es un conjunto de reglas sino una configuración de variaciones o parámetros basados en un conjunto de principios sintácticos universales del LAD, por lo que pretendía la descripción de tales principios y parámetros. De este modo, consideró tres componentes de la FL: “un sistema cognitivo, que almacena y computa información, y dos sistemas de actuación: el sistema conceptual-intencional (C-I) y el sistema articulatorio-perceptual (A-P)” (Barón y Müller, 2014, p. 427-431).

Por tanto, este componente es el responsable de la organización del pensamiento para su adecuada externalización e interpretación. Es por ello que su descripción supone una tarea esencial para comprender a la FL, y como mencionamos anteriormente, es la GU la que especifica los procedimientos generativos involucrados en este componente o propiedad básica (Chomsky, 2017, p. 1).

La operación fundamental del componente sintáctico ha sido denominada *ensamble* (*Merge*). Esta operación forma conjuntos a partir de la selección y unión de dos elementos sintácticos (de naturaleza mental) que resultan en una estructura compuesta por dos unidades jerárquicamente ordenadas (Chomsky, 2017, p. 3; Bolhuis, Tattersall, Chomsky y Berwick, 2014, p. 2).

An elementary fact about the language faculty is that it is a system of discrete infinity. Any such system is based on a primitive operation that takes n objects already constructed, and constructs from them a new object: in the simplest case, the set of these n objects. Call that operation Merge. Either Merge or some equivalent is a minimal requirement. With Merge available, we instantly have an unbounded system of hierarchically structured expressions (Chomsky, 2005, p. 11).

Consideremos, por ejemplo, la selección de los elementos x y y , los cuales se combinan mediante la operación de ensamble, de modo que resulta el conjunto $\{x+y\}$. Esta nueva estructura obtendrá las propiedades de uno de los componentes (endocéntrico) y, en consecuencia, se producirá una jerarquía entre ellos (Eguren, 2014), como se observa en las representaciones de la Figura 8:



Figura 8. Jerarquía de elementos (Eguren, 2014, pp. 46).

Ahora bien, existen dos subtipos de ensamble, el externo y el interno. El primero, como explicamos anteriormente, toma dos elementos para formar un constituyente con una jerarquía específica. Por otra parte, el ensamble interno da cuenta de la operación de movimiento o desplazamiento, esto es cuando, en determinadas construcciones, las unidades lingüísticas se interpretan semánticamente en una posición y se pronuncian en otra (Eguren, 2014, p. 50). Tomemos, por ejemplo, la oración (*Guess*) *what boys eat*, en este caso, *what* cumple dos funciones y se interpreta en dos lugares, al principio como un operador interrogativo (pronunciado al inicio de la oración), así como un elemento que funciona como argumento del verbo al referir a lo que fue comido (situado al final de la estructura, pero sin ser pronunciado) (Bolhuis *et al.*, 2014, p. 2). En un primer momento, de acuerdo con la operación de ensamble simple, $\{boys\{eat\}\}$ se combina con *what*, resultando en $\{boys\{eat\{what\}\}\}$, tal como sucede en $\{boys\{eat\{apples\}\}\}$. Ahora bien, por cuestiones de la estructura informativa (pragmática), se crea una copia que se ensambla con $\{boys\{eat\}\}$, colocando al elemento *what* en una posición jerárquicamente mayor. De acuerdo con Eguren, “En la interficie semántica se interpretan ambas copias, la más alta como un operador y la más baja como una variable [...], pero en la interficie sensorio-motriz solo se pronuncia la primera, y la segunda se borra” (2014, p. 47).

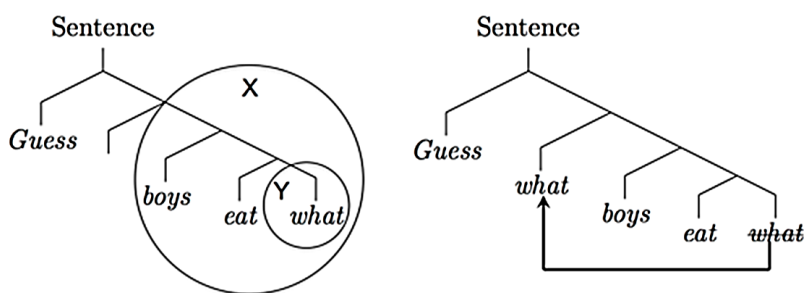


Figura 9. Merge interno (Bolhuis *et al.*, 2014, p. 3).

En términos generales, ensamble²² representa la característica esencial del lenguaje, esto es, da cuenta de la capacidad para generar estructuras potencialmente infinitas a partir de un número finito de elementos. Se trata, pues, de la propiedad que distingue al lenguaje como facultad humana de cualquier otro tipo de sistema de comunicación. En los siguientes apartados explicaremos cómo es que esta operación básica interactúa con los otros dos sistemas del lenguaje propuestos por Chomsky: el componente sensorio-motriz y el componente conceptual intencional.

2.2. Programa minimalista

La perspectiva teórica desarrollada por Chomsky ha tenido grandes cambios desde su aparición. La mayoría de las transformaciones de sus propuestas obedecen a precisiones relacionadas con la adecuada descripción de las propiedades de la GU. En este sentido, las ideas básicas y el enfoque del lingüista han mantenido a lo largo de los años la noción innatista y naturalista del lenguaje, dando preferencia al estudio de la competencia gramatical de los hablantes y a la FL (Eguren y Fernández, 2004, p. 63). El siguiente esquema resume la evolución de las teorías propuestas por el autor:

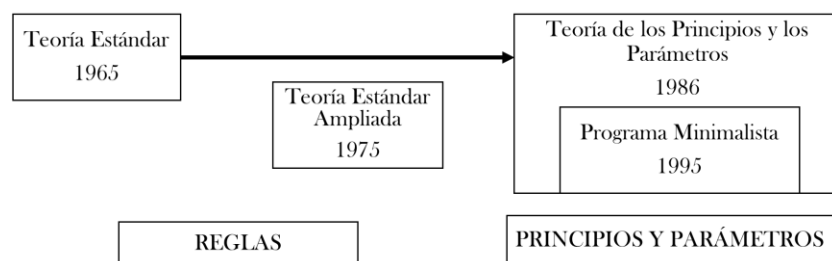


Figura 10. Evolución teórica de Noam Chomsky (Eguren y Fernández, 2004, p. 64).

²² El programa biolingüista incluso propone a esta operación como el instinto básico del lenguaje, ya que se trata de un mecanismo presente en todas las lenguas naturales (Tsimpli, 2013, pp. 49-68).

Respecto a la Teoría Estándar, tenía como objetivo desarrollar gramáticas descriptivamente adecuadas que resolvieran las primeras inquietudes del lingüista, a través de la explicación de reglas de estructura sintáctica –que permiten la identificación de componentes– y las transformaciones de las oraciones –que distinguen entre la posición sintáctica y la interpretación de las palabras:

El objetivo fundamental del modelo reglar de la Teoría Estándar es diseñar [...] gramáticas que den cuenta explícitamente de las propiedades de las gramáticas mentales de los hablantes, entre ellas y de manera destacada, la infinitud discreta, la recursividad, la composicionalidad o las sistémicas relaciones que existen entre las oraciones, como las activas y las pasivas, cuyas estructuras argumentales son idénticas, aunque sus representaciones fonéticas sean distintas (Eguren y Soriano, 2004, p. 65).

Uno de los principios más importantes que se estableció en esta etapa fue la Teoría de la x-barra, la cual asigna un mismo esquema estructural a todos los sintagmas, esto es, un esquema universal mínimo que representaba la estructura interna de conjuntos de unidades léxicas. Este esquema contiene un núcleo obligatorio (x) que proyecta dos niveles estructurales diferenciados: una proyección intermedia (x') y una proyección máxima (sx). También incluye modificadores (sy y sz), cuyo orden lineal respecto a x varía de unas lenguas a otras (Chomsky, 1999, p. 89; Eguren y Soriano, 2004, p. 113), como se observa en la Figura 11.

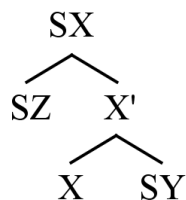


Figura 11. Representación estructural de la Teoría de la x-barra (Chomsky, 1999, p. 90)

Sin embargo, esta teoría resultó inadecuada debido a la formulación excesiva de reglas que almacenaban información compleja y poco precisa, además de que solo explicaban a lenguas particulares e incluso en ellas llegaban a generar construcciones agramaticales (Eguren y Soriano, 2004, p. 96). Por otra parte, solucionaba el problema de la adquisición del lenguaje a través del aprendizaje de un amplio número de reglas, lo cual contradecía la evidencia sobre el corto tipo y datos limitados requeridos para que un niño adquiriera una lengua (Eguren y Soriano, 2004, p. 66). En consecuencia, la teoría tuvo que incorporar poco a poco otras nociones que permitieran la síntesis del gran número de reglas que contenía, resultando en restricciones susceptibles de ser integradas a la GU y estableciendo las bases del siguiente modelo.

Así, la propuesta de PyP se distancia de la Teoría Estándar al rechazar la acumulación de reglas sintácticas propuestas. Observa a las construcciones como estructuras que, en lugar de cumplir normas, obedecen a las especificaciones de rasgos de las entradas léxicas, formulando restricciones acordes con el objetivo de la GU (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009, p. 95; Eguren y Soriano, 2004, p. 67). De este modo, las gramáticas mentales de los hablantes se explican a partir de la interacción de las propiedades de las piezas léxicas, las cuales pasarán a considerarse como aquellas que establecen restricciones para los procesos sintácticos de estructuras bien formadas (Eguren y Soriano, 2004, p. 68). Tomando en cuenta esta nueva perspectiva, el modelo de PyP brinda una explicación viable del proceso de adquisición, según el cual, el niño solo se limita a aprender léxico que, posteriormente, combinará a partir de los principios universales de la FL, de acuerdo con los parámetros específicos de la lengua en la que se encuentra inmerso (Eguren y Soriano, 2004, p. 68). Con base en la noción de principios y la de parámetros se puede explicar también el rasgo de

uniformidad del lenguaje y su *diversidad* o variación de lengua en lengua (Lorenzo, 2007, p. 143).

Lo más importante de los modelos anteriores, así como las ideas centrales del pensamiento de Chomsky, prevalecen en su última propuesta teórica, el Programa Minimalista (PM). En él se continúa con la hipótesis de adquisición de la lengua y la descripción de la GU a partir de las limitaciones impuestas por las piezas léxicas, así como de la reducción de las operaciones sintácticas al mínimo (Barón y Müller, 2014, p. 428). Además de ello, se plantean nuevas interrogantes acerca de la relación entre el lenguaje y la mente, mismas que guían los objetivos del PM:

- a) ¿Hasta qué punto está bien diseñado el lenguaje en tanto que sistema computacional que entra en contacto con otros sistemas de la mente?
- b) ¿Hasta qué punto podemos dar cuenta de las propiedades de las gramáticas mentales y de la facultad del lenguaje utilizando el mínimo aparato descriptivo y teórico posible? (Eguren y Soriano, 2004, p. 68).

Para responder estas preguntas, el PM hipotetiza que el lenguaje es la mejor solución a estructuras mentales complejas: “[La esencia del PM] consiste en una hipótesis de trabajo basada en considerar al lenguaje como una “solución óptima” a las exigencias que supone su acomodación a la estructura mental en que se inserta” (Lorenzo, 2007, p. 142). Por tanto, el lenguaje mantendría una función mediadora entre dos tipos sistemas: los sistemas de pensamiento del cerebro humano y los senso-motrices (Chomsky, 1988, p. 90; Lorenzo, 2007, p. 142). Para la explicación de tales suposiciones sobre el diseño óptimo del lenguaje y su función, el PM recurre a lo siguiente:

- (1) Símbolos o recursos computacionales impuestos por los sistemas externos.
- (2) Condiciones sobre el desarrollo, de principios de análisis de datos y de procedimientos computacionales genéricos (Lorenzo, 2007, p. 142).

En este sentido, el PM resalta aspectos importantes relacionados con su definición del lenguaje, el primero de ellos plantea el vínculo entre los sistemas de actuación de la mente y el sistema cognitivo lingüístico, mientras que el segundo pretende la descripción de la facultad del lenguaje a través de operaciones básicas e imprescindibles del lenguaje (Chomsky, 1999, pp. 9-15).

Tomando en cuenta lo anterior, en su propuesta del procesamiento del lenguaje, Chomsky interpreta a los sistemas de actuación como interfaces que implican interpretaciones de la capacidad lingüística, por lo que nombrará a dichos sistemas como Forma Fonética (FF) y Forma Lógica (FL) de lenguaje (Chomsky, 1999, p. 11). Estos dos niveles supondrán la última etapa del procesamiento del lenguaje en el que un sonido tendrá un significado correspondiente. Por ende, su propuesta supone una serie de pasos previos en los que la sintaxis (o componente computacional) adquiere una gran relevancia. A continuación, en la Figura 10 se presenta un esquema de esta propuesta:

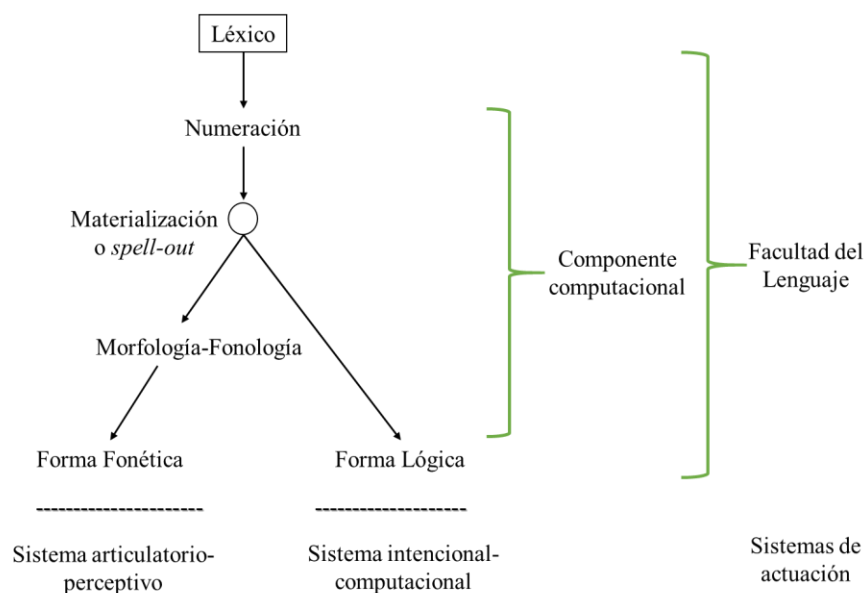


Figura 12. Modelo del procesamiento del lenguaje de PM (Eguren, 2004, p. 229).

De acuerdo con el esquema anterior, hay cuatro componentes que comprenden el procesamiento del lenguaje: un componente léxico, un componente computacional o generativo en el que actúan los procesos sintácticos y derivacionales, así como dos componentes interpretativos, el fonético (FF) y el semántico (FL) que suponen los sistemas de actuación, esto es, el sistema articulatorio-perceptivo y el intencional-conceptual (Eguren y Fernández, 2004, pp. 229-230).

El léxico comprende una lista de unidades léxicas en las que “solo se especifican los rasgos idiosincrásicos de las piezas” (Eguren y Fernández, 2004, p. 231), por lo que los rasgos gramaticales no tienen cabida en este estadio del procesamiento. Chomsky refiere que es posible que en el lexicón permanezcan elementos similares a los de las categorías sustantivas (sustantivos, verbos y adjetivos), por lo que se excluye a unidades encargadas de relacionar tales elementos, a las cuales relaciona con las unidades funcionales (tiempo, complementos, etcétera) (Chomsky, 1999, p. 16).

Los rasgos que relacionan al léxico corresponden al componente computacional (mediante ensamble), en el cual se ubica la Numeración. En este punto los ítems léxicos adquieren los rasgos que permitirán incrustarlos, los rasgos gramaticales que harán posible la derivación en una estructura sintáctica. Así, a los rasgos idiosincrásicos se suman los rasgos de naturaleza relacional. De este modo, en la etapa de la derivación se distingue entre rasgos interpretables y rasgos no interpretables, los primeros competen a rasgos categoriales interpretables en la (FL) (semánticamente); por ejemplo, un lexema que tenga los rasgos de [+N] o [+V], así como la cantidad de argumentos que necesita. Por otra parte, los rasgos no interpretables refieren a aquellos que están involucrados en la estructura sintáctica, como es

el rasgo de caso, tiempo, número y género para unidades funcionales (Chomsky, 1999, pp. 16-15; Eguren y Fernández, 2004, p. 233).

En términos generales, el sistema computacional se encarga de manipular y ensamblar un conjunto de rasgos. Dicho sistema, de acuerdo con la Morfología Distribuida (MD) (Halle y Marantz, 1993)²³, construye núcleos complejos sin contenido fonético (p. 112). Es en el componente de la FF donde dicho léxico se interpreta en formas concretas con contenido fonético, es decir, como vocabulario (Halle y Marantz, 1993, p. 114). Según sean las características de la lengua en cuestión, se insertarán los ítems de vocabulario asociados o próximos a los rasgos previamente derivados por el sistema computacional (Wiltschko, 2009, p. 59). Esta operación se conoce como materialización o *spell-out*, debido a que la inserción de contenido fonético a conjuntos de rasgos supone una función postsintáctica (Wiltschko, 2009, p. 59). En este sentido, los rasgos sintácticos constituyen las regularidades o principios abstractos que rigen el lenguaje, mientras que el vocabulario representa la variabilidad o los parámetros, ya que depende completamente de las características específicas de cada lengua.

²³ La Morfología Distribuida (MD) es un planteamiento de la lingüística generativa formulado por Morris Halle y Alec Marantz en 1993. Este marco teórico se opone a posturas que consideran que en el lexicon y componente sintáctico se conglomeran y manipulan rasgos con propiedades de distinta naturaleza (fonológica, sintáctica y semántica). En este sentido, propone la existencia de un componente morfológico como interfaz entre la sintaxis y la fonología (Halle y Marantz, 1993, p. 114), encargado de realizar operaciones postsintácticas, por tanto, sucesivas al *spell-out*, como se muestra en la Figura 10. En este componente, se da una inserción tardía de material fonológico o vocabulario con los rasgos sintácticos de las estructuras derivadas (Muhammad, 2019, p. 51), obedeciendo a las características morfofonológicas de una lengua, no solo por su la variabilidad estructural, sino también por aspectos relacionados con el conocimiento enciclopédico (para la FL) (Halle y Marantz, 1993, p. 123). Por consiguiente, restringe al lexicon a primitivos lingüísticos o raíces léxicas (*√ roots*) que, posteriormente, son manipuladas por el sistema computacional en la derivación sintáctica (Muhammad, 2019, p. 46; Wiltschko, 2009, p. 59).

De acuerdo con estos planteamientos, dada la naturaleza de la información que codifican, los ítems léxicos y el vocabulario se constituyen en estadios distintos de la arquitectura del lenguaje. Por un lado, los ítems léxicos, al almacenar tres tipos de rasgos: (i) sintácticos o formales (rasgos phi), (ii) semánticos y (iii) fonológicos, se procesan en el componente léxico, sintáctico y morfológico-fonológico. Por su parte, el vocabulario, al implicar únicamente el almacén fonético acorde al conjunto de rasgos de las piezas léxicas, se conforma en el componente de la FF. Estas propuestas teóricas de la arquitectura del lenguaje del PM y la MD, nos permiten fragmentar el proceso de la recuperación de palabras en etapas consecuentes y en información diferenciada. Lo anterior podría tener implicaciones importantes para el concepto de anomia, descrito desde la neuropsicología como la dificultad para recuperar una palabra (§1.6.). En tal sentido, para el caso del paciente con afasia acústico-mnésica aquí estudiado, será plausible plantear qué tipo de rasgos se manifiestan en su habla y cuáles no y, en consecuencia, plantear qué componente de la arquitectura del lenguaje está fallando o hasta qué punto los constituyentes funcionan de manera adecuada. Con este objetivo, en las siguientes secciones se explicarán los mecanismos concernientes a los ítems léxicos.

2.2.1. Concordancia y valuado de rasgos

El modelo o arquitectura del lenguaje propuesto por el PM desempeña un papel muy importante para la descripción de la GU. Como se mencionó antes, su aportación más notable es la visión que plantea sobre el léxico, al cual comprende no como una lista amplia de imágenes acústicas, sino como un conjunto o haces de rasgos que interactúan para la construcción de estructuras. En este sentido, plantea una nueva visión acerca del lexicon

mental de los individuos, considerándolo como rasgos organizados en conjuntos que en la derivación sintáctica se relacionan.

La idea es que la Gramática Universal pone a disponibilidad un conjunto de rasgos F , del cual una lengua L selecciona un subconjunto, llamémoslo $[F]$. Un lexicón es el resultado de organizar los elementos de $[F]$ en elementos léxicos, mientras que una derivación, a su vez, selecciona un subconjunto del lexicón y establece relaciones entre rasgos y conjuntos de rasgos. Los elementos léxicos son conjuntos de rasgos, con lo cual Ensamble se aplica sobre conjuntos de rasgos, y conjuntos de conjuntos de rasgos (es decir, sintagmas) (Krivochen, 2017, p. 265).

Debemos entender, entonces, a los rasgos como información elemental o atributos que pueden ser de distinta naturaleza, ya sea fonológica, morfológica, semántica o léxica (Bosque, 2015), dependiendo de su ubicación en el flujo de la Figura 12. Esta información contenida en los haces de rasgos será la que condicionará las operaciones formales del sistema computacional para la derivación, por tanto, la sintaxis es “el resultado de poner en relación los rasgos gramaticales de las palabras” (Bosque, 2015, p. 309).

Las operaciones que realiza la sintaxis para la derivación son fundamentalmente dos: (i) ensamble y (ii) concordancia, las cuales, a su vez, implican otro tipo de operaciones. La primera se encarga de fusionar los elementos; sin embargo, su realización depende del previo cotejo y evaluación de rasgos, ambas operaciones ejecutadas dentro del proceso de concordancia. Esto quiere decir que, para que los haces de rasgos o palabras se ensamblen y formen sintagmas, antes se debe establecer la adecuada relación entre los rasgos. En este sentido, la operación de concordancia se encarga de relacionar y cotejar los rasgos individuales de los conjuntos de rasgos que harán efectivo el ensamble.

El mecanismo de concordancia opera de la siguiente manera: un conjunto de rasgos $[R]$ que contiene un rasgo formal no valuado (rasgo no interpretable) busca en su entorno local el mismo valor en otro haz de rasgos que sí lo posee (interpretable) para copiarlo y,

posteriormente, evaluarlo. En términos técnicos, se dice que [R] ejerce el papel de *sonda* (*Probe*) que busca un objetivo o *meta* (*Goal*) para valuar los atributos de los que carece (Bosque, 2015, p. 362; Krivochen, 2017, p. 265; Gallego, 2008, p. 29). Tomemos en cuenta el siguiente ejemplo:

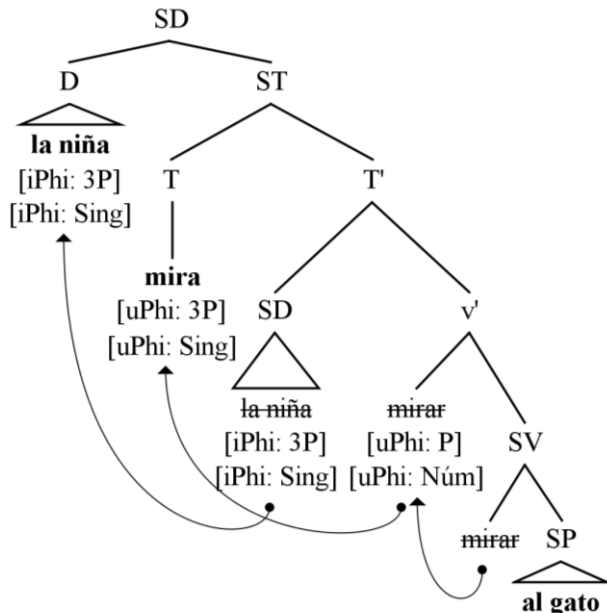
(1) La niña mira al gato.

En este caso, la concordancia entre sujeto y verbo depende del cotejo de rasgos gramaticales, por tanto, aunque *niña* y *mirar* contengan rasgos léxicos, en este caso no serán considerados. Así, para que *mirar* concuerde en número y persona con *la niña*, el haz de rasgos que determina *mirar* deberá buscar los rasgos valuados (interpretables) de número y persona dentro de su entorno local²⁴, esto quiere decir, aquello que está dentro de su propio sintagma, y una vez que los localice, deberá copiarlos y borrarlos, dada su naturaleza redundante. En la siguiente representación la notación [_uPhi] corresponde a un rasgo no interpretable, mientras que [_iPhi] refiere a los rasgos interpretables²⁵:

²⁴ El entorno o dominio local refiere a los elementos que forman parte del mismo sintagma, sin nodos que obstruyan su relación para el cotejo y copiado de rasgos. Esta condición de localidad se conoce como *Minimalidad Relativizada* (Rizzi, 2004, párr. 1-2), la cual establece que, en una estructura del tipo {...X...Z...Y}, X e Y no pueden mantener ninguna relación si el elemento intermedio Z es del mismo tipo estructural – posición argumental (complementos y sujetos) y no argumental (adjuntos) – (Krivochen, 2014, p. 65). Esta especificación tuvo gran relevancia para la explicación de relaciones a distancia en diversas estructuras, tales como las anafóricas.

²⁵ Los rasgos Phi refieren a los rasgos formales de las piezas léxicas.

(1) La niña mira al gato

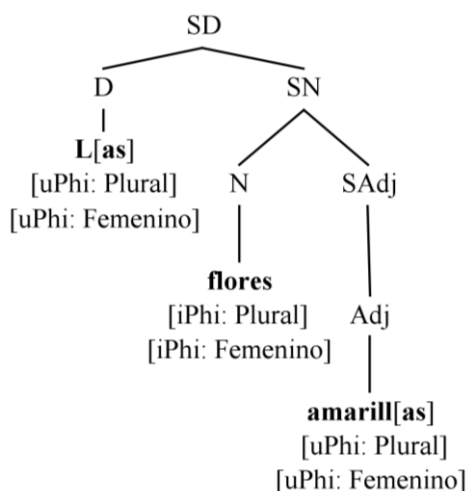


Brucart (2005) comenta que los rasgos no interpretables deben ser borrados para una adecuada interpretación lógica en el componente de la FL.

Los [rasgos] no interpretables son redundantes y, en virtud del principio de interpretación plena, deben ser eliminados en la derivación antes de que ésta alcance el nivel de la FL. Eso no impide, naturalmente, que los rasgos no interpretables puedan tener realización en el otro extremo de la representación (la FF) (pp. 167-168).

Dicha realización en la FF supone variaciones morfológicas en las lenguas. En el caso del SD del español, el Nominal (N) posee rasgos interpretables de género y número que deben cotejarse con el Determinante (D), el cual posee rasgos no interpretables de género y número que termina por copiar del N, lo cual provoca que obtenga una forma morfo-fonológica específica. Tomemos, por ejemplo, la frase *Las flores amarillas*, el rasgo de plural y de género no se interpreta tres veces, esto es, en el artículo, el sustantivo y el adjetivo, sino solo en la categoría funcional [N]; no obstante, los demás elementos han copiado sus rasgos (cotejo de rasgos) adquiriendo una forma morfo-fonológica específica:

(2) Las flores amarillas



2.3. Grupo nominal

De acuerdo con Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009, p. 137), “se denomina como Sintagma Nominal (SN) [o Grupo nominal (GN)] al constituyente que se agrupa o articula en torno a un nombre”, sea común (contable o no contable), propio o de masa (Lim, 1999, p. 103). Esta definición concuerda con otras en la referencia a estructuras que tienen por núcleo a una palabra perteneciente a la categoría de sustantivo o nombre. Sin embargo, estas explicaciones sobre el SN no resultan claras debido a que no especifican aquello que identifica al nombre o al sustantivo, es decir, si lo que identifica al SN es que tiene por núcleo un sustantivo, ¿cómo podemos identificar a este? Para contestar a esta pregunta, se parte de la propuesta del PM sobre la determinación del léxico a través de matrices de rasgos, principalmente formales más que en los aspectos fonológicos y semánticos. Por tanto, al tratarse de la construcción de una frase o SN, en este apartado se tomarán en cuenta los rasgos formales implicados en la derivación sintáctica para determinar al nominal (N).

Roca (2015) comenta que, de acuerdo con el PM, las características funcionales de los nombres implican el rasgo categorial de nominal [+N], rasgos intrínsecos de género y de persona, así como rasgos opcionales de número y caso (p. 183). A continuación, se muestran los rasgos formales de las siguientes piezas:

mujer → [N], [+fem], [-pl], [3p]

Marta → [N], [+fem], [-pl], [3p]

ellas → [PRN], [+fem], [+pl], [3p]

De acuerdo con Roca (2015), estas características son básicas para comprender el comportamiento de los nominales en las estructuras de SN. Pese a que el primer ejemplo corresponde a un nombre común, el segundo a un nombre propio y el tercero a un pronombre, podemos observar que las piezas léxicas comparten algo más, esto es que pueden funcionar como argumento o referentes. Esto implica que desempeñan un papel específico en la derivación de estructuras sintácticas. Al respecto, Chomsky (2001, p. 6) señala que, en este proceso, un N posee rasgos interpretables que lo hacen funcionar como metas, lo cual convierte en sondas a las piezas que valúan sus rasgos con N, entre ellas D, como se ejemplificó en (b). De acuerdo con ello, un N es un elemento que funge como meta de sondas en la operación de concordancia.

En una propuesta alternativa, Picallo (2008) propone que los rasgos de género y número no están implicados en la caracterización inicial del N. Esta autora argumenta que la derivación de género y número requiere de proyecciones funcionales jerárquicamente superiores al SN: *c* y Nu. Género pertenece a una proyección que denomina *clase* [CLASS], en la cual se codifican rasgos que clasifican a las entidades denotadas por los N en las distintas lenguas del mundo:

[CLASS] serves to translate to the grammatical system non-linguistic processes of entity categorization [...] [CLASS] is rendered as overt semi-lexical items or as morphemes that appear to catalog the entities denoted by nouns in various different ways: perceptual distinctions (physical or functional), (in)animacy hierarchies, natural divisions, or ranking of objects within scales determined by various non-linguistic factors (p. 50).

En este sentido, [CLASS] es el núcleo de una proyección funcional que permite codificar aspectos extralingüísticos relevantes para la categorización de entidades a elementos gramaticales. Así, [CLASS] se relaciona con N por medio de una operación sintáctica de concordancia de rasgos formales, los cuales son inherentes al ítem léxico, pero que no son interpretables en el N (Picallo, 2008, p. 53). Por tanto, [CLASS] opera como sonda de N.

Por otro lado, mediante la proyección Nu, el N valúa e interpreta rasgos relacionados con número [Nu]. En la derivación sintáctica, Nu selecciona a c, por lo que sostiene una relación jerárquica superior con respecto a ella, como se muestra en la siguiente representación:

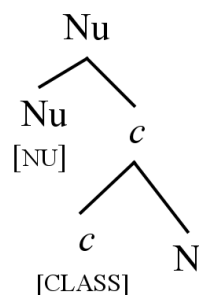


Figura 13. Proyecciones funcionales superiores de género y número (Picallo, 2008, p. 59)

La propuesta de Picallo (2008) se fundamenta en que diversas lenguas codifican los rasgos de género y número mediante diversas herramientas lingüísticas, por lo que su forma tiende a ser diferente (ítem semiléxico, morferma libre o ligado), así como su posición (pre o postnominal).

Ahora bien, respecto a la representación de los constituyentes del SN, en un primer momento, la GG lo representó de acuerdo con el principio de la Teoría de la x-barra (Roca, 2015, p. 180), el cual asigna un mismo esquema estructural a todos los sintagmas (Eguren y Soriano, 2004, p. 113). Este principio consistía en tres reglas relacionadas con el nivel de los constituyentes de los sintagmas. En las siguientes representaciones, los elementos en paréntesis señalan su opcionalidad, demostrando que el único obligatorio es, en este caso, el N.

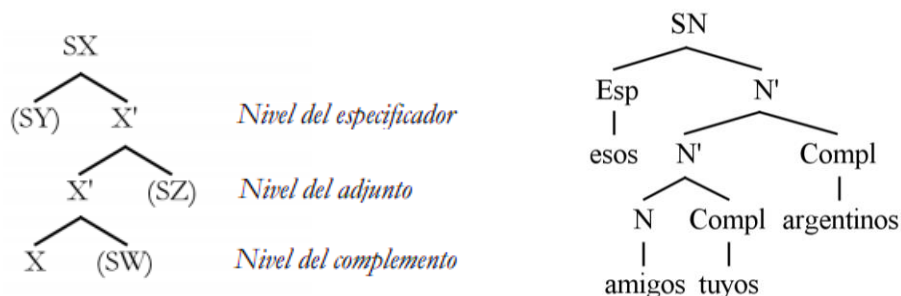


Figura 14. Reglas de la teoría x-barra (Álvaro, 2015, p. 23)

No obstante, Roca (2015) observa que este esquema no en todos los casos da cuenta de la estructura de los SN. Parte del hecho de que los nombres propios y los pronombres comparten el rasgo de ser determinantes [+d], esto es que indican referentes particulares (p. 187). Específicamente con los pronombres, esto provoca un conflicto en la posición en la que deberían estar colocados en la estructura del SN, pues, aunque poseen el rasgo de [+d], como los nombres propios, no pueden colocarse como un núcleo del SN, y a su vez, un nombre propio no puede ocupar otra posición que no sea la del núcleo. Por tanto, en las siguientes representaciones, el rasgo [+d] parece no tener una posición jerárquica específica que dé cuenta de sus repercusiones en la estructura sintáctica (Figura 15).

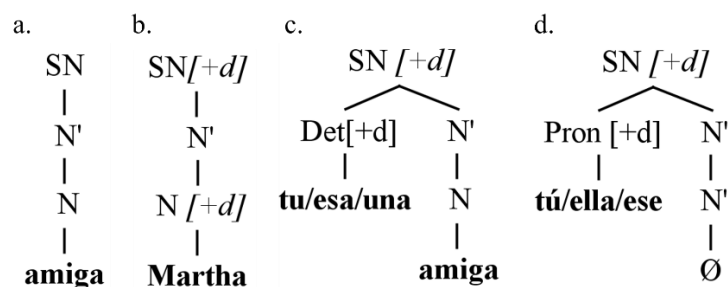


Figura 15. Representaciones nominales (Roca, 2015, p. 187)

En este sentido, el autor concluye que la función del determinante en el SN desempeña un papel más importante que el de ser un especificador. Por ende, precisa entonces que “el SN es una agrupación con propiedades intencionales y que existe una agrupación mayor que lo habilita como argumento y que está encabezada por elementos (determinantes y cuantificadores) que fija las propiedades extensionales” (Rigau, 1999 en Roca, 2015, p. 188). Lo anterior plantea la existencia de un sintagma superior que incluye al SN y que, además, es el que da cuenta del rasgo [+d] en cualquier nominal. Esto corresponde a la “Hipótesis del SD” de Abney, la cual establece que “las construcciones nominales son proyecciones de un núcleo funcional D (Determinante) que toma como complemento al SN” (Roca, 2015, p. 188), y que codifica las características referenciales de los nominales (Abney, 1987, p. 179).

De acuerdo con esta perspectiva, el SN no codifica rasgos de referencialidad, por lo que Roca (2015) señala que se trata de “una entidad predicativa que solo se convertirá en expresión referencial si se combina con un núcleo D y se proyecta un SD” (p. 188). Por tanto, el problema planteado en (7) se resuelve en (8), donde el rasgo [+d] obtiene una posición específica gracias a la proyección SD (Figura 16).

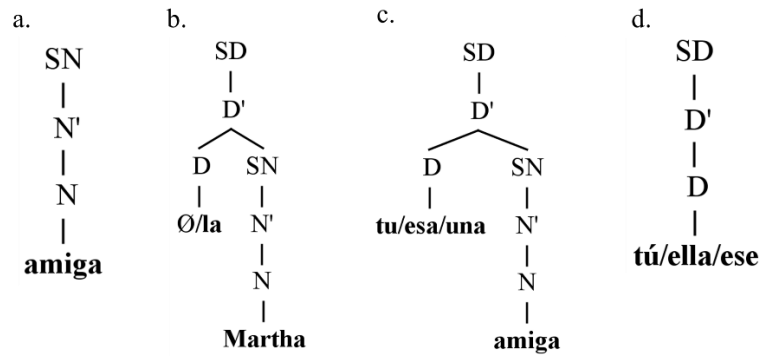


Figura 16. Representaciones nominales y proyección SD (Roca, 2015, p. 187)

En este sentido, Eguren (1990) señala que la diferencia entre un nominal y un SN (o grupo nominal) radica en que los primeros son propiedades, mientras que los segundos constituyen entidades. Dicha imprecisión semántica en los SN requiere un elemento que le proporcione referencialidad, y es la proyección de un SD la que otorga tales rasgos (p. 67), es por ello que su ausencia o presencia modifica completamente la estructura e interpretación de un SN (Eguren, 1990, p. 60), como veremos más adelante (§2.3.1).

De todo lo anterior, podemos concluir que un GN será aquella estructura que tenga por núcleo una pieza léxica con el rasgo [+N]. Sin embargo, su interacción con los valores de referencialidad y definitud establecerán su relación estructural con el SD, el cual permitirá el posicionamiento argumental e interpretación adecuada de “complementos y modificaciones, así como los valores de los determinantes y los rasgos y relaciones gramaticales vinculadas con los nombres” (Roca, 2015, p. 2017). De acuerdo con Eguren (1990), estas (in)compatibilidades semánticas de los determinantes satisfacen adecuadamente los

requerimientos del PM²⁶, ya que al otorgar rasgos léxicos a los determinantes evita la sobreproducción de reglas de modelos previos de la GG.

2.3.1. *Sobre los rasgos de los determinantes y cuantificadores*

Como se mencionó (§2.3), los determinantes constituyen una proyección funcional superior que legitima al SN como un argumento estructural y como una entidad referencial (Roca, 2015; Wiltschko, 2009). Así, el N aporta el contenido semántico de una clase o entidad, mientras que el elemento determinante lo individualiza, permitiendo su identificación en un contexto dado (Aguilar-Guevara, Pozas y Vázquez-Rojas, 2019; Krivochen, 2010, 2012). Existen dos tipos de piezas léxicas que satisfacen estas características: los determinantes (Det) propiamente y los cuantificadores (Cu) (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009), cada uno con una estructura sintáctica específica (SD y SCu, respectivamente). Considérense los siguientes ejemplos, donde *los* es un Det y *tres* un Cu.

- (3) a. **Los abogados** volvieron
 b. **Tres abogados** volvieron

En cada una de las oraciones en (3), podemos identificar un referente; sin embargo, sus interpretaciones no son las mismas, lo cual implica que no se trata del mismo referente, pese a ser idéntico en ambas estructuras. De este modo, (3a) señala individuos específicos, conocidos por los interlocutores, mientras que en (3b) se indican, de modo aleatorio, elementos pertenecientes a la clase *abogados*. Esta diferencia de interpretación está dada por

²⁶ Sobre la pertinencia de los rasgos del léxico, el autor comenta lo siguiente: Como hemos indicado, en el léxico se debe recoger ineludiblemente lo mismo que las reglas trataban de especificar, con lo que, en primer lugar, suprimimos redundancias superfluas; en segundo lugar, es, precisamente, el léxico la parcela del conocimiento lingüístico más particular de cada lengua y donde más abundan las idiosincrasias. Las reglas, en cambio, para ser tales, no pueden contener excepciones (Eguren, 1990, p. 71).

el tipo de palabra funcional que las encabeza: la distinción de estas piezas se basa en sus rasgos semánticos, los cuales establecen de manera diferente la referencialidad de los SN.

Krivochen (2010; 2012) atribuye cuatro dimensiones a la categoría D(eterminante): *referencialidad, definitud, rasgos phi (persona/número) y caso*. Sin embargo, sostiene que, aunque todos son rasgos presentes en D, únicamente la referencialidad y definitud son inherentes a la categoría, ya que los rasgos phi tienen su origen en el N o en la proyección Nu (Picallo, 2008). Asimismo, la asignación de caso es, según Chomsky (2001, p. 6), una configuración colateral de la concordancia entre T y SD, sin un estatus independiente, por tanto, no producida en D (Gallego, 2008, p. 31). En este sentido, Krivochen (2010; 2012) resalta a la referencialidad y definitud como propios de la proyección D, puesto que ninguna otra categoría, funcional o léxica, codifica los mismos rasgos²⁷.

Aguilar-Guevara *et al.*, (2019) y Schwarz (2019) comentan que la definitud ha sido descrita bajo dos condiciones: *unicidad y familiaridad*. Por unicidad, refieren a la capacidad de los Det para establecer un proceso de interpretación en el que la entidad descrita por el SN encaja o concuerda con un solo individuo (Schwarz, 2019, pp. 3-4). Por su parte, la familiaridad está basada en los conocimientos compartidos por los hablantes, así como en aspectos anafóricos de antecedentes o referentes lingüísticos en el discurso o contexto que, al ser recuperados, adquieren la estructura de Sintagmas Determinantes (SSDD) definidos

²⁷ No obstante, Krivochen (2010) considera que “la sintaxis es fuertemente composicional, y que esa composicionalidad permite que la interpretación se sostenga en la asociación de elementos (rasgos) y en su interacción en la derivación” (p. 33). En particular, la relación local de D con T, Asp, y Mod puede configurar los rasgos de referencialidad y definitud, modificando su interpretación. Por ejemplo, en *El estudiante que llegue tarde tendrá media falta*, el Modo subjuntivo no permite la definitud, por lo que la interpretación surge a partir de la interacción de rasgos, y no solo por la presencia de un constituyente (D) que lo codifique.

(Schwarz, 2019, pp. 3-5). Se atribuyen estas dos condiciones al rasgo de definitud debido a la variedad de estructuras definidas posibles, donde una u otra condición se manifiesta, permitiendo interpretaciones diversas, entre ellas están: (i) SSDD que refieren a individuos ordinarios (***El libro** habla sobre economía*), (ii) SSDD con interpretaciones de definitud genérica (***El elefante** es un mamífero*), (iii) SSDD definidos débiles (*¿A qué edad los niños visitan por primera vez **al** dentista?*) y (iv) SSDD con entidades únicas (***La luna** está hermosa*) (Aguilar-Guevara *et al.*, 2019, p. iv). En este sentido, las autoras consideran que la determinación consiste en referir a un individuo, mientras que la marca de definitud desencadena la presuposición de unicidad, sea basada en el conocimiento compartido por los hablantes o en procesos anafóricos (Aguilar-Guevara *et al.*, 2019, p. iii).

Krivochen (2010, 2012) describe a la referencialidad (o determinación para Aguilar-Guevara *et al.*, 2019) y a la definitud como *rasgos procedimentales*, ya que guían procesos inferenciales en la interacción comunicativa y que, por tanto, son interpretados en la interfaz de la FL (Krivochen, 2010; 2012). Por una parte, la referencialidad señala objetos del mundo (Garza, 1985) y, por otra, la definitud especifica tales entidades de acuerdo con la información compartida por los interlocutores (Krivochen, 2010, 2012; Schwarz, 2019). Si se trata de referentes conocidos o nuevos, esto será codificado de distinta forma por medio del rasgo de definitud (Roca, 2015, p. 203). En (4), la presencia de D indica la referencialidad o determinación y el tipo de Det establece el grado de definitud en un contexto situacional.

- (4) a. Afuera te espera **el** abogado.
- b. Afuera te espera **un** abogado.

En consecuencia, (4a) es una estructura definida debido a que *el* es un artículo que codifica el rasgo [+ definido] y que, por tanto, permite una interpretación en la que el

referente *abogado* es conocido por los interlocutores. En contraste, (4b) es una estructura indefinida a causa del artículo *un*, el cual contiene el rasgo [- definido], lo que sugiere que, en este caso, *abogado* puede ser cualquier individuo que cumpla con esa característica y no uno específico o conocido por los hablantes. Por consiguiente, se afirma que el rasgo de definitud se codifica en el Det, de modo que, dependiendo del tipo, motivará interpretaciones distintas. En la Tabla 3 se clasifican los determinantes de acuerdo con el rasgo de definitud.

Tabla 3. Clasificación de los determinantes del español según su definitud. Elaboración propia con datos de Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009)

Determinantes	
Definidos	Indefinidos
Artículos: <i>el, la, los, las</i> Posesivos: <i>mi(s), tu(s), su(s)</i> Demostrativos: <i>este, esta(s), eso(s), esa(s), aquel, aquella</i> , etc.	Artículos: <i>un, una, unos, unas</i>

Ahora bien, Link (1998 *apud* Faller y Hansting, 2008) argumenta que el dominio de los individuos contiene tanto individuos singulares como plurales (p. 281); por ejemplo, en (5), el individuo plural *vino* y *pan* está constituido por las partes singulares *vino* + *pan*. En este sentido, los Cu permiten cuantificar sobre esos individuos (Bittner y Trondhjem, 2008, p. 8), de tal manera que la referencialidad o determinación se establece en términos de cantidad (Gutiérrez, 2008, p, 297).

(5) Nuestros amigos trajeron **vino y pan**.

Esto sucede en los ejemplos de (3) (reproducidos a continuación como 6), ya que, mientras en (6a) el Det se combina con el N en términos de identidad al seleccionar uno y solo un miembro de la clase señalada por el SN (Krivochen, 2010, p. 12), en (6b) el Cu *tres*

establece la referencialidad mediante la cuantificación, ya que se escoge un conjunto de elementos pertenecientes al individuo *abogados*.

- (6) a. **El abogado** volvió
- b. **Tres abogados** volvieron

Acorde con lo anterior, Gutiérrez (2008) plantea que los Cu no codifican el rasgo de definitud; sin embargo, en español, pueden heredarlo de las estructuras definidas con las se combinen²⁸. En este sentido, plantea que este tipo de determinantes, en lugar de definitud, codifican el rasgo [Cu], el cual, como hemos dicho, establece la referencialidad a partir de la cantidad de una entidad. De este modo, en lugar de clasificar a los cuantificadores bajo el rasgo de [+/-definido], como se hacía tradicionalmente, la autora distingue entre *cuantificadores universales* que señalan a todos los miembros de una clase N y *cuantificadores existenciales* que denotan solo algunas entidades de esta (Tabla 4). Ambos tipos, por su naturaleza léxica conservan la idea de “cantidad”, no individualidad, por consiguiente, cuentan con el rasgo [Cu] y no con definitud, aunque, en algunos casos, pueden adquirirla, como veremos más adelante.

Tabla 4. Clasificación de los cuantificadores del español. Elaboración propia con datos de Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009, p. 501-502).

Cuantificadores	
Universales	Existenciales
Universales: <i>Todo, cada y todos</i> .	Existenciales: <i>un y algún</i> Numerales: <i>un, dos, tres</i> , etc. Intencionales o evaluativos: <i>poco(s), mucho(s), bastante</i> , etc.

²⁸ Esta hipótesis concuerda con las consideraciones de Krivochen (2010) acerca de la naturaleza composicional de la sintaxis, la cual legitima diversas interpretaciones debido a la asociación e interacción de elementos (rasgos) en la derivación.

Comparativos: *más, menos*, etc.
Distributivos: *ambos, sendos*.
Negativos: *nadie, nada, ninguno, ningún*, etc.
Interrogativos: *qué, cuántos*, etc.

Entre estos dos tipos de cuantificadores existen amplias diferencias, en contraste con los Cu existenciales, los universales muestran un comportamiento sintáctico distinto. En primera instancia, *todo* y *cada* concuerdan con grupos nominales (GGNN) singulares. Sin embargo, *todo* puede combinarse con estructuras definidas (*todo el invierno, todo su empeño, toda esa basura*) e indefinidos (*todo un experto, todo un barrio*), independientemente del tipo de nominal (RAE, 2010, p. 364). Cuando encabeza GGNN sin determinante (*todo aspirante, todo villano*), produce interpretaciones generalizadoras o caracterizadoras, lo cual impide que la entidad del SN “pueda ser vinculado al discurso anterior, es decir, referirse a un grupo concreto” (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009, p. 502). Por su parte, *cada* tiende a seleccionar nombres contables sin determinante (*cada mesa, cada moneda*). Esto se debe a que posee características distributivas que le permiten referir, de manera individualizada, a los miembros de una clase, por lo que “el predicado principal se aplique a cada una de las entidades denotadas por el N” (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009, p. 503). Por último, *todos* concuerda únicamente con estructuras plurales encabezadas por D definidos (*todos los alumnos, todos sus trabajadores, todas estas personas*) (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009, p. 502), por tal razón denotan interpretaciones definidas.

Hasta ahora, hemos mencionado que los GGNN con D o Cu expreso motivan interpretaciones definidas, indefinidas o cuantificadas, según sea el caso. No obstante, en el español, existen dos tipos de estructuras nominales con determinantes sin contenido fonológico (Gallego, 2015, p. 205). La primera de ellas corresponde a GGNN formados a partir

de un nombre propio que, a pesar de carecer de un Det explícito, produce interpretaciones definidas²⁹. El segundo tipo corresponde a los SN escuetos, esto es, frases nominales con D como categoría vacía y con nominales escuetos singulares o plurales por núcleo (*bare singulars* o *bare plurals*) (Carlson, 1977). Las estructuras nominales con plurales escuetos corresponden exclusivamente a la cuantificación, ya que su referencialidad no se establece como entidad determinada, de ahí que produzcan principalmente interpretaciones no definidas, es decir, cuantificadas (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009, p. 520; Lim, 1999).

Por su parte, Montero-Gálvez (2011, 2014) afirma que particularmente los nominales escuetos singulares no poseen ningún tipo de valor referencial ni cuantificador, ya que, al estar el núcleo D vacío, no pueden designar entidades únicas. En este sentido, considera que estas estructuras tienen únicamente valor conceptual, pero no referencial, por tanto, no poseen el rasgo de definitud antes explicado. En la Tabla 5, la autora clasifica las características de estructuras con artículos, numerales y artículos nulos, categorías que corresponden a los SSDD definidos, SSCU y SSDD con su núcleo vacío aquí explicados.

Tabla 5. Características de los SSDD definidos, SSCU y SSDD /Ø/ (adaptado de Montero-Gálvez, 2011, p. 26)

Artículo (SSDD definidos)	Numeral (SSCU)	Artículo /Ø/ (SSDD con Det vacío)
Valor inclusivo	Valor exclusivo	Valor conceptual
Totalidad / unicidad	Singularidad / exclusividad	+/- Atribución de propiedades
Valor referencial	Valor referencial	Valor no referencial
Identificabilidad		

²⁹ Longobardi (1944) afirma que los nombres propios no siempre señalan a un solo individuo, por lo que las interpretaciones indefinidas o cuantificadas pueden ser posibles con estos nominales (*Conocí a una Leticia en el viaje, Visité a dos Leticias*). En este sentido, el autor plantea que las interpretaciones definidas en estructuras con D vacío son posibles debido a que los nombres propios se desplazan al núcleo del SD, posición en la que adquieren el rasgo de definitud.

Por inclusividad, Montero-Gálvez (2011, 2014) refiere a la capacidad de los artículos definidos para designar referentes como entidades únicas, contrario a la exclusividad, mediante la cual los numerales seleccionan un conjunto de elementos pertenecientes a una clase. El valor conceptual, por su parte, alude a la propiedad básica o general léxica de una palabra, por tanto, sin valor referencial, característica que comparten las dos primeras estructuras.

Por último, a diferencia de los casos en que el D tiene contenido fonológico, este tipo de construcciones con D nulo constituyen GN que solo pueden aparecer en posición posverbal (7a y 7b), ya que, en el español, el caso nominativo en posición de sujeto debe estar siempre acompañado por un D con contenido fonológico, de lo contrario se producen estructuras agramaticales como la de (7c) (Bosque y Gutiérrez-Rexach, 2009, p. 381; Lim, 1999, p. 112).

- (7) a. Tenemos **cita** a las cinco de la tarde.
- b. Vinieron **payasos** a la fiesta.
- c. ***Payasos** vinieron a la fiesta

Como hemos visto, el SD es una proyección compleja capaz de transformar un GN en un elemento lingüístico con posiciones sintácticas e interpretaciones específicas (Gallego, 2015, p. 2017). En este sentido, la definición y caracterización de los GN depende en gran parte de su relación con esta estructura, en específico, de la manera en que sus rasgos interactúan dentro de la derivación.

2.4. Recapitulación

La LC asume un enfoque interdisciplinario al aplicar planteamientos lingüísticos para la descripción y comprensión de los déficits verbales. Esta perspectiva está motivada

principalmente por el objetivo de alcanzar una mayor comprensión acerca del lenguaje y su funcionamiento. Por consiguiente, retoma los datos lingüísticos de naturaleza patológica como cruciales para guiar la investigación lingüística general, pues a través ellos es posible la validez de teorías lingüísticas desarrolladas a partir de evidencia de habla en condiciones normales. En este sentido, todo modelo o teoría lingüística que busque dar cuenta del lenguaje debería constatar sus planteamientos con datos procedentes de hablantes con alguna alteración del lenguaje.

Uno de estos modelos teóricos vigentes es el PM, el cual comprende al lenguaje como un proceso cognitivo organizado de modo jerárquico y en el cual intervienen mecanismos computacionales comunes en todas las lenguas. Es jerárquico porque propone una arquitectura del lenguaje en la que determinados procesos preceden a otros. Así, el léxico es el punto inicial en el que se encuentra, no una lista de palabras, sino un conjunto de rasgos idiosincrásicos a las piezas. Posteriormente, está el componente computacional que involucra rasgos gramaticales, mientras que los sistemas de interpretación fonética (FF) y semántica (FL) suponen el último paso. Para el enfoque generativista, la segunda etapa es la más importante ya que involucra una serie de mecanismos o principios de naturaleza sintáctica que, de acuerdo con Chomsky, son los que posibilitan la adquisición y desarrollo de una lengua, en otras palabras, constituyen y definen a la facultad del lenguaje. El autor denomina a la operación básica de esta facultad como ensamble, la cual consiste en formar conjuntos organizados jerárquicamente. Sin embargo, para que un ensamble suceda se requiere de otros dos procesos: el cotejo de rasgos y la concordancia.

Como propuesta teórica en relación con las alteraciones del lenguaje, es posible que los planteamientos del PM y las propuestas de distinción entre ítems léxicos y vocabulario de

la MD permitan ubicar en qué etapa de la derivación de estructuras existe una afectación. Por un lado, los rasgos de los determinantes permitirían definir el tipo de estructuras nominales (definidas, indefinidas, cuantificadas) susceptibles a la anomia y si tal incidencia corresponde a una función particular en el habla del paciente. Por su parte, mediante un análisis de rasgos de las piezas léxicas, en los casos de anomia, sería posible conocer qué componente falla de acuerdo con el flujo del lenguaje que propone este enfoque; si se trata de un problema para acceder a los rasgos propios de un ítem léxico, o si supone una dificultad para ensamblar los rasgos sintácticos de las piezas o, si por el contrario, implica la imposibilidad de interpretar toda esa información en su forma fonética y semántica.

Capítulo 3

Metodología

Como se mencionó en §1.3., la afasia es una alteración del lenguaje causada por un daño en el encéfalo. Su diagnóstico implica, además de una valoración neurológica, una evaluación profunda del lenguaje. De acuerdo con Ardila (2005, 2014), la evaluación neuropsicológica involucra seis aspectos principales que cubren los posibles errores de una condición patológica: producción, comprensión, repetición, denominación, lectura y escritura. A continuación, se expone en la Tabla 6 cada uno de estos puntos, su forma de evaluación y las pruebas que se emplean usualmente para el diagnóstico de la afasia y la evaluación de habilidades lingüísticas específicas.

Tabla 6. Aspectos del lenguaje incluidos en las evaluaciones de las afasias (adaptado de Ardila, 2005, pp. 171-186 y Ardila, 2014, pp. 251-269).

Aspecto	Tipo de prueba	Pruebas de diagnóstico y evaluación de la afasia	Pruebas específicas
Producción	Descripciones de imágenes o cuadros, narraciones de historias breves. En estas tareas se observa si hay lenguaje, la cantidad, su lingüitud, la fluidez y si presenta desviaciones fonéticas, agramatismo, parafasia, habla vacía, neologismos, jerga, prosodia, agilidad oral y verbal, disartria apraxia, etc.	1. Boston Diagnostic Aphasia Examination / Prueba de Boston para el diagnóstico de las afasias	1. Boston Naming Test / Prueba de denominación de Boston
Comprensión	Lenguaje conversacional valorado por medio de indicaciones complejas, tales como tareas en las que el paciente debe señalar o ubicar objetos, así como la realización de ciertas actividades.	2. Multilingual Aphasia Examination / Examen multilingüe de las afasias	2. Token Test / Prueba de fichas
Repetición	Palabras-pseudopalabras. Palabras de una, dos, tres, cuatro sílabas. Frases progresivamente más largas.	3. Minnesota Test for Differential Diagnosis of Aphasia / Prueba Minnesota para el diagnóstico diferencial de las afasias	3. Verbal Fluency Tests / Prueba de fluidez verbal
Denominación	Objetos, partes del cuerpo, colores, acciones.		4. Cross-Linguistic Naming Test
Lectura	Letras, palabras, pseudopalabras, frases, textos. Comprensión. Paralexias, omisiones. Palabras concretas-abstractas, nombres y elementos gramaticales.	4. Western Aphasia Battery / Batería de Western	5. Prueba de lectura escritura y gramática en español
Escritura	Firma. Letras, palabras, frases (caligrafía, uso del espacio, errores en la escritura de letras, paragrafias y ortografía). Escritura espontánea. Copia y dictado. Escritura de números.	5. Bilingual Aphasia Test / Prueba de afasia para bilingües	

Aunque este autor comenta que la evaluación involucra también una descripción cualitativa, otorga mayor importancia al uso de procedimientos estandarizados y cuantitativos, pues considera que este tipo de métodos validan los resultados y permiten el contraste entre muestras (2005, p. 252). Este enfoque cuantitativo asume que todos los individuos poseen una misma organización mental, por lo que su descripción es posible a través de parámetros (Garayzábal, 2009, p. 154). Por consiguiente, en este paradigma prevalece la necesidad de generar datos analizados estadísticamente, ya que tradicionalmente se ha considerado que este método experimental permite el planteamiento de generalizaciones acerca de un fenómeno, en este caso de la descripción de la afasia (Garayzábal, 2009, p. 154).

Sin embargo, esta metodología basada en la recopilación de información a través de pruebas estandarizadas, así como del análisis cuantitativo de datos, no resulta totalmente conveniente en el ámbito lingüístico. Sobre la obtención de datos, Labov señala que el conocimiento lingüístico de los hablantes solo puede hallarse en la cotidianidad, esto es, en contextos que impliquen discursos casuales (1983, p. 23). En virtud de ello, la investigación lingüística tiene como objetivo obtener datos lingüísticos de situaciones en las que los individuos no se sientan observados, con el propósito de no condicionar sus respuestas³⁰ (Labov, 1983, p. 266). De acuerdo con ello, desde la perspectiva de la LC, Gallardo Paúls (2002) señala que los test de evaluación son inadecuados para la descripción de las

³⁰ Labov (1983) reconoce como *paradoja del observador* al reto que enfrentan los investigadores en la búsqueda del discurso casual, pues señala que toda entrevista implica que los hablantes se sientan observados y, en consecuencia, modifiquen y condicionen sus respuestas. Por ello, comenta que son los investigadores los que deben crear situaciones en las que los sujetos produzcan un discurso lo más cercano a su cotidianidad (pp. 266-267).

habilidades lingüísticas en condiciones de patología, ya que consideran al lenguaje como un sistema que puede ser evaluado de forma fragmentada y descontextualizada.

En este sentido, Gallardo y Hernández (2010) destacan la importancia de reflexionar sobre la experiencia que tienen los individuos con el lenguaje, con el fin de reorientar las técnicas y los métodos de la investigación clínica. En consecuencia, entre las diversas formas en que se manifiesta el lenguaje, estos autores favorecen al habla espontánea y la conversación, al argumentar que ambas suponen una capacidad cognitiva *procedimental* y *preconsciente*. El primer rasgo refiere a la automatización del discurso oral, mientras que el segundo sugiere el poco control que ejerce el hablante sobre lo que dice, esto es, aunque puede dirigir su discurso a un objetivo, es incapaz de controlar de modo consciente cada una de las unidades lingüísticas que expresa (Gallardo y Hernández, 2010, pp. 88-92). Esta experiencia del discurso espontáneo es equiparable a las condiciones empíricas de la adquisición y uso del lenguaje, ya que este “se nos da al margen de un saber explícito” (Gallardo y Hernández, 2010, p. 90) y consciente. Por ende, es evidente que una adecuada explicación del funcionamiento del lenguaje deba considerar este tipo de producción lingüística, ya sea en condiciones normales o de patología. En este mismo sentido, Soprano (2001) comenta que esta modalidad de trabajo supera la artificialidad y reduccionismo de las pruebas estandarizadas, ya que los pacientes generan más estructuras sintácticas que las que se motivan en una situación controlada por un test (pp. 17-19).

Por otra parte, si bien existe una inclinación hacia los métodos cuantitativos, actualmente la neuropsicología ha comenzado a otorgar una mayor relevancia a la aplicación de técnicas cualitativas, tanto para el diagnóstico como para la evaluación y análisis de datos (Lawless, Ries y Llorente, 2008; Garayzábal, 2009; Ferguson, 2014). Asimismo, en lugar de

optar por estudios de grupo, fomenta los estudios de caso. De acuerdo con Caramazza (1986), solo el desempeño individual puede dar inferencias válidas sobre el funcionamiento de sistemas cognitivos (pp. 53-60). En este sentido, se busca contrastar no datos estadísticos, sino resultados de estudios de caso exhaustivos. Así pues, este enfoque favorece las investigaciones cualitativas fundamentadas en métodos que consideran al habla espontánea frente a otro tipo de datos lingüísticos debido a su aproximación al uso cotidiano del lenguaje³¹, así como a los estudios de caso que propongan hipótesis específicas sobre el desempeño particular de cada paciente.

Con base en estos planteamientos, la actual investigación se presenta como un estudio de caso fundamentalmente cualitativo que, además, retoma un corpus constituido a partir de muestras de habla espontánea de un paciente con afasia acústico-mnésica. A pesar de que también se incluye un análisis cuantitativo descriptivo, la función de este se limita a la contextualización proporcional de las tendencias cualitativas en relación con el total del corpus. En este sentido, dado que la afasia se caracteriza por la dificultad para recuperar palabras, mediante el análisis cuantitativo se contabilizan todas las estructuras nominales, así como los casos de anomia presentes en el habla del paciente. Por su parte, el análisis cualitativo está enfocado en la descripción sintáctica de grupos nominales (GGNN), de acuerdo con la propuesta del PM del enfoque generativista. En consecuencia, se otorga especial atención a los procesos de cotejo de rasgos interpretables y no interpretables entre los determinantes y sustantivos involucrados en las derivaciones de estas frases limitadas por

³¹ Hablamos de una aproximación debido a que la mayoría de los pacientes se adaptan a un contexto clínico, en el cual obedecen a una relación de tipo terapeuta-paciente. Ante esta problemática, Guillén comenta que la entrevista deberá tener como propósito principal motivar la participación activa del paciente y, de este modo, obtener una producción lingüística más natural (2013, p. 121).

anomia. Con este análisis se pretende determinar si las operaciones centrales del sistema computacional de la FL, específicamente en la derivación de grupos nominales, siguen funcionando o no tras el evento afásico en este paciente. Asimismo, de acuerdo con los planteamientos de la LC, se busca determinar el alcance explicativo del enfoque generativista para este caso, así como vislumbrar sus posibles aplicaciones.

3.1. Diagnóstico y características del paciente

Los datos demográficos del participante son: varón de 61 años, hablante monolingüe del español, escolaridad de carrera técnica, nivel socioeconómico medio, diestro y sin antecedentes psicológicos y/o psiquiátricos. En la Tabla 7 se resume la información del paciente.

Tabla 7. Datos demográficos del paciente

Hablante	Sexo	Edad	Nivel de instrucción	Etiología	Ocupación	Nivel socioeconómico
PA	Masculino	61	Carrera técnica	Traumatismo craneo encefálico	Instalador de gas	Medio

Nota: La evaluación neuropsicológica reporta el inicio de la enfermedad el 21 de julio de 2017. Al momento en que se realizaron las entrevistas empleadas en este estudio, el paciente llevaba aproximadamente un mes recibiendo terapia.

Tras una caída de aproximadamente dos metros, la Tomografía Axial Computarizada reveló un derrame cerebral en las zonas parietoccipitales, sin evidencias de fractura de cráneo, y con la presencia de encefalomalacia temporal bilateral y atrofia córtico-subcortical. Debido a ello, el médico responsable diagnosticó un traumatismo craneoencefálico severo con contusiones hemorrágicas parietoccipitales. A causa de esto, el paciente permaneció hospitalizado alrededor de un mes y medio después del accidente. En el momento en que fue

dado de alta, sus familiares comentaron que su habla se caracterizaba por el uso de palabras aisladas, así como dificultades para comprender lo que se le decía.

Aproximadamente ocho meses después, el paciente acudió a las instalaciones de la Unidad Universitaria de Neuropsicología del Hospital Universitario de la BUAP para solicitar una evaluación neuropsicológica. Previamente, el paciente no había recibido ningún tipo de terapia. Durante este periodo, los familiares reportaron que presentaba complicaciones para comprender a los demás. También señalaron que, aunque era capaz de entablar conversaciones, cambiaba frecuentemente las palabras, así como el tema de conversación.

Para su diagnóstico y evaluación se emplearon los siguientes instrumentos:

- Evaluación Neuropsicológica Breve para Adultos (Quintanar y Solovieva, 2009).
- Evaluación clínica neuropsicológica de la afasia Puebla Sevilla (Quintanar, Solovieva, León-Carreón, 2011).
- Evaluación neuropsicológica de la comprensión del lenguaje oral (Quintanar, Solovieva, Mejía, Linares).
- Test de articulación (Melgar, 1976).
- Tareas del protocolo de Evaluación neuropsicológica de la actividad mnésica (Quintanar y Solovieva, 2012).

Con base en los resultados, los evaluadores a cargo reportaron una alteración en el factor neuropsicológico de retención audio-verbal, debido a las dificultades para retener y manipular un gran volumen de información, así como una comprensión limitada. Por su parte, en el lenguaje espontáneo manifestó una pérdida constante del tema de conversación y ausencia de palabras. Finalmente, el diagnóstico fue afasia acústico-mnésica.

3.2. Entrevistas

Sobre los datos de esta investigación, es necesario mencionar que los familiares fueron informados y dieron su consentimiento para su posterior análisis. El corpus empleado en esta investigación consiste en tres entrevistas semiestructuradas realizadas al paciente durante los

meses de mayo y junio del 2018. En cada entrevista se procuró motivar el habla casual del paciente, por lo que consistieron en preguntas referentes al accidente, tareas diarias, familia, trabajo, entre otras temáticas. Una de las entrevistas fue grabada en video, mientras que las dos restantes en audio. En total, conforman aproximadamente 40 minutos de grabación, en los cuales el paciente tiene 124 intervenciones.

Cada una de las entrevistas fue transcrita con ayuda del programa ELAN (versión 5.9) (2020). Se eligió este programa informático debido a sus amplias opciones para el análisis de videos y audios, principalmente por la manipulación de la velocidad en que se reproduce el video, así como las representaciones de espectrogramas que proporciona, herramientas que fueron útiles en fragmentos poco claros.

Por otra parte, para cada una de las transcripciones, se empleó el etiquetado del grupo Val. Es. Co. (2014). Esta propuesta se fundamenta en el análisis y descripción del habla coloquial, por lo que consiste en una serie de signos que, en conjunto, buscan reflejar la naturaleza de una conversación (p. 13). En este sentido, se optó por este sistema de transcripción debido a la naturaleza del corpus obtenido para esta investigación. Mediante los signos fundamentales de esta propuesta de transcripción fue posible distinguir las intervenciones del terapeuta y del paciente, pausas en las participaciones, solapamientos, falsos inicios, así como aspectos extralingüísticos involucrados en la conversación, tales como gestos o movimientos que contribuyen semánticamente al diálogo. Debido a ello, en cada uno de los ejemplos que se presentan en el análisis se conservó este etiquetado.

Posterior a la transcripción, se realizó una revisión superficial del habla del paciente, dando como resultado la ausencia constante de nominales. Con el propósito de descartar si dicha incidencia suponía una condición relacionada con el fenómeno TOT (*tip-of-the-tongue*),

se realizó un conteo general de los olvidos de nominales en el discurso de un hablante sin patología. Para tal fin, recuperamos la entrevista 64 del Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (Martín-Butragueño y Lastra, 2012). Se escogió dicha entrevista debido a que los datos demográficos son los más cercanos a los del paciente: 62 años, nivel de instrucción medio superior, agente de seguros y nivel socioeconómico medio.

Una vez realizado el contraste, se reunió en un listado todos los GGNN en los que el paciente expresó el nominal, sin importar si se trató de una parafasia o un neologismo, así como aquellos en los que presentó problemas para evocarlos. En este punto, cabe aclarar que se decidió recurrir a la tarea de habla espontánea porque estamos interesados en describir los hechos del lenguaje tal y como ocurren en la cotidianidad, tratando de evaluar los datos en su contexto de uso. Esto no debería interpretarse como una discrepancia entre la teoría del PM y la metodología para la obtención de datos; en todo caso, supone la posibilidad de cotejar, dentro del contexto oracional, si algunos referentes aparecían como nulos por aspectos anafóricos vinculados con el conocimiento compartido de los hablantes o si efectivamente se trataba de un caso de anomia.

Ahora bien, el criterio principal para determinar la presencia de un GN fue el sintáctico, por lo que la expresión de determinantes y cuantificadores fue relevante, así como la producción de verbos transitivos. Se descartaron aquellos casos en los que la estructura sintáctica y el contexto discursivo no eran claros para precisar la producción de un GN; por ejemplo, estructuras conformadas por verbos en infinitivo, seguidos de clíticos o determinantes, y limitadas por anomia. Cada una de las frases nominales reunidas fue analizada y representada sintácticamente, según los planteamientos del PM, dando prioridad

al cotejo de rasgos interpretables y no interpretables, principalmente entre determinantes, cuantificadores y nominales.

Por último, se llevó a cabo una revisión cualitativa general de las reparaciones conversacionales que realizó el paciente para cada una de las palabras que no logró expresar, con el fin de determinar si conocía aquello que quería decir y si fue capaz de expresarlo de otra forma que no fuese la palabra olvidada. En este sentido, el análisis de estas estructuras se restringe a aspectos principalmente interpretativos, por lo que se solo se consideraron los contextos discursivos e inferenciales.

Capítulo 4

Análisis y resultados

Antes de exponer los resultados, es necesario mencionar que para el análisis cualitativo se partió de la hipótesis que asume que el contenido semántico y la representación fonológica de los nominales (presentes y ausentes) están conservados en el paciente. Esta afirmación se basa en los resultados presentados por Fitta (en prensa), quien determina la alteración de raíces léxicas empleadas en parafasias nominales y verbales, así como el uso de pseudoraíces en el caso de los neologismos nominales y verbales producidos por un paciente con afasia acústico-mnésica. Con base en este estudio, inferimos entonces que el contenido fonológico se conserva debido a la cercanía fónica entre las parafasias y las palabras meta producidas por el paciente. Asimismo, consideramos que el contenido semántico no se encuentra afectado, ya que el uso de raíces y pseudoraíces en las parafasias y neologismos implica que el paciente conoce y manipula el significado de las palabras, a pesar de que estén alteradas en su composición fonológica o no correspondan a un correlato conceptual conocido por el interlocutor. Aunado a ello, la evidencia de reparaciones empleadas en los casos de anomia, expuestas en §4.3, contribuye a la afirmación de que el paciente accede al contenido semántico de las palabras no expresadas, por tal razón es capaz de describir o sustituir los nominales ausentes mediante sinónimos o circunloquios.

De acuerdo con lo anterior, en el análisis sintáctico de los GGNN, esta hipótesis se indica mediante las anotaciones [Sem: Completo], para señalar que los rasgos semánticos están completos, y [Fon: Completo] para referir que la representación fonológica está

completa³². Una vez aclarado lo anterior, a continuación, se explica la organización de los resultados.

El capítulo está dividido en dos apartados generales, el primero de ellos corresponde a la presentación de los resultados cuantitativos generales, mientras que el segundo está dedicado al análisis cualitativo de los GGNN expresados por el paciente. En esta segunda sección, los datos están clasificados en tres subapartados de acuerdo con el tipo de estructura de los GGNN: Sintagmas Determinantes (SSDD), Sintagmas Cuantificadores (SSCu) y SSDD con el núcleo D nulo. Cada una de ellas está introducida por un análisis cuantitativo mediante el cual es posible visualizar el contraste entre los casos de GGNN con nominal expreso y aquellos con nominal ausente. En un segundo momento, se expone el análisis sintáctico de ejemplos representativos de cada clase de estructura, con el objetivo de observar, según los planteamientos generativos, qué operaciones del lenguaje se conservan y cuáles no. Por último, se presentan también otros casos que no fueron categorizados de acuerdo con las estructuras nominales predominantes debido a características específicas, tales como ausencia total de determinantes y nominales, nominales incompletos y no concordancia de género o número entre elementos determinantes y nominales.

³² Esta hipótesis se asume con reserva hasta que no surjan estudios que planteen que los rasgos fonológicos y semánticos de las palabras se encuentren alterados en este tipo de afasia. Por el momento, esta suposición coincide con las descripciones de Luria sobre la cercanía entre las parafasias y las palabras requeridas por los pacientes con afasia acústico-mnésica (1986, p. 142).

4.1. Resultados cuantitativos generales

De acuerdo con un conteo general, el paciente produjo un total de 442 GGNN durante las tres entrevistas que se le realizaron. Como se observa en la Tabla 8, tuvo una mayor producción en la primera entrevista con 296 GGNN, 59 en la segunda y 87 en la tercera.

Tabla 8. Conteo general de GGNN

Tókens E1	Tókens E2	Tókens E3	Total
296	59	87	442

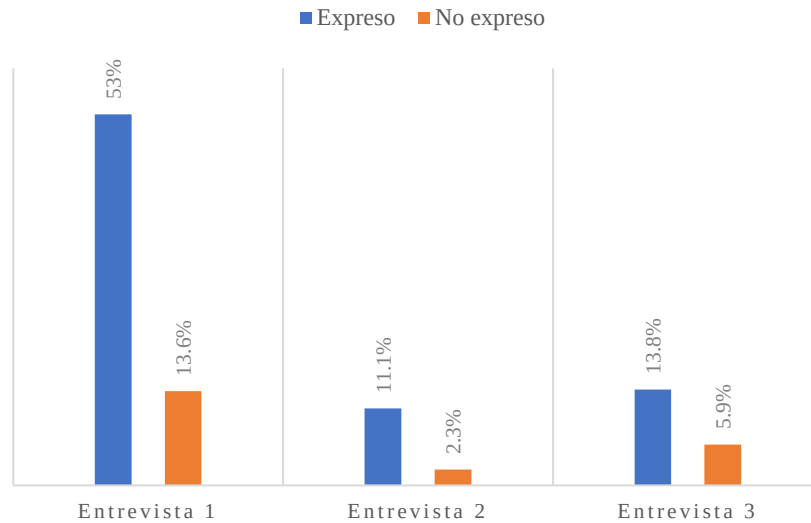
Como se mencionó (§1.5.), la afasia acústico-mnésica se caracteriza por la presencia de anomia o dificultades para recuperar palabras con contenido semántico-léxico, especialmente sustantivos. En este caso, el paciente expresó diversos nominales durante la producción de su discurso; no obstante, hubo también ocasiones en las que no logró recuperarlos. Del total de incidencias, se contabilizaron 346 GGNN con nominal expreso y 96 con nominal no expreso (ver Tabla 9).

Tabla 9. Conteo general de GGNN con y sin nominal expreso

Nominal	Tókens E1	Tókens E2	Tókens E3	Total
Expreso	236	49	61	346
No expreso	60	10	26	96
Total	296	59	87	442

La cantidad de estructuras con nominal expreso representa el 78.3% del total de los datos, mientras que el 21.7% restante equivale a la cantidad de ocasiones en que el paciente no recuperó el nominal durante su producción discursiva. La distribución de estos datos en las entrevistas se muestra en la Gráfica 1.

Gráfica 1. **Conteo general de GGNN**



Por su parte, en cuanto al contraste con el hablante sin patología, el paciente mostró una diferencia significativa en la recuperación de nominales durante cada una de sus producciones. De tal forma, mientras que el paciente presenta 1 o 2 anomias cada 2 intervenciones, los olvidos del normohablante se restringen a 1 cada 30 intervenciones. En este sentido, pese a que las dificultades para recuperar una palabra también se presentan en hablantes sin patología, esta comparación nos permite observar que, en el caso de la afasia acústico-mnésica, este fenómeno incrementa considerablemente, manifestándose constantemente en el habla del paciente.

A pesar de que estos resultados nos confirman el déficit lingüístico de la anomia en el discurso del paciente, es necesario analizar con más detalle las estructuras, tanto con nominal expreso como aquellos con nominal ausente, poniendo especial énfasis en los segundos. En virtud de ello, los siguientes apartados están dedicados a presentar dicho análisis.

4.2. Análisis de GGNN

La clasificación de los datos de acuerdo con sus características estructurales reveló tres tipos principales de GGNN: (i) Sintagmas Determinantes (SSDD), constituidos por un nominal común y un artículo (definido o indefinido), posesivo o demostrativo; (ii) Sintagmas Cuantificadores (SSCu), formados por un nominal escueto plural y un cuantificador, y (iii) SSDD con el núcleo D nulo, integrados por un nominal escueto singular. Cada uno de ellos tuvo una incidencia distinta en las tres entrevistas (ver Tabla 10).

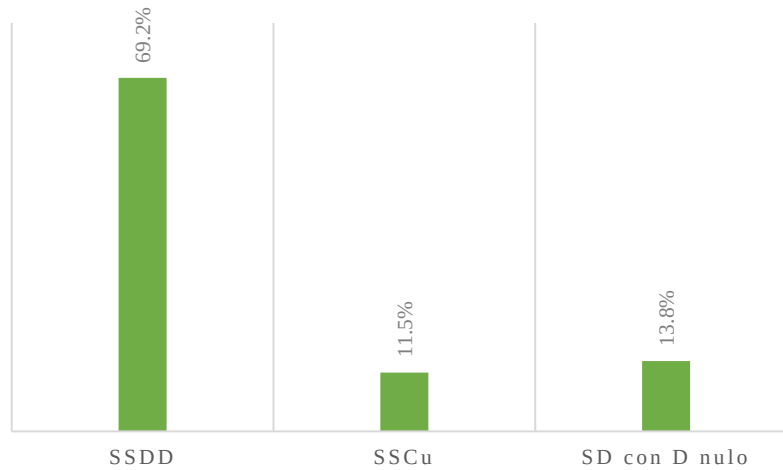
Tabla 10. Clasificación de GGNN por estructura

Estructura	Tókens E1	Tókens E2	Tókens E3	Total
SSDD	211	32	63	306
SSCu	30	5	16	51
SSDD con D nulo	37	20	4	61
Total ³³				418

La producción de SSDD es más prominente en relación con las otras dos estructuras. Del total de GGNN, los SSDD representan el 69.2%, mientras que los SSCu y los SSDD con núcleo vacío alcanzan el 11.5% y 13.8%, respectivamente (Gráfica 2.)

³³ En el total de estos resultados se excluyeron 24 (5.5%) GGNN debido a que presentan características particulares; no obstante, se retoman en §4.2.4.

Gráfica 2. Frecuencia por estructura



En cada una de estas estructuras se presentaron casos en los que el nominal no fue recuperado por el paciente. Debido a ello, en los apartados consecutivos se presentará un análisis de los datos por estructura, con y sin nominal expreso. En un primer momento, se expondrán los datos en términos cuantitativos, con el fin de visualizar la cantidad de ocasiones en que el paciente expresó el nominal en contraste con el número de casos en que no fue recuperado. En segunda instancia, se expone un análisis sintáctico de algunos ejemplos representativos de cada tipo de estructura, con el objetivo de observar qué operaciones del lenguaje funcionan y cuáles no, de acuerdo con los planteamientos del PM.

4.2.1. *Sintagmas determinantes (SSDD)*

Como se mencionó, el 69.2% de los GGNN corresponde a estructuras del tipo [SD [D [SN]]]. Dentro de esta clasificación, se observó un uso predominante de artículos en las tres entrevistas, aunque también estuvieron presentes determinantes posesivos y demostrativos. Tanto en la primera como tercera entrevista, la incidencia de artículos es mayor en relación con los posesivos y demostrativos; no obstante, en la segunda entrevista, el uso de cada tipo

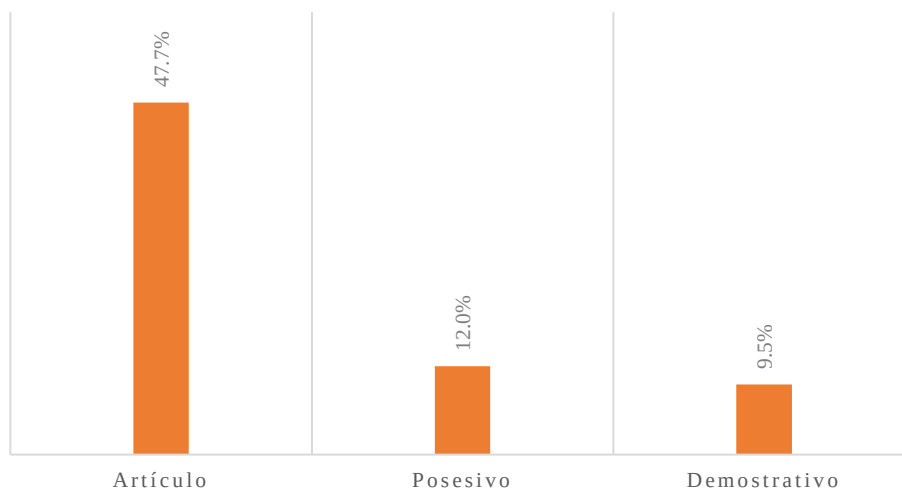
de determinante muestra un comportamiento más proporcional, como se observa en la Tabla 11.

Tabla 11. Clasificación de SSDD

Determinante	Tókens E1	Tókens E2	Tókens E3	Total
Artículo	150	11	50	211
Posesivo	35	13	5	53
Demostrativo	24	8	10	42
Total				306

El uso de artículos representa el 47.7% del total de los datos, mientras que los determinantes posesivos y demostrativos equivalen al 12% y 9.5%, respectivamente.

Gráfica 3. Clasificación de los SSDD



4.2.1.1. Resultados cuantitativos de SSDD con artículo

En esta categoría fueron considerados todos los SSDD en los que el núcleo correspondía a un artículo. De acuerdo con el conteo de estas estructuras, se presentaron 147 SSDD con nominal

expreso, lo cual equivale a un 33.2% del corpus y al 69.7% de SSDD con artículo. Sin embargo, en 64 ocasiones el paciente no logró expresar el nominal, frecuencia correspondiente al 14.5% del total de GGNN y al 30.3% de SSDD con artículo (Tabla 12).

Tabla 12. SSDD con artículo

Nominal	Tókens	Porcentaje de acuerdo con el total de GGNN	Porcentaje de acuerdo con el total de SSDD con artículo
Expreso	147	33.2%	69.7%
No expreso	64	14.5%	30.3%
Total	211	47.7%	100%

De acuerdo con el rasgo de definitud, se obtuvo que el paciente empleó con mayor frecuencia artículos definidos (36.2%) y, en menor medida, artículos indefinidos (11.5%). De los 64 SSDD en que el nominal no fue recuperado, 45 corresponden a estructuras con un artículo definido, cantidad equivalente al 10.2% del total de GGNN y al 28.1% del total de SSDD con artículo definido. En las 19 estructuras restantes, el determinante fue un artículo indefinido, casos correspondientes al 4.3% del total de GGNN y al 37.2% del total de SSDD con artículo indefinido (Tablas 13 y 14).

Tabla 13. SSDD con artículo definido

Nominal	Tókens	Porcentaje de acuerdo con el total de GGNN	Porcentaje de acuerdo con el total de SSDD con art. definido
Expreso	115	26.0%	71.9%
No expreso	45	10.2%	28.1%
Total	160	36.2%	100%

Tabla 14. SSDD con artículo indefinido

Nominal	Tókens	Porcentaje de acuerdo con el total de GGNN	Porcentaje de acuerdo con el total de SSDD con art. indefinido
Expreso	32	7.2%	62.7%
No expreso	19	4.3%	37.3%
Total	51	11.5%	100%

4.2.1.1.1. Análisis sintáctico de SSDD con artículo y nominal expreso

Como sabemos, la proyección funcional SD legitima a un SN como argumento y como entidad referencial. Particularmente, los artículos se emplean para referir a entidades concretas o conocidas por los interlocutores de un contexto comunicativo. Por consiguiente, se hace una distinción entre los artículos definidos que pueden introducir referentes únicos o conocidos y los artículos indefinidos que también presentan referentes únicos, pero desconocidos o nuevos en la conversación.

De acuerdo con los resultados cuantitativos, el uso de artículos definidos es frecuente en el habla espontánea del paciente. Estos GGNN no presentan alteraciones particulares, por el contrario, se mantienen estables³⁴. Tomemos como ejemplos los siguientes fragmentos, cada uno perteneciente a una entrevista.

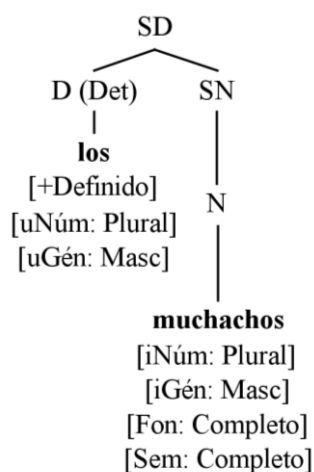
- | | | |
|-----|-----------|--|
| (1) | (E1) 0079 | P: [...] porque los muchachos soltaron el tanque |
| (2) | (E2) 0025 | P: [...] ¿cómo se llama? / regresar con apoyarle y que fuera otra vez a la casa / pero no / ya no fue / posible |
| (3) | (E3) 0016 | P: [...] o a veces íbamos a cambiar los tanques ↓ y entonces este / después de quince años eh se les iba a dejar eel tanque ↓ / bueno↑ tenían que cambiarlo↓ |

Los SSDD de estas intervenciones no presentan ninguna anomalía relacionada con los rasgos de caso o la función y posición argumental. Asimismo, su estructura interna conserva sus constituyentes sin alteraciones. El análisis sintáctico nos permite observar que los

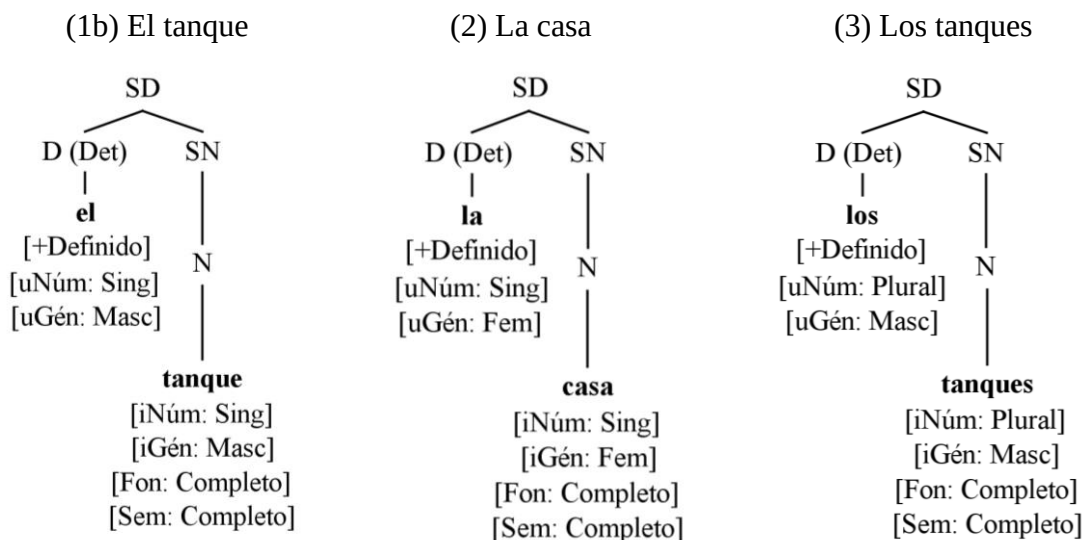
³⁴ Pese a que, en esta investigación, el análisis se limita a aspectos sintácticos, es necesario mencionar que, a nivel discursivo, el paciente tiende a introducir diversas entidades a partir de artículos definidos, a pesar de que su interlocutor no conoce esta información. En específico, muchos de los referentes que presenta como conocidos corresponden a un solo tema general relacionado con sus actividades laborales.

nominales manifiestan todos sus rasgos y que, incluso, los rasgos gramaticales de género [iGén] y número [iNúm] son copiados de modo efectivo por el núcleo D. Consideremos el siguiente SD con caso nominativo y posición preverbal perteneciente a la intervención de (1a):

(1a) Los muchachos



El N posee rasgos interpretables de número plural [iNúm: Plural] y género masculino [iGén: Masc], rasgos que también se manifiestan en D. De acuerdo con la teoría, esto supone que, mediante la operación de concordancia, la sonda D cotejó y valuó sus rasgos no interpretables de género (uNúm) y número (uGén) con la meta N, copiándolos de modo efectivo, permitiendo el ensamble de ambas piezas. Esto sucede también con las demás estructuras de (1b), (2) y (3), así como en todos los casos de SSDD con artículos definido y nominal expreso, como se muestra en las siguientes representaciones:

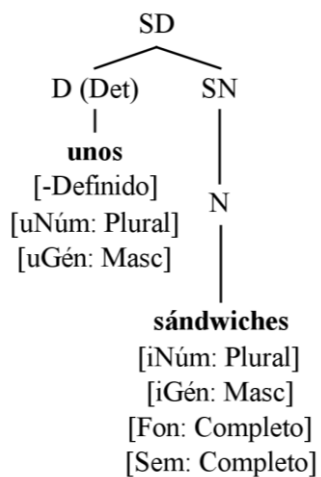


Para el caso de los artículos indefinidos, la estructura de los SSDD también se conserva sin alguna alteración, así como su interacción sintáctica con los demás constituyentes. En las intervenciones (4), (5) y (6), es posible observar que los SSDD cumplen adecuadamente diversas funciones sintácticas (objeto directo, sujeto y atributo).

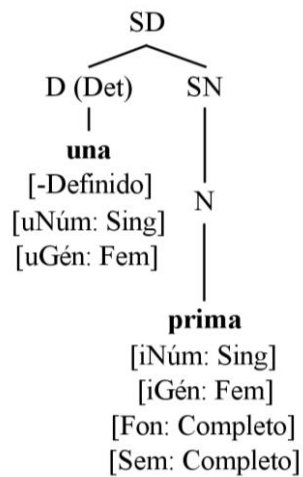
- | | | |
|-----|-----------|--|
| (4) | (E1) 0123 | P: pues desayunamos↑ unos sándwiches / sus / este / leches↓ |
| (5) | (E2) 0001 | P: de última semana / sábado y domingo / una una prima que este de // tuvimos que / que / bueno see nos se murió pues |
| (6) | (E3) 0042 | P: eh este↓/ bueno↓ pues era una instalación nueva ↓ o a veces íbamos a cambiar los tanques↓ |

Nuevamente, el análisis sintáctico de estos GGNN nos muestra que los rasgos interpretables y no interpretables de las piezas léxicas se cotejan y valúan correctamente:

(4) Unos sándwiches

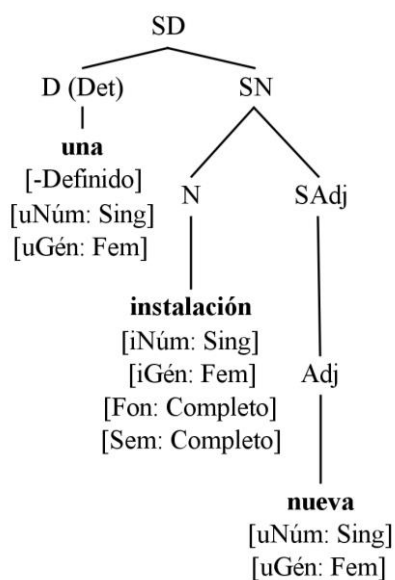


(5) Una prima



Incluso en el SD de (6), los rasgos interpretables de número [iNúm] y género [iGén] del N no solo son copiados adecuadamente por el núcleo D, sino también por su adjunto, en este caso el adjetivo *nueva* con rasgos no interpretables de número [uNúm] y género [uGén]. Lo mismo sucede en todos los casos en que los SSDD tienen por núcleo a un artículo indefinido:

(6) Una instalación nueva



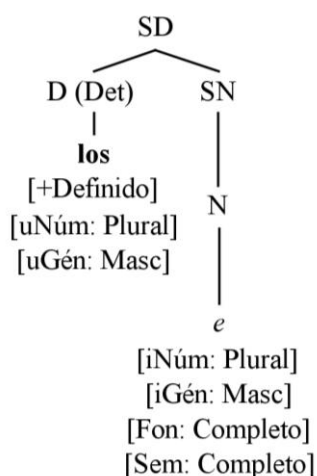
4.2.2.2.2. Análisis sintáctico de SSDD con artículo y nominal no expreso

Ahora bien, en los casos en que el nominal está ausente, es más frecuente cuando el SD tiene por núcleo un artículo definido, como sucede en las siguientes intervenciones del paciente.

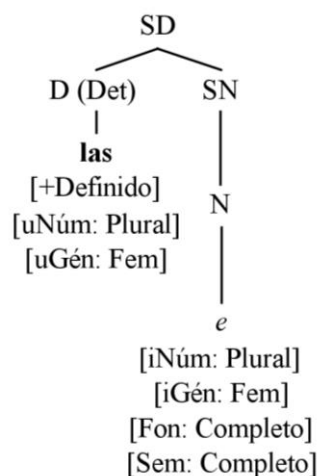
- (7) (E1) 0065 P: [...] pero ahorita sí / sigue / seguimos dándole **los**↓ / las notas↓
- (8) (E2) 0011 P: [...] que no contábamos con esto / de ver **las** / así este / como siempre
- (9) (E3) 0022 P: no no↑ mm / me me tocó ir al tocar alguno raro de **los**↓ / de **los** este de las nn↓ // tuberías que no dejaron de de pintarse↓

A pesar de que el N está ausente, los SSDD cumplen adecuadamente con funciones sintácticas específicas (sujeto, objeto directo o indirecto y en posición de complementos). Asimismo, el análisis de sus rasgos nos revela que, aun con un N no expreso, el D presenta sus rasgos no interpretables de género [uGén] y número [uNúm]. Esto sucede en todos los casos en que el N no fue recuperado por el paciente:

(7) y (9) Los *e*



(8) Las *e*

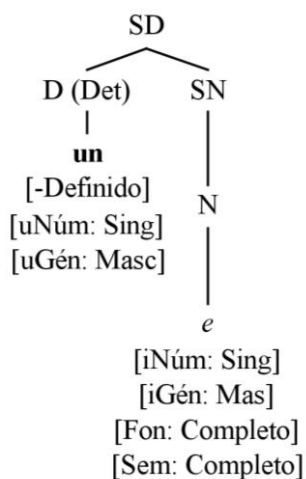


Lo mismo sucede con las estructuras con artículo indefinido y nominal ausente. En todos los casos, los GGNN conservan sus funciones y posiciones argumentales. Tomemos como ejemplos los siguientes GGNN de intervenciones pertenecientes a la primera y tercera entrevista.

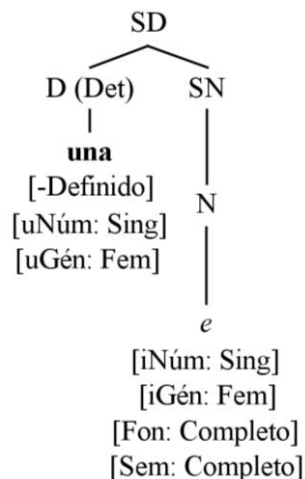
- (10) (E1) 0025 P: sí[↑] / mi hijo es licenciado[↑] para / que es él también es **un**[↓]
/ este / ya see // ya see[↑] / ya se dedica ahora a su trabajo[↓]
- (11) (E3) 0022 P: pero este es el era **una una** este[↓] / ¿cómo se llama? / una
abraza abradere que ya no tenía ni[↓] / no perforaba

De acuerdo con el análisis sintáctico de estos SSDD, al igual que en las estructuras definidas con nominal no expreso, en este caso, la forma completa de los artículos indefinidos nos confirma que la operación de concordancia y valuado de rasgos entre el N y Det, se realiza de manera adecuada. Debido a ello, los rasgos no interpretables [_uGén] y número [_uNúm] del Det, son copiados del nominal que, aunque no tiene forma fonética, sí fue derivado por el componente sintáctico:

(10) Un *e*



(11) Una *e*



4.2.1.2. SSDD con determinantes posesivo

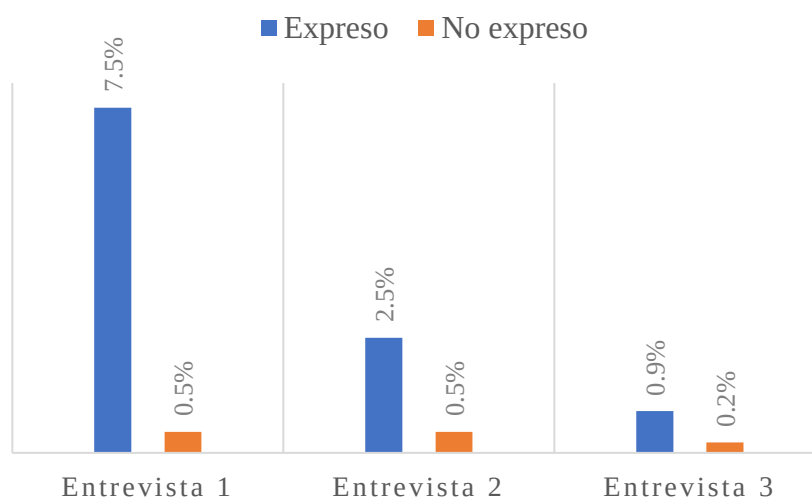
Como se mencionó previamente, el 12% (53 tókens) del total de GGNN producidos por el paciente corresponden a SSDD con algún tipo de posesivo por núcleo. De estos, en 48 casos el paciente no tuvo dificultades para recuperar el nominal, lo cual representa el 10.9% del total de GGNN y el 90.6% del total de SSDD con determinante posesivo. Por otra parte, en cinco ocasiones el paciente no recuperó el nominal, lo cual corresponde al 1.1% del total de GGNN y el 9.4% del total de SSDD con determinante posesivo (Tabla 15).

Tabla 15. SSDD con Det posesivo

Nominal	Tókens	Porcentaje de acuerdo con el total de GGNN	Porcentaje de acuerdo con el total de SSDD con Det posesivo
Expreso	48	10.9%	90.6%
No expreso	5	1.1%	9.4%
Total	53	12%	100%

Como se observa en la siguiente gráfica, la ausencia de nominales en cada entrevista es mínima. En la primera y segunda entrevista, solo en dos ocasiones (0.5%) el paciente no recupera el nominal, mientras que en la tercera entrevista esto sucede una vez (0.2%).

Gráfica 4. GGNN con Det posesivo



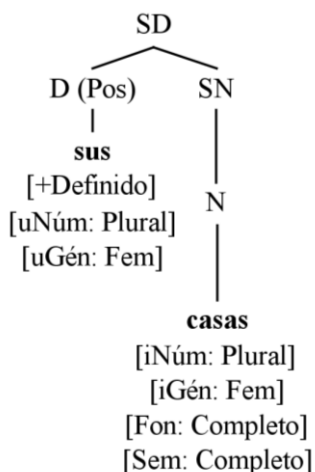
4.2.1.2.1. Análisis sintáctico de SSDD con determinantes posesivos

De acuerdo con los resultados cuantitativos, los GGNN determinados por posesivos tienen una incidencia menor en relación con los SSDD con artículo. Además de ello, esta clase de SSDD presentan menos casos de anomia (5 casos en contraste con 64 de SSDD con artículo). Ahora bien, el análisis de estas estructuras, al igual que los SSDD con artículo, no demostró alteraciones particulares. Considérense como ejemplo los siguientes fragmentos de habla del paciente, cada uno perteneciente a una entrevista.

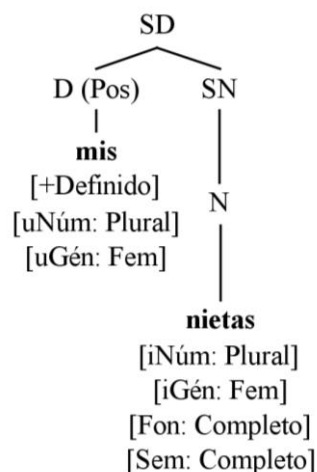
- (12) (E1) 0018 P: sí↑ / y al final (d)e cuenta pues↓ / este / conducía a todos↓
/ este recta / correrlos a **sus casas**↓
- (13) (E2) 0005 P: sí fuimos ahora sí que tuvimos que ir / **todos mis hijos** ee y
yo / este y todo eso / (())
- (14) (E3) 0040 P: este (SE RÍE) / bueno pues eh tenemos↑ estee **mis nietas**
tienen unos / unos más unos↑ / estee ¿cómo se llama? / unos
chihuahuas

Estos SSDD no presentan anomalías referentes a su función o posición argumental (complemento de lugar, sujeto en posición postverbal y preverbal, respectivamente). En cuanto a su estructura interna, conservan sus rasgos constituyentes sin alteraciones. De igual manera, el análisis sintáctico nos permite observar que los nominales involucrados manifiestan todos sus rasgos, los cuales son copiados adecuadamente por el núcleo D, en este caso un posesivo:

(12) Sus casas

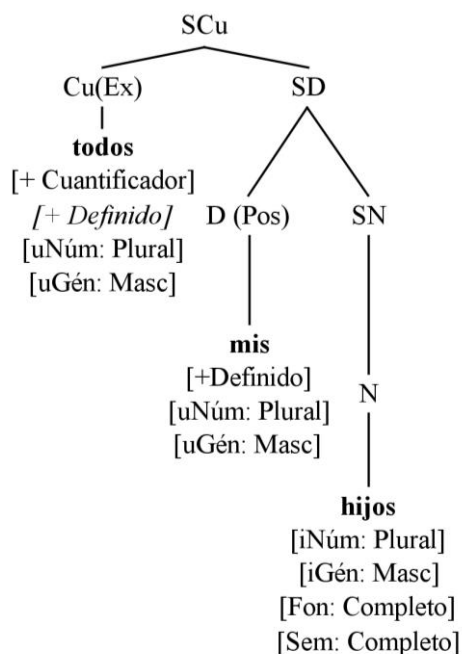


(14) Mis nietas



A pesar de que, en español, los posesivos no tienen un morfema específico de género, eso no implica que dicho rasgo no se codifique en la derivación sintáctica. En (12) y (14), se puede corroborar que el rasgo de número en los posesivos *sus* y *mis* está presente, es decir, fue copiado del nominal, lo cual sugiere que el rasgo de género, al ser también de naturaleza no interpretable como Núm, también fue copiado de manera correcta. Prueba de ello es la estructura (13), la cual, además de estar conformada por un determinante posesivo, está encabezada por un cuantificador universal que, además de heredar el rasgo [+definido] del determinante, presenta el morfema correspondiente al género masculino -o y número plural -S:

(13) Todos mis hijos

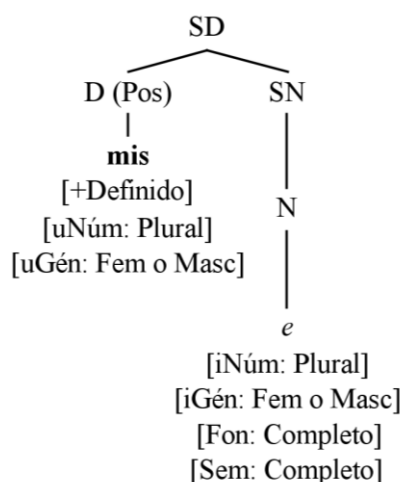


Por su parte, el análisis de los casos de anomia en este tipo de estructuras con posesivos tampoco muestra alguna alteración, ni es su función o posición argumental, ni en la estructura interna y copiado de rasgos entre sus constituyentes. Tomemos, por ejemplo, las siguientes intervenciones del paciente, cada una correspondiente a una entrevista.

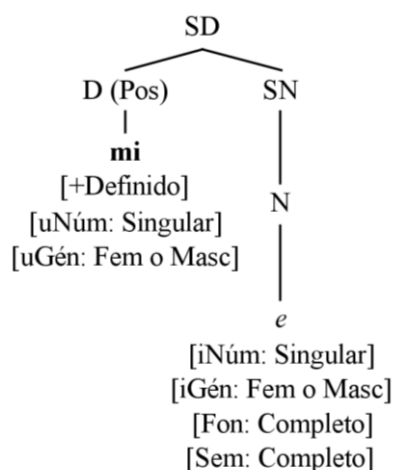
- (15) (E1) 0041 P: [...] pero sí sí yo sé que ya no quiero irme yo to con ellos↓
/ los / con los taques / saben qué no / lo va a ((básico)) sí
dárselos a **mis**↓ / que vaya a entregar / o vaya a instalarlo
- (16) (E2) 0033 P: sí /sí yo / bueno nosotros fuimos con mi hermano / pero este
/ y las dos esposas / pero mi her **mi** este mi mi hijo llevó a su
hermana en del pus ya no fueron / fuee justo
- (17) (E3) 0030 P: [...] pero mm ah con esas↑ con ese este taller dee / polleros↑
/ estee verán **mi** / verán mis clientes↓

Como se observa en las siguientes representaciones, el copiado de rasgos entre el nominal y el determinante posesivo se realiza de manera adecuada. Esto nos indica que, a pesar de la ausencia del nominal, todos sus rasgos, entre ellos los interpretables, se procesan apropiadamente:

(15) Mis *e*



(16) y (17) Mi *e*



Como se dijo en §1.5, los pacientes con afasia acústico-mnésica, ante las dificultades de anomia, tienden a realizar búsquedas activas de las palabras que desean expresar. En el caso de los SSDD con artículo (definido o indefinido), estas búsquedas están marcadas principalmente mediante pausas o una pregunta dirigida al interlocutor (*¿cómo se llama?*), así como por la producción de parafasias y neologismos, palabras incompletas y, en algunos casos, circunloquios semánticos. A pesar de ello, en la mayoría de los casos, el paciente no logra recuperar la palabra que busca. En los SSDD con posesivo sin nominal expreso, es importante resaltar que dicha búsqueda activa sí concluye en la expresión de la palabra deseada. En (16), por ejemplo, el paciente logra expresar el inicio del nominal *hermano*; sin embargo, al percatarse de que no es la palabra que busca, la cambia hasta que, finalmente,

construye el GN *mi hijo*. Por su parte, en (17), podemos ver que, aunque no recupera el nominal determinado por *mi*, sí expresa inmediatamente después el GN *mis clientes*.

4.2.1.3. Resultados cuantitativos de SSDD con determinantes demostrativos

Estas estructuras representan el 9.5% (42 tókens) del total de GGNN expresados por el paciente. Como se observa en la Tabla 16, en 31 ocasiones el paciente no tuvo dificultades para expresar el nominal, mientras que en 11 casos no lo recuperó. Los nominales expresos representan el 7% del total de GGNN y al 73.8% del total de SSDD con Det demostrativo, por su parte, los nominales ausentes equivalen al 2.5% del total de GGNN y al 26.2% del total de SSDD con Det demostrativo.

Tabla 16. SSDD con Det demostrativo

Nominal	Tókens	Porcentaje de acuerdo con el total de GGNN	Porcentaje de acuerdo con el total de SSDD con Det demostrativo
Expreso	31	7.0%	73.8%
No expreso	11	2.5%	26.2%
Total	42	9.5%	100%

4.2.1.3.1. Análisis sintáctico de SSDD con determinantes demostrativos

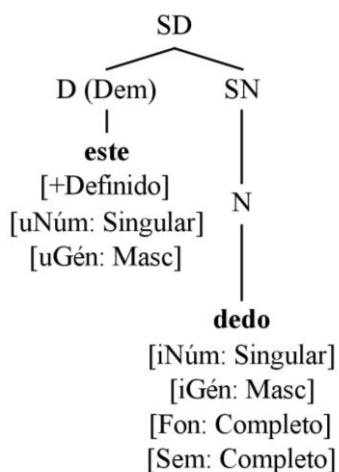
La función y posición argumental de estas estructuras no reveló anomalías. Tampoco se observaron alteraciones en la estructura interna, ya que, en todos los casos, la concordancia sintáctica entre demostrativo y nominal se estableció de modo adecuado. A continuación, se presentan algunos ejemplos de este tipo de SSDD, cada uno correspondiente a una entrevista.

- (18) (E1) 0085 P: [...] entonces // esos / eso es lo que tiene este / **este dedo**↓
/ pero sí este / nunca volví a tener hasta apenas esta / **esta**
ocasión↓ / de hace un año

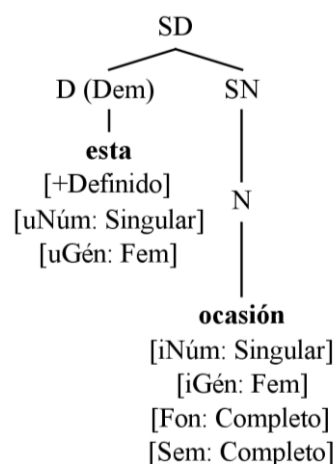
- (19) (E2) 0027 P: sí / ya no fue posible ee pero / fue por eso que / este esta // **esta prima** y nosotros / iba/ era coomoo este / parte de mi mamá pero / esto / estuvo así
- (20) (E3) 0030 P: mm sí↓ / pues sucede que↑ que **esa tubería** no tenía tubería este↓ / que se había hecho desde hace↓ / la primera vez que se había per este pintado↓

De acuerdo con el análisis sintáctico, el copiado de los rasgos interpretables de los nominales en los determinantes fue adecuado en todas las estructuras en las que el nominal estuvo expreso:

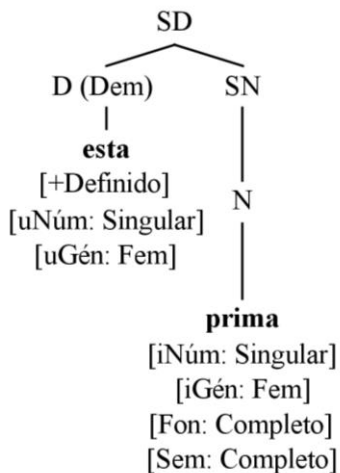
(18a) Este dedo



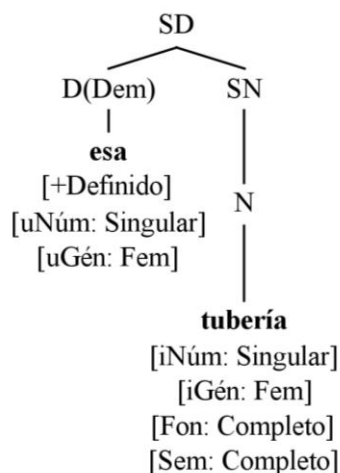
(18b) Esta ocasión



(19) Esta prima



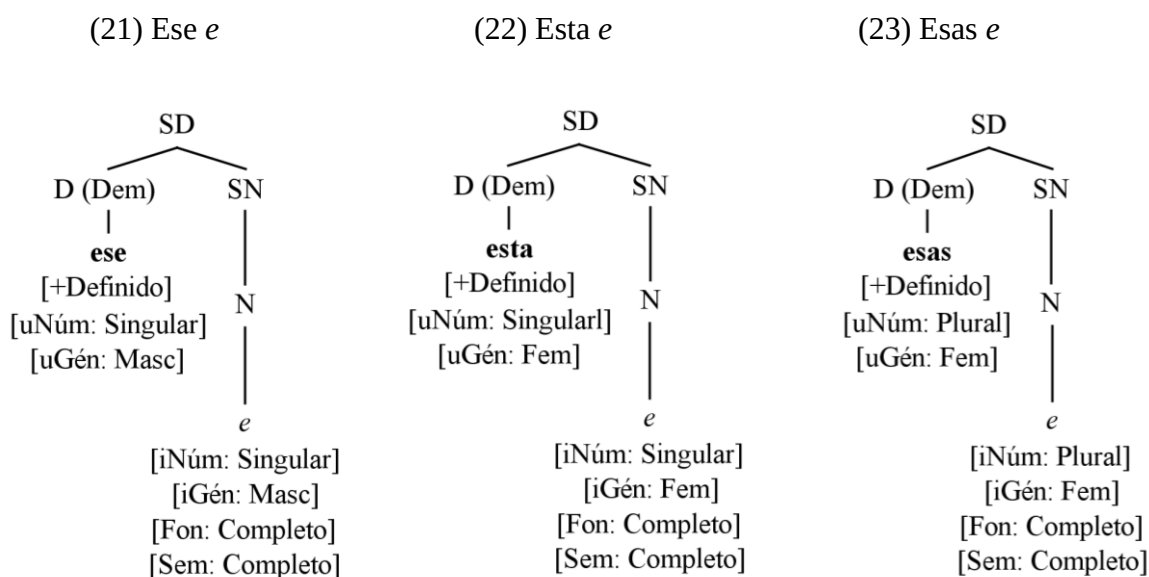
(20) Esa tubería



El mismo comportamiento sintáctico se observa en los casos en que el nominal no fue recuperado. Considérense como ejemplos las intervenciones (21), (22) y (23), cada una perteneciente a una entrevista.

- (21) (E1) 0141 P: entonces / este / sí↓ // estaba siempre **ese** / **ese** / esa cosa con los niños↓ ¿eh?
- (22) (E2) 0037 P: = dee **esta** y de sí / de sus hijos de ella / pues llegaron también apenas ayer
- (23) (E3) 0030 P: [...] la primera vez que se había per este pintado↓ / pero mm ah con **esas**↑ con ese este taller dee / polleros

A pesar de su ausencia, los rasgos interpretables de género [iGén] y número [iNúm] del nominal sí se procesaron en la derivación sintáctica, prueba de ello es la forma morfológica de estos rasgos en el demostrativo, la cual obtuvo al copiado de rasgos involucrado en la operación de concordancia entre los elementos D y N:



4.2.2. Sintagmas cuantificadores (SSCu)

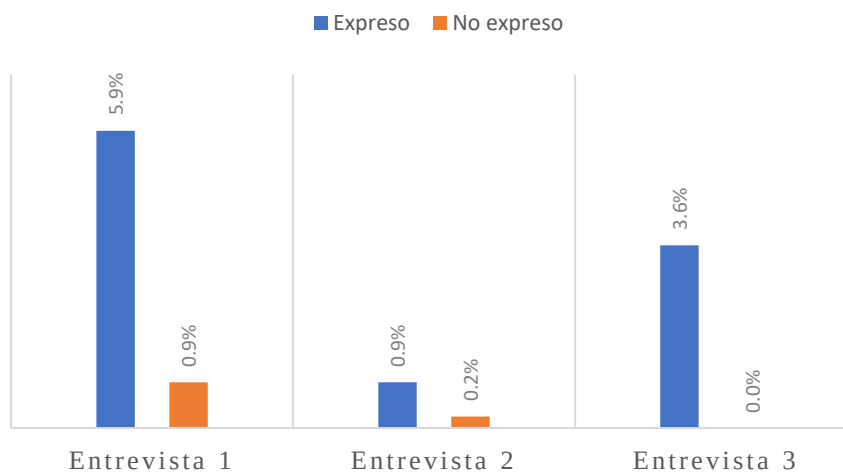
Como se mencionó, en esta categoría se incluyeron aquellas estructuras conformadas por un cuantificador (con o sin contenido fonético / $\emptyset$ /) y una nominal escueto plural (o *bare plural*). La incidencia de esta clase de estructuras fue del 11.5% (51 tókens). En 46 ocasiones el nominal fue expresado, cantidad equivalente al 10.4% del total de GGNN y al 90.2% del total de SSCu. En 5 casos el paciente presentó dificultades para recuperar el nominal, lo cual corresponde al 1.1% del total de GGNN y al 9.8% del total de SSCu (Tabla 17).

Tabla 17. Conteo de SSCu

Nominal	Tókens	Porcentaje de acuerdo con el total de GGNN	Porcentaje de acuerdo con el total de SSCu
Expreso	46	10.4%	90.2%
No expreso	5	1.1%	9.8%
Total	51	11.5%	100%

En la Gráfica 5, se puede observar la distribución de los SSCu en las tres entrevistas. En la primera, hubo 4 (0.9%) casos con N ausente, 1 (0.2%) en la segunda y ninguno en la tercera.

Grafica 5. Distribución de SSCu por entrevista



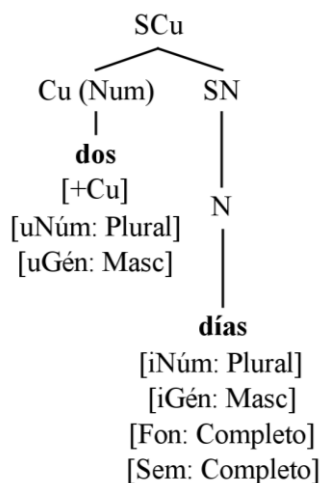
4.2.2.1. Análisis sintáctico de SSCu

De acuerdo con el análisis cualitativo de estas estructuras, se observó que este tipo de estructuras conservan funciones y posiciones argumentales sin alteraciones. No hubo ningún caso en el que el paciente produjera una estructura agramatical relacionada con la posición de este tipo de GGNN. En los ejemplos siguientes, el paciente no tuvo complicaciones para recuperar el nominal, el cual, además, está cuantificado por un Cu con contenido fonético. Como en los apartados anteriores, cada uno de los ejemplos corresponden a una entrevista.

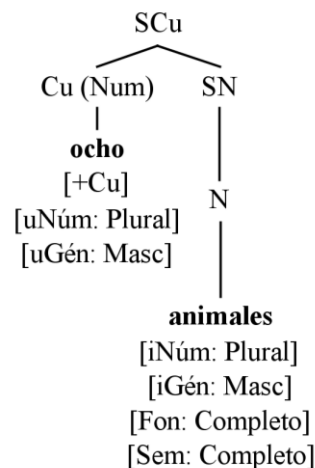
- (24) (E1) 0035 P: [...] luego sigue el de quinientos litros↓ / luego el de mil↓ / que también algunos / **algunas tortillas o panaderías** a veces van
- (25) (E2) 0009 P: pues apenas nos fuimos ayer porque / ayer fue un enterrado / bueno se enterraron pero este / tuvimos que ir estos **dos días** eeh / no sé / cargo triste
- (26) (E3) 0036 P: ¿**ocho animales** diferentes?

El análisis sintáctico de estas estructuras con cuantificadores mostró que la relación de concordancia entre el Cu y el N se establece adecuadamente en todos los casos. Por una parte, el N conserva sus rasgos interpretables de género [_iGén] y número [_iNúm], los cuales son copiados adecuadamente por el cuantificador:

(25) Dos días

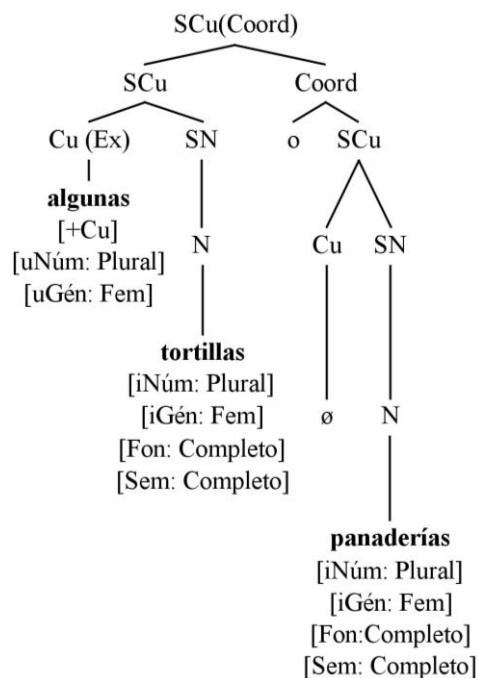


(26) Ocho animales



A pesar de que en (25) y (26) los numerales no tienen morfemas gramaticales de género, el copiado de este rasgo sí es evidente en (24), estructura en la que el Cu (sonda) valúa sus rasgos no interpretables de género [uGén] y número [uNúm] y, mediante la materialización, adquiere la forma *algunas*:

(24) Algunas tortillas o panaderías

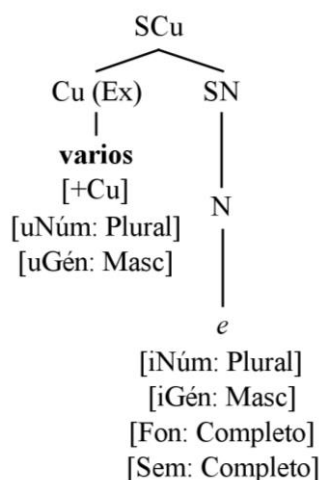


Sucede lo mismo en todos los casos en que el nominal no es recuperado por el paciente. En los siguientes ejemplos, nuevamente, se corrobora que los GGNN, con este tipo de estructura, mantienen su función y posición argumental. En este caso, en la tercera entrevista no se presentó ningún caso con nominal no expreso.

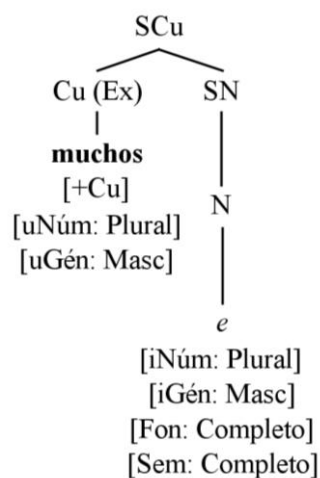
- (27) (E1) 0018 P: [...] y este ya era el último para que también viera que no se les contagiara de que no los debaja yo sino que ya en su camino usted los llevaba a **varios**↓ / varias colonias↓ / suss sus casas↓
- (28) (E2) 0043 P: sí /pus sus hermanos y todos sus hermanos de ella este / pues los vimos y pues / hubo **muchos** // hu- hubo primos de Querétaro de México y de Puebla

Pese a la ausencia del nominal, la operación de concordancia y cotejo de rasgos se efectúa sin alteraciones evidentes. El análisis sintáctico de estos GGNN apoya esta afirmación, ya que como se observa en las representaciones (27) y (28), el Cu manifiesta sus rasgos no interpretables de género [_uGén] y número [_uNúm], lo cual implica que los copió previamente del nominal derivado en la estructura:

(27) Varios *e*



(28) Muchos *e*

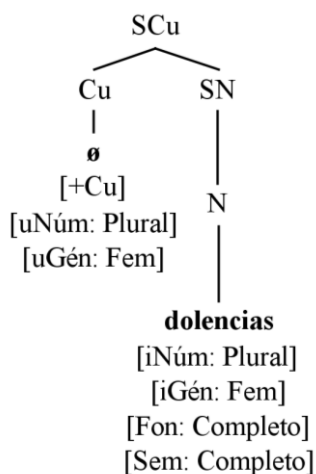


Además de los casos explicados, también dentro de esta categoría se consideraron GGNN con plurales escuetos, con un Cu nulo o vacío. Algunos de estos ejemplos se reproducen a continuación, cada uno de ellos perteneciente a una entrevista.

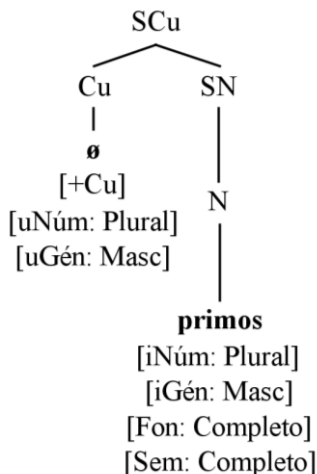
- (29) (E1) 0010 P: pero sí / ya no ya no me / ya no tengo **dolencias** nada de eso↓ / pero este no trabajo↓ / ahorita estoy así↓
- (30) (E2) 0043 P: sí /pus sus hermanos y todos sus hermanos de ella este / pues los vimos y pues / hubo muchos / hu- hubo **primos** de Querétaro de México y de Puebla
- (31) (E3) 0002 P: pos sí ↓/ este bueno cómo iba yo con **ayudantes** pues ellos ah me ayudaban a↓

El análisis de estas estructuras nos permite observar que los nominales escuetos expresados por el paciente conservan todos sus rasgos y, a pesar de que no hay una forma fonética correspondiente al Cu que las determina, el cotejo de rasgos y concordancia con la categoría vacío se realiza adecuadamente, por esta razón no resultan estructuras agramaticales o anómalas:

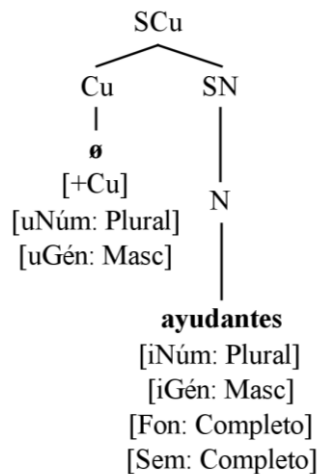
(29) Dolencias



(30) Primos



(31) Ayudantes

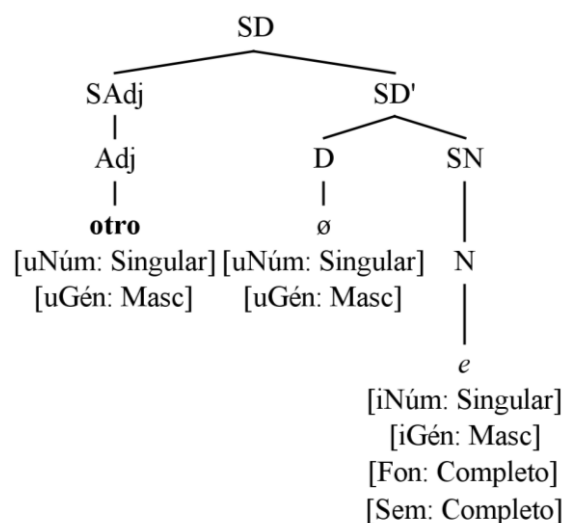


Dentro de esta categoría también se presentó un único caso en el que el nominal no fue recuperado y el Cu fue nulo. El ejemplo pertenece a la primera entrevista:

- (32) (E1) 0041 P: pos ahora sí puedo[↑] pero ya no tengo a todos mis ayudantes[↓] / porque se fueron a trabajar a otros[↓] / a otras personas[↓]

En este caso, el adjetivo *otros* nos permite observar que el cotejo de los rasgos interpretables de número [_iNúm] y género [_iGén] del nominal fueron copiados correctamente y, por ello, el adjetivo manifestó tales rasgos no interpretables en las formas morfológicas -o para [_uGén: Masculino] y -s para [_uNúm: Plural]:

(32) Otros *e*



4.2.3. Sintagmas determinantes con núcleo nulo

En esta categoría se consideraron aquellos GGNN conformados por un nominal escueto singular y un determinante como categoría vacía. La incidencia de estas estructuras fue del 13.8% (61 tókens) del total de GGNN producidos por el paciente. Como se observa en la Tabla

18, solo en cinco ocasiones el paciente no logró recuperar el nominal, casos que corresponden al 1.1% del total de GGNN y al 8.2% del total de SSDD con núcleo nulo.

Tabla 18. SSDD con núcleo nulo /ø/

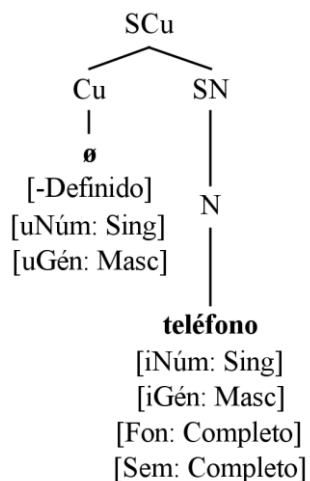
Nominal	Tókens	Porcentaje de acuerdo con el total de GGNN	Porcentaje de acuerdo con el total de SSDD con núcleo /ø/
Expreso	56	12.7%	91.8%
No expreso	5	1.1%	8.2%
Total	61	13.8%	100%

Algunos de estos SSDD se ejemplifican a través de los siguientes ejemplos pertenecientes a la primera y segunda entrevistas, ya que en la tercera no se presentaron este tipo de estructuras.

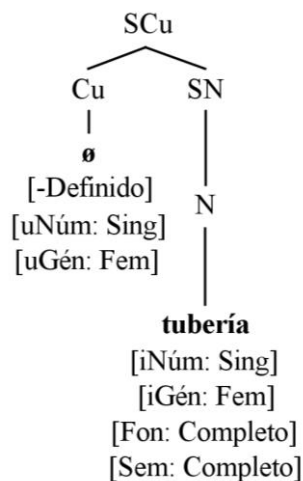
- (33) (E1) 0091 P: [...] porque ya no tengo **teléfono**[↑] / no no / mi teléfono / este / yal el que siempre he tenido / ese lo tiene mi hijo[↓]
- (34) (E2) 0030 P: mm sí[↓] / pues sucede que[↑] que esa tubería no tenía **tubería** este[↓] / que se había hecho desde hace[↓] / la primera vez que se había per este pintado[↓]

Como se observa, al igual que los otros tipos de estructuras, estos SSDD con nominal escueto en singular, también conservan su función y posición argumental sin alteraciones que las vuelvan agramaticales. Por su parte, el análisis sintáctico de rasgos muestra que los nominales empleados en estas estructuras también mantienen sus rasgos interpretables correspondientes [_iGén y _iNúm]:

(33) Teléfono



(34) Tubería



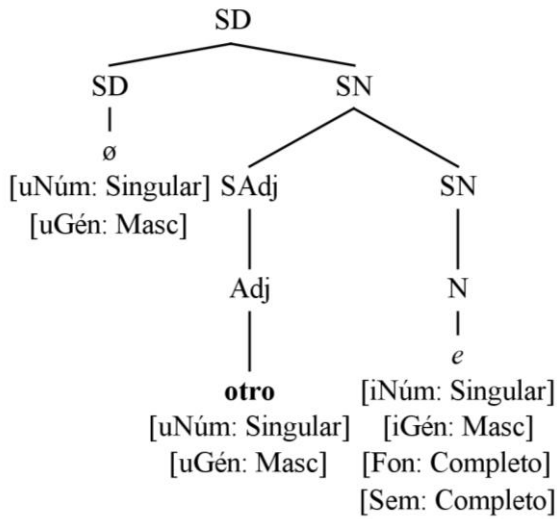
Dentro de esta categoría también se presentaron tres casos en los que el nominal no fue recuperado. La intervención (35) pertenece a la primera entrevista y la (36) a la segunda.

(35) (E1) 0027 P: pues eeste / eestán en un / está con otro / con otro
licenciado↓

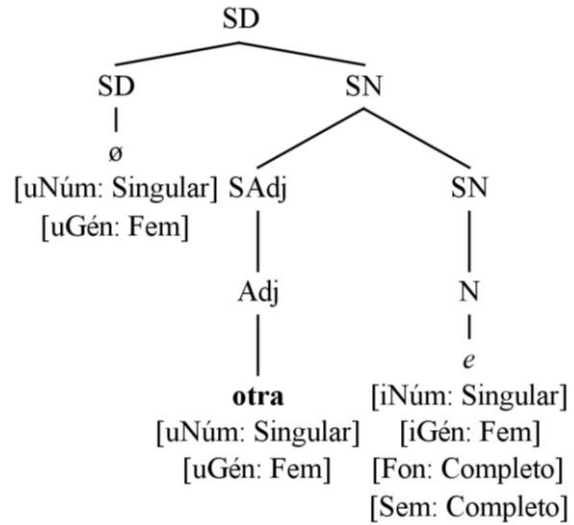
(36) (E2) 0031 P: aah este / pues allá mismo Perote fue (()) / ya no fue este
otra otro otra cosa

A pesar de que en estos GGNN no hay ningún elemento nominal y determinante, la presencia de los elementos adjetivos, con sus rasgos morfológicos de número y género, nos confirme el cotejo y valuado de rasgos, como se puede observar en su análisis:

(35) y (36b) Otro *e*



(36a) Otra *e*



4.2.4. Otros casos

Como se mencionó, en este apartado fueron integrados aquellos GGNN con características específicas en su estructura, los cuales hemos clasificado en tres grupos generales: (i) GGNN con nominal incompleto, (ii) GGNN con determinantes y nominales que no concuerdan en género o número y, finalmente, (iii) GGNN determinante nulo y nominal ausente.

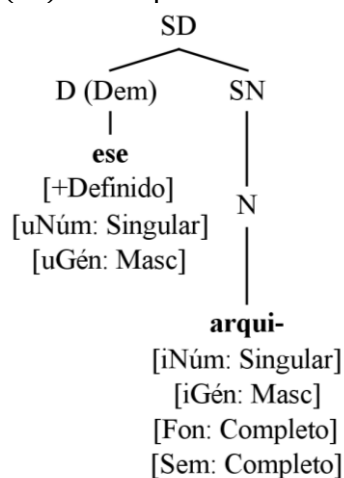
4.2.4.1. GGNN con Nominal incompleto

En las búsquedas activas de palabras, en diez ocasiones (2.3%) del total de GGNN, el paciente produjo nominales incompletos debido a que, al percatarse que dicho sustantivo no correspondía a la palabra deseada, interrumpía su expresión para reformularla. En algunos casos, el paciente puede recuperar la palabra meta, como sucede en (37) y (38), intervenciones en las que la palabra *ingeniero* y *tanques* son recuperadas inmediatamente después de la producción del inicio de un nominal, *arqui-* y *te-*, respectivamente.

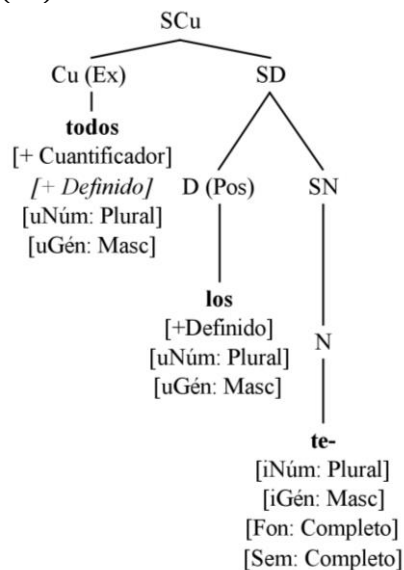
- (37) (E1) 0043 P: eel / bueno[↑] / es que / mira[↑] / es un / el el la la este / la construcción que tengo con **ese archi- ingeniero**[↓] que es este que / él a mí me / me/ me CON TRA TA
- (38) (E1) 00053 P: [...] el arquitecto se encarga de comprar todos **los te-**[↓] / todos los tanques / los / se los lleva ((un)) todos los tanques[↓]

Pese a la interrupción y producción de los nominales, la concordancia con los determinantes *ese* y *los*, e incluso con el cuantificador *todos* en (38), no muestra alteraciones, por lo que, podemos inferir que el cotejo y valuado de rasgos se efectuó de manera correcta:

(37) Ese archi-



(38) Todos los te-



4.2.4.2. GGNN sin concordancia de género o número

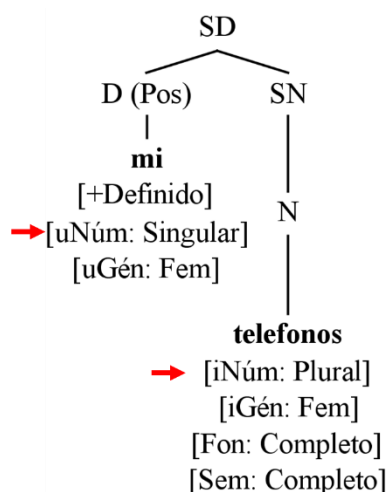
En la primera entrevista se registraron cinco (1.1%) GGNN no concordantes en número, los cuales se reproducen a continuación.

- (39) (E1) 0029 P: [...] pero mi hijo ese es[↑] / es lo más principal[↓] / pero tiene **mi teléfonos**[↑] / que es lo que ve cómo contra[↓]

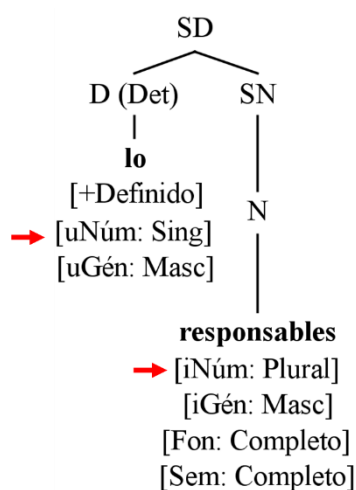
- (40) (E1) 0043 P: [...] entonces él es el que se encargó de↓ / de / de que él se puede / se puede este / encargar del re / de **lo responsables** pues otra vez↓
- (41) (E1) 0055 P: [...] y ya nada más nosotros ponemos **la tuberías**↓ / este llaves / y mano de obra de instalarla↓
- (42) (E1) 0129 P: ¿la comida? / a veces también↑ a donde era nos llegaba por **los tanque**

De acuerdo con el análisis sintáctico, en los tres primeros ejemplos, el rasgo interpretable de número plural del nominal [iNum: Plural] no concuerda con el determinante, ya que manifiestan el morfema correspondiente a número singular:

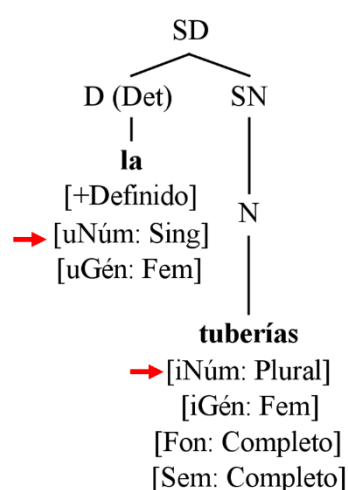
(39) Mi teléfonos



(40) Lo responsables

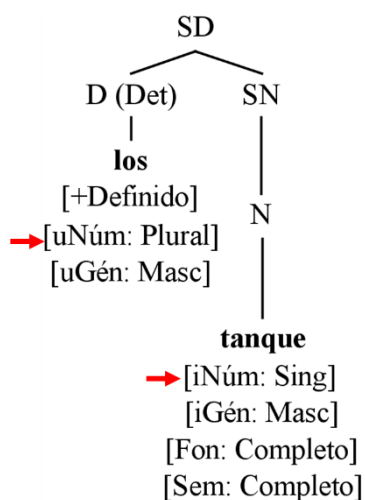


(41) La tuberías



En (42) sucede lo contrario, ya que, mientras el nominal posee el rasgo interpretable de número singular [iNum: Sing], el determinante posee el morfema que codifica el valor de numero plural [iNum: Plural], como se observa en la siguiente representación:

(42) Los tanque

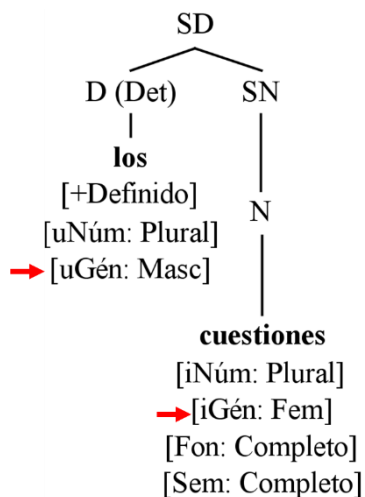


Las alteraciones en el rasgo de género solo se presentaron en tres ocasiones (0.7%) durante la primera entrevista del paciente.

- (43) (E1) 0077 P: bueno este[↑] / que ya estoy aquí teniendo más presencia de cuestiones de / ir / ir este / viendo otra vez la frecuencia de la casa[↓] / en la ca / en **los** **cuestiones** (()) de la / de la / este / te digo que de eso que me pasó[↓]
- (44) (E1) 0079 P: una derrama que tuve[↓] / que tuve **un derrama**[↓] / porque los muchachos soltaron el tanque[↓]

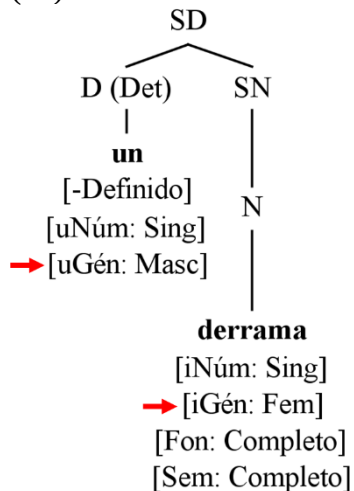
En (43), el rasgo interpretable de género femenino [iGén: Fem] del nominal *cuestiones* no concuerda con el rasgo de género masculino [uGén: Masc] codificado en el determinante *los*:

(43) Los cuestiones



En el caso de (44), la parafasia nominal *derrama*, al inicio de la intervención, sí concuerda con el determinante *una*; sin embargo, en un segundo momento, el paciente produce el determinante indefinido *un* y lo combina con la misma parafasia nominal. Es posible que la alternancia de los determinantes se deba a la cercanía de la parafasia con el nominal meta *derrame*, esto es que en la producción las dos formas, *derrame* y *derrama* compitan, de modo que llega a generarse una estructura agramatical por la no concordancia de género entre los constituyentes del GN:

(44) Un derrama



4.2.4.3. GGNN con determinante nulo y nominal ausente

Por último, también se presentaron seis casos (1.4%) de GGNN en los que el nominal no fue recuperado en estructuras con determinante nulo.

- (45) (E1) 0020 P: uno[↑] / uno por la unidad Volkswagen[↑] que es este de /por donde es la[↓] /la fábrica de Volkswagen[↓] / por allá cerca
- a. había uno[↓] / uno / otro estaba en este[↑] // en ¿cómo se llama?
- b. / el / hay otro que era por[↓] // por / del estadio pero para rum para el volcanucho ese que era[↓] // bueno antes en esa [dirección=][↓]

Como se observa, los GGNN están encabezados por una preposición. De acuerdo con el contexto, los GGNN de (45a) y (45b) desempeñan la función de complementos circunstanciales de lugar, por lo que se infiere que el nominal no expreso de tales estructuras corresponde al nombre de algún lugar, es decir, un nombre propio.

Por otro lado, en (46) y (47), los GGNN ausentes funcionan como complemento adnominal y complemento circunstancial de instrumento.

- (46) (E1) 0085 P: cada cinco minutos con un tanque[↓] / con una orejita de / este / por irlo cargando[↓]
- (47) (E3) 0026 P: quiero que no estés este muy este / voluble esa tubería[↓] / sino quee que se / que que cubra con[↓] / estando bien eso[↓]

De acuerdo con el contexto discursivo y la función sintáctica que desempeñan estos GGNN, podemos inferir que los nominales ausentes pertenecen a la categoría de nombres comunes. No obstante, la ausencia de determinantes, cuantificadores o adjetivos nos impide observar si las operaciones de cotejo y valuado de rasgos fueron realizadas de modo efectivo.

4.3. Revisión de las reparaciones conversacionales

La *reparación conversacional* refiere a las sustituciones o reformulaciones mediante las cuales los hablantes corrigen errores en la producción del habla espontánea. Pietrosemoli (2007) señala que estos “errores” no siempre suponen manifestaciones externas o concretas, sino que también aluden a desviaciones de la planificación interna del discurso, previas a la ejecución del habla (p. 11). De acuerdo con esta especificación, Hayashi (1993, p. 77 *apud* Cebria, 2000, p. 1) define a la reparación como “cualquier instancia en la que el hablante interrumpe de alguna manera el curso de la producción de un enunciado y repite, reemplaza, integra, aborta o modifica una parte de este o todo”. Por consiguiente, no supone únicamente la corrección de elementos gramaticales y sintácticos (forma), sino también la modificación de expresiones ambiguas o inadecuadas al contexto, esto es, reformulaciones basadas en aspectos pragmáticos, conversacionales y/o sociales (función) (Valles, 2009, p. 260).

De acuerdo con Martínez y Padilla (2016), el uso de reparaciones está sustentado cognitivamente por procesos de memoria y atención, así como de la capacidad inhibitoria y de funciones ejecutivas relacionadas directamente con la MT. Estos procesos cognitivos permiten al hablante reconocer y reformular fragmentos de la conversación, propios o del interlocutor, que pueden resultar problemáticos en la comprensión mutua del discurso. En condiciones patológicas, a pesar de que el uso de reparaciones no desaparece, sí es sensible al desempeño cognitivo de los pacientes, por lo que es evidente una disminución de su uso (Martínez y Padilla, 2016). Pietrosemoli (2007) comenta que esto se debe a un “desconocimiento del error” en casos de esquizofrenia, demencia y Alzheimer, así como en pacientes con afasia que tienden a no percibir algunos de los errores cometidos en su habla. Aunado a ello, las reformulaciones que logran realizar se limitan a los elementos verbales y

no verbales conservados en la patología o tipo de afasia, a diferencia de los hablantes típicos que pueden disponer de diversas opciones para reparar su discurso³⁵.

En el caso del paciente con afasia acústico-mnésica aquí estudiado, la presencia de reparaciones está orientada principalmente a la compensación de los casos de anomias. El uso de las reparaciones nos permite observar que, pese a este déficit, el paciente conoce lo que quiere decir, lo cual contribuye a favor de la hipótesis planteada en la introducción de este capítulo. Algunos ejemplos de estas reparaciones se exponen en el siguiente apartado.

4.3.1. Reparaciones conversacionales

En general, las reparaciones realizadas por el paciente pueden dividirse en dos grupos: (i) aquellas en las que emplea una palabra cercana semánticamente a la palabra meta y (ii) circunloquios como sustituciones de las palabras que no logra recuperar.

En (48), por ejemplo, la reparación está marcada por la interrupción de la emisión *arqui-*, la cual es sustituida por el nominal *ingeniero*. Ambas palabras, ingeniero y arquitecto, mantienen una cercanía semántica como profesiones que, en este contexto conversacional, se relacionan con funciones relativas a la construcción de casas.

(48) (E1) 0043 P: eel / bueno↑ / es que / mira↑ / es un / el el la la este / la
construcción que tengo con **ese arqui ingeniero**↓ que es este que /

³⁵ En neuropsicología se reconoce el término *estrategias de compensación* para referir a los conocimientos del lenguaje y de la comunicación conservados y empleados por los pacientes en su habla dadas las funciones alteradas o deterioradas en la patología (Whitworth, Webster y Howard, 2005; Stemmer y Whitaker, 2008). La diferencia entre reparación y compensación es que, en el primer caso, los hablantes reformulan su discurso a partir de distintas posibilidades de modificación, tanto de forma como función. En cambio, en el caso de la compensación en pacientes con afasia, la reparación de su discurso está orientado únicamente al uso maximizado de aquellos aspectos lingüísticos y extralingüísticos conservados, es decir, los pacientes no tienen la posibilidad de escoger entre opciones diversas para reformular su habla debido a los déficits verbales (Akhutina, 2003).

él a mí me / me / me CON TRA TA / este son / son / vamos a suponer
que están inventando cii ochenta ta↓ / ochenta casas / entonces se
trata de och / O CHEN TA casas y él se las está llevando↓

En (49) y (50) sucede algo similar, solo que, en estas intervenciones, después del artículo, el paciente no emite el inicio de ningún nominal. En estos casos, repara las ausencias de las palabras deseadas mediante el uso de sinónimos: *notas* y *nuca*, respectivamente, para nominales meta con género gramatical masculino.

(49) (E1) 0065 P: ahorita ya este↑ / ya se bajó / lo hizo todo lo de↓ / lo de
que está / ¿cómo se llama? / facturas / porque ya / ya se le /
entregó como↓ / como estuvo↓ / pero ahorita sí / sigue /
seguimos dándole **los**↓ / **las notas**↓

0066 T: [¿a quién?]

0067 P: [las facturas] / a los / a la casa esta↓

(50) (E1) 0083 P: [...] pues eso si le digo que↓ yo lo vine a saber↑ un día aquí
en una consulta que tuve que este↓ / me dijeron / mira acá
todavía↓ / tuve en ese día ee una derrama en **el la** / **la nuca**↓

Por otra parte, en algunos casos en los que las reparaciones corresponden a circunloquios, el paciente tiende a emplear oraciones subordinadas relativas, mediante las cuales proporciona información acerca del nominal no expreso. En la intervención 0071 de (51), el paciente no logra recuperar un nominal femenino singular, por lo que, en su lugar, opta por describir la palabra meta con una estructura relativa relacionada a sus actividades laborales.

(51) (E1) 0069 P: se llama / este / ene↓ / se llama / HNN↑ / está en
nezabarrete ellos↓

- 0070 T: mjú
- 0071 P: pero esa / **esa es la / la / lo que seguimos de casa que**
quiera↓ / pues vamos a tener que entregar↓ / pero está
 ahorita suspensión de que no estamos este↓ / dándole factura
 en este momento↓

En otros casos, el uso de los circunloquios como reparaciones tiende a presentarse con estructuras apelativas dirigidas a su interlocutor. En (52), ante el olvido del término para referir a su lesión, el paciente pregunta *¿cómo se llama?*, posteriormente realiza una descripción con la expresión *lo sangrado* y explica los procedimientos médicos tras la lesión

- (52) (E1) 0006 P: entonces este nn yo dejé dee→ / el resto del ((mes)) /
 porque sí había yo tenido mentalmente (()) por el golpe de
 un tanque ↓ / este / es que **tuve el des / este / ¿cómo se**
llama? / ell / lo sangrado ell↓ / este / me habían faciado↓
 (TOCA SU NUCA CON LA MANO DERECHA) / me
 habían este↑ / toda esta parte↓ (SE TOMA LA NUCA) /
 tons este yo no supe↓

Lo mismo sucede en (53) y (54), intervenciones en las que el paciente, al olvidar el nombre de lugares, recurre a descripciones de los sitios, así como a la pregunta *¿cómo se llama?*, dirigida al terapeuta. Únicamente en (54), el interlocutor repara la anomia a partir de la información proporcionada por el paciente, quien posteriormente confirma y repite el nombre del sitio.

- (53) (E1) 0020 P: uno↑ / uno por la unidad Volkswagen↑ que es este de /porr
 donde es la↓ /la fábrica de Volkswagen↓ / por allá cerca
 había uno↓ / uno / otro estaba en este↑ // en ¿cómo se llama?
 / el / hay otro que era por↓ // por / del estadio pero para rum

- para el volcancucho ese que era↓ // bueno antes en
esa [dirección=]↓
- (54) (E1) 0027 P: [...] a Tehuacán / a veces se van seguido↓ / a Tepeaca /
este / Acatzingo // y / o si no en una en Acatzingo↓ / vamos a
/ mm ay ¿cómo se llama? / la / ¿el pueblo que es lleva para
México? ¿es San Ma?
- 0028 T: ¿San Martín?
- 0029 P: ajá / San Martín / también y ahí van llegando↓ /pero mi
hijo ese es↑ / es lo más principal↓ / pero tiene mi teléfonos↑/
que es lo que ve cómo contra↓ / aa / ve / cómo este /
atenderlos a ellos↓ / atenderlos / y él los tiene↓

Las reparaciones nos confirman que, pese a los déficits de anomia, es plausible que el paciente conozca aquello que desea expresar, por ello es capaz de emplear sinónimos o palabras cercanas semánticamente, así como descripciones y circunloquios relacionados con los nominales no expresos. En este sentido, el uso de reparaciones en los casos de anomia sustenta la hipótesis mediante la cual afirmamos que el contenido semántico de los nominales ausentes está completo.

Capítulo 5

Discusión

El análisis cuantitativo y cualitativo de los datos permitió observar tendencias específicas relacionadas con las descripciones neuropsicológicas y lingüísticas de la afasia acústico-mnésica. En este apartado se consideran dichos resultados y se discuten a la luz de las investigaciones previas. De la misma forma, se retoman los objetivos de la investigación, con el propósito de plantear propuestas explicativas a partir de las descripciones neuropsicológicas y del enfoque generativo.

También se mencionan, de manera general, algunas de las implicaciones que podrían tener los resultados observados, por una parte, en la teoría lingüística y, por otra, en el diseño de programas de terapia y rehabilitación de pacientes con este tipo de afasia. Por último, se discute la importancia de los aspectos metodológicos propuestos por la LC para la descripción de los déficits verbales en casos de alteraciones del lenguaje.

5.1. Discusión de los resultados

A pesar de que la anomia es un fenómeno asociado con hablantes típicos (Laine y Martin, 2006; Schwartz y Metcalfe, 2011), el contraste realizado entre el discurso del hablante sin patología y el discurso del paciente nos permitió determinar que la frecuencia de olvidos de nominales en el primer caso es mínima en comparación con el paciente: 1 anomia por cada 30 intervenciones en contraste con 1 a 2 anomias por cada 2 intervenciones, respectivamente. Esta evidencia respalda lo que se ha planteado en otras investigaciones acerca de que este fenómeno tiende a incrementarse considerablemente en el caso de las alteraciones del lenguaje (Ardila, 2005; González y Hornauer-Hughes, 2014). En este sentido, como señala Luria (1980), en la afasia acústico-mnésica y particularmente en el paciente aquí estudiado,

la alta frecuencia de anomias provoca que su discurso, pese a ser fluido, esté limitado debido al constante olvido de nominales.

Ahora bien, el análisis cuantitativo de los GGNN reveló que el paciente tiene mayores dificultades en los SSDD, ya que el 26.1% (80 tókens) del total de este tipo de estructuras corresponde a nominales no recuperados, mientras que la frecuencia de anomias en los SSCu y los SSDD con determinante nulo fue tan solo de 9.8% (5 tókens) y 8.2% (5 tókens), respectivamente. Sin embargo, la incidencia total de estas dos estructuras, al corresponder apenas al 11.5% y al 13.8%, respectivamente, no tienen una influencia representativa, en comparación con la frecuencia del 69.2% de SSDD del total de GGNN.

Una observación aún más específica de estos resultados fue que, dentro de los tipos de SSDD, las estructuras con artículos definidos tienden a aparecer frecuentemente sin nominal (45 tókens). Los rasgos y particularidades de estos elementos determinantes definidos son lo que nos permiten explicar por qué, en este tipo de sintagmas, el paciente manifiesta mayores dificultades en la recuperación de nominales, en comparación con los otros dos tipos de GGNN identificados, como veremos a continuación.

Como se vio en §2.3.1, los artículos definidos son los únicos determinantes que poseen los rasgos semánticos de unicidad y familiaridad, a través de los cuales se establecen interpretaciones de referentes únicos o referentes basados en el conocimiento compartido entre los hablantes (Aguilar-Guevara *et al.*, 2019; Schwarz, 2019). En el caso de los cuantificadores, estos solo codifican el rasgo de referencialidad, pero en términos de cantidad (Gutiérrez, 2008; Bittner y Trondhjem, 2008), mientras que las estructuras con determinante nulo se restringen a interpretaciones cuantificadas, en el caso de plurales escuetos (Bosque y

Gutiérrez-Rexach, 2009; Lim, 1999; Carlson, 1977) y conceptuales, para los escuetos singulares (Montero-Gálvez, 2011, 2014).

En este sentido, Krivochen (2010, 2012) destaca que los rasgos de referencialidad y definitud –unicidad y familiaridad para Aguilar-Guevara *et al.* (2019) y Schwarz (2019)– de los determinantes definidos tienen una incidencia en el proceso comunicativo, ya que cumplen la función de establecer y guiar inferencias posibles mediante aspectos anafóricos del discurso (Schwarz, 2019). Los cuantificadores y las estructuras con determinante nulo, al no poseer los rasgos de unicidad y familiaridad, no comparten esta función, por lo que no pueden establecer procesos anafóricos, a menos que estén encabezados por un artículo definido; no obstante, esto no es posible en todas las estructuras (*cf.* §2.3.1.).

Aunado a lo anterior, como se expuso en §1.7.3, el discurso o habla conversacional se articula por un número indefinido de proposiciones (Givón, 1995, 2001) en las cuales se involucra una variedad de referentes que pueden ser señalados por los interlocutores en más de una ocasión durante la conversación. En este contexto, el uso de artículos definidos funciona como un mecanismo sintáctico y pragmático por medio del cual los hablantes pueden recuperar referentes mencionados previamente. De este modo, los referentes introducidos o nuevos del contexto comunicativo –determinados por artículos indefinidos–, al ser recuperados en otros momentos de la conversación, se ensamblan con artículos definidos, ya que mediante ellos se especifica sintácticamente que la información es conocida por los interlocutores.

En esta línea, la dinámica y la comprensión de discursos requieren de la capacidad de los hablantes para almacenar de manera activa una variedad de información y referentes para su uso posterior, función garantizada por la Memoria de Trabajo (MT) (Crosson, 2000). No

obstante, en la afasia acústico-mnésica, es precisamente la MT o el factor audio-verbal el que se encuentra alterado (Luria, 1980; 1986; Solovieva y Quintanar, 2005). Como se mencionó en §1.5, dicha afectación implica que, ante el aumento de información verbal en serie, el paciente presenta dificultades para recuperar algunos de los elementos, ya sean los primeros o los últimos en ser presentados (Luria, 1980; 1986).

En el caso del paciente, la información aumenta conforme produce su discurso y la alteración de la MT provoca que pierda las huellas de la información que él mismo emitió. La pérdida concreta de los referentes o nominales se debe a la anomia propia de la afasia, pero, sobre todo, a la alteración de las zonas posteriores, asociadas fundamentalmente con déficits léxicos (Luria, 1980; Ullman, 2004, 2008). Por su parte, las dificultades particulares para recuperar referentes conocidos pueden atribuirse a las alteraciones en la selección de la afasia acústico-mnésica (Jakobson, 1956, 1971), ya que este proceso anafórico implica la selección de nominales específicos dentro del discurso. Por tales razones, el paciente presenta mayores dificultades para recuperar referentes conocidos codificados a través de SSDD con artículo definido, puesto que estas estructuras implican referentes mencionados previamente y, por tanto, específicos dentro del contexto discursivo. Por el contrario, tiene menores problemas de anomia en el caso de las estructuras cuantitativas y de SSDD con determinante nulo, ya que estas no cumplen ninguna función anafórica o de recuperación de referentes del discurso, solo son referenciales o conceptuales, es decir, son más generales, por lo que no requieren de un proceso de selección específico, además de que siempre suponen referentes nuevos introducidos en el discurso.

En este sentido, la evidencia de anomalías constantes en SSDD con artículo definido concuerda con la hipótesis planteada por Van Dyke (2012) y Martin y Slevc (2012), quienes

proponen que una afectación en la MT supone dificultades en la retención, activación e inhibición de referentes en contextos conversacionales. Así pues, además de las características neuropsicológicas y lingüísticas atribuidas a la afasia acústico-mnésica, mediante el análisis lingüístico de este estudio se confirma que, en el habla espontánea, el paciente tiene dificultades en la recuperación de referentes conocidos dentro del contexto discursivo.

De acuerdo con lo anterior, se sugiere la existencia de un déficit pragmático asociado con la alteración de la MT en la afasia acústico-mnésica. Particularmente, señalamos una alteración pragmática de base gramatical, esto es, existe una alteración en alguna función discursiva que depende de los componentes gramaticales (Gallardo, 2010; Fernández-Urquiza *et al.*, 2015), ya que los procesos anafóricos, mediante los cuales se recuperan los referentes del discurso, se subordinan a mecanismos sintácticos entre los que se encuentran las estructuras nominales definidas. Esta conclusión se limita al análisis sintáctico; sin embargo, no se descarta la posibilidad de un déficit pragmático específico, relacionado con las reglas del uso del lenguaje en contextos conversacionales, puesto que estas dependen de funciones cognitivas superiores que controlan la atención, sintetizan información sensorial y la almacenan (funciones propias de la MT) para posibilitar inferencias e interpretaciones en el diálogo (Gallardo, 2002; Fernández-Urquiza *et al.*, 2015). En este sentido, para puntualizar el perfil lingüístico de la afasia acústico-mnésica, se requiere de estudios enfocados en las habilidades propiamente pragmáticas que confirmen o rechacen si dichas reglas conversacionales, que no dependen de aspectos gramaticales, se encuentran también afectadas a causa de la alteración en la MT.

Por su parte, el análisis sintáctico de las estructuras con nominales no expresos mostró que, a pesar de la ausencia de estos elementos, los mecanismos de valuación y cotejo de rasgos se realizan de manera efectiva. Como evidencia de ello están todos los elementos determinantes y cuantificadores que, pese a la anomia, obtienen su forma morfo-fonológica específica a través del copiado de los rasgos interpretables de género y número que posee el nominal (Brucart, 2005). Esta serie de operaciones, como se explicó en §2.2.1, son propias del componente computacional, por lo que involucran únicamente reglas sintácticas o de combinación que, de acuerdo con el análisis, se mantienen conservadas en el paciente.

Lo anterior concuerda con las descripciones neuropsicológicas y lingüísticas que asocian las zonas cerebrales anteriores con el procesamiento de aspectos gramaticales (Jakobson, 1971; Luria, 1980) almacenados en la memoria procedimental (Ullman, 2004; 2008) y a las áreas posteriores del cerebro con los elementos léxicos (Jakobson, 1956, 1971; Luria, 1980) o representaciones a largo plazo, garantizados por la memoria declarativa (Ullman, 2004, 2008). En el caso de la afasia acústico-mnésica, al ser una lesión posterior, supone alteraciones principalmente en el léxico y una mejor conservación de los elementos gramaticales. Por consiguiente, el adecuado funcionamiento de las operaciones sintácticas de cotejo y copiado de rasgos en el paciente son atribuibles al tipo de afasia y a la lesión cerebral en zonas posteriores.

De acuerdo con estos datos, entonces, podemos confirmar también que la memoria procedimental se encuentra mejor conservada en el paciente, ya que, además del mapeo de rasgos, las estructuras de los sintagmas nominales se mantienen sin alteraciones particulares. Esto implica que el paciente no construye unidades lingüísticas de manera aleatoria, sino que sigue los esquemas y reglas sintácticas de la lengua, a pesar de que estos no puedan ser

llenados con piezas de vocabulario en los casos de anomia. Esta evidencia sugiere que las reglas sintácticas de combinación de elementos en los sintagmas nominales también tienen una realidad psicológica funcional, como sucede con las reglas morfológicas en la conjugación de verbos (Brovetto y Ullman, 2005; Guillén, 2018) y los patrones fonotácticos o de silabificación (Ullman, 2004; Clements, 2009; Rebolledo, 2019), ya que, en casos de alteraciones del lenguaje, no suponen combinaciones azarosas, sino que responden a funciones operativas que se codifican a través de GGNN con interpretaciones funcionales específicas: definidas, indefinidas, cuantitativas y conceptuales.

Con base en lo anterior, y de acuerdo con la arquitectura y procesamiento del lenguaje planteados por el PM, concluimos que las operaciones propias del componente computacional, en particular en la derivación de GGNN, se conservan en el paciente con afasia acústico-mnésica analizado en este estudio. Aunado a ello, la evidencia de parafasias y neologismos brindada por Fitta (en presa), así como la evidencia de nominales incompletos y reparaciones en el paciente, nos permitió observar que, además del contenido semántico, la representación fonológica de los nominales se encuentra estable, ya que el paciente en diversas ocasiones expresa elementos cercanos a las formas acústicas de las palabras meta. Esto también coincide con las descripciones de Luria (1986) sobre las parafasias en la afasia acústico-mnésica, a las que considera como huellas secundarias originadas como posibilidades parecidas a la palabra requerida. De igual modo, concuerda con la alteración en la selección propuesta por Jakobson (1956, 1971), ya que el paciente manifiesta dificultades en la inhibición y selección de elementos pertenecientes a un mismo campo semántico o cercanos en su imagen acústica, recuérdese los casos de *ingeniero* por *arquitecto* y *derrama* por *derrame*.

En este sentido, desde el PM y en particular de la MD, proponemos que la interfaz entre la sintaxis y la fonología exclusiva del componente morfológico también se mantiene conservada. De este modo, con base en el análisis de los GGNN, proponemos que la recuperación de ítems léxicos en el habla del paciente implica los rasgos formales (rasgos phi), semánticos y fonológicos de los nominales; sin embargo, las dificultades se presentan en la inserción de vocabulario, esto es, la recuperación de las formas fonéticas de los elementos nominales, referente a la interfaz fonética.

5.2. Implicaciones para la teoría lingüística

Como lo plantea Jakobson (1956) y la LC, el estudio de la producción y comprensión del lenguaje de pacientes con afasia o alguna alteración del lenguaje tiene relevancia en la teoría lingüística, ya que permite la discusión de leyes generales del lenguaje como proceso cognitivo, así como la valoración de propuestas lingüísticas planteadas desde distintos enfoques. Algunas de las implicaciones de los resultados de esta investigación para la teoría lingüística son las siguientes.

Por una parte, la aproximación a los datos provenientes de un paciente con afasia acústico-mnésica desde la teoría generativa permitió confirmar que este enfoque es viable para el análisis sintáctico de un déficit verbal como la anomia. En particular, como mencionamos antes, el análisis estructural de los GGNN posibilitó la identificación de aquellas estructuras susceptibles a la anomia, mientras que el análisis de rasgos de las piezas léxicas y de las categorías funcionales permitió determinar que las operaciones propias del componente sintáctico se conservan en el habla del paciente. En este sentido, con base en los planteamientos del enfoque generativo y en la evidencia expuesta, afirmamos que la facultad

del lenguaje, en tanto conjunto de operaciones computacionales, no está alterada en el habla de paciente. Sin embargo, la interfaz fonética que garantiza la comunicación interindividual parece estar afectada, ya que la inserción de vocabulario no se efectúa en todos los sintagmas nominales debido a la anomia. Para la teoría generativa estas reflexiones resultan relevantes debido a que se hace una distinción entre un problema en los mecanismos computacionales, es decir, de la facultad del lenguaje o un problema en las interfaces o sistemas de actuación.

Aunado a lo anterior, otra implicación relevante para la teoría lingüística es la relación que se observa entre el rasgo de definitud en contextos conversacionales y la alteración del factor de retención audio-verbal o MT. En este caso, la evidencia de anomias en las estructuras nominales definidas supone que este rasgo semántico, a pesar de no perderse debido a la conservación del componente sintáctico, está vinculado con los procesos ejecutados por la MT. De acuerdo con esto, como una forma anafórica operativa del discurso es posible que este rasgo participe en algunos de los mecanismos de la MT, particularmente aquellos relacionados con la recuperación de referentes conocidos en situaciones conversacionales. Se trata pues de la correlación entre un elemento lingüístico de funciones sintácticas y pragmáticas con un concepto neuropsicológico.

No obstante, dadas las limitaciones de este estudio, las implicaciones para la teoría lingüística aquí propuestas deberán ser contrastadas por más investigaciones, ya sea a partir del mismo marco teórico o desde otros enfoques, con el objetivo de articular las observaciones de las áreas médicas con los conocimientos lingüísticos para la formulación de una definición del lenguaje como proceso cognitivo, sin perder de vista la relevancia que podría suponer esto para la rehabilitación y la terapia de pacientes con alguna alteración del lenguaje.

5.3. Implicaciones para la terapia y la rehabilitación neuropsicológica

Como hemos apuntado, el propósito principal de la terapia y rehabilitación neuropsicológica del lenguaje es lograr que los pacientes se reincorporen, en la medida de lo posible, a su vida laboral, familiar y social (Luria, 1947 *apud* Quintanar *et al.*, 2009, p. 260). Al respecto, la LC plantea que las descripciones lingüísticas de déficits verbales tienen como objetivo principal sumar información detallada acerca del habla de los pacientes, lo cual, en el ámbito de la rehabilitación, puede contribuir al diseño de programas que coadyuven a mejorar las condiciones de vida de los pacientes.

Para la rehabilitación de pacientes con afasia, se ha señalado particularmente la importancia de la competencia comunicativa, ya que su conservación supone en los pacientes la habilidad para entablar procesos comunicativos en contextos naturales (Guillén, 2013, 2020). Esto implica ventajas importantes debido a que, a pesar de las afectaciones del lenguaje en los niveles básicos, los pacientes manifiestan un grado de independencia en relación con su interacción comunicativa, lo cual impacta de manera positiva en la reintegración a su entorno social.

Sobre la afasia acústico-mnésica, las descripciones neuropsicológicas tienden a enfatizar las dificultades de denominación en serie a causa de la afectación en la retención audio-verbal o MT. Sin embargo, no se han señalado las implicaciones de la alteración de este factor en las situaciones comunicativas en las que participan los pacientes. En este estudio, se propone la existencia de un déficit pragmático de naturaleza gramatical que consiste en problemas para la recuperación de referentes del discurso, lo cual, podría suponer también dificultades en el habla conversacional del paciente. Al tratarse, entonces, de una afectación

en la competencia comunicativa, la rehabilitación del paciente, además de atender la restauración de los elementos léxicos, debería estar enfocada en disminuir el olvido de las huellas mnésicas en su producción discursiva, ya que su reintegración social depende en mayor medida de su capacidad para establecer una conversación sin olvidar los referentes, más que de la denominación de listas de palabras.

En este sentido, insistimos en dos aspectos relevantes que podrían influir de manera positiva en el campo de la rehabilitación de pacientes diagnosticados con afasia acústico-mnésica. Por una parte, reiteramos la necesidad de más estudios pragmáticos que proporcionen explicaciones sobre cómo la afectación de la MT influye en la interacción comunicativa de los pacientes y, por otro lado, enfatizamos la importancia de integrar esta información y futuras explicaciones en el diseño de programas de terapia que prioricen la rehabilitación no solo de los déficits gramaticales, sino también de los déficits pragmáticos, con el objetivo de mejorar tanto la competencia gramatical como la comunicativa y, de este modo, mejorar las condiciones de vida de pacientes con este tipo de afasia.

5.4. Relevancia de los planteamientos de la Lingüística Clínica

En los capítulos precedentes, hemos mencionado que la evaluación neuropsicológica del lenguaje prioriza el uso de pruebas estandarizadas, así como el análisis cuantitativo, ya que esta metodología permite el planteamiento de generalizaciones acerca de alteraciones específicas a partir del contraste de muestras amplias de pacientes. Este enfoque ha sido ampliamente criticado porque asume que todos los individuos poseen una misma organización mental, la cual puede ser evaluada mediante parámetros preestablecidos. De este modo, el diseño de las pruebas consiste en la motivación de respuestas condicionadas basadas primordialmente en el conocimiento gramatical, por lo que solo consideran

soluciones únicas descontextualizadas y no un conjunto de posibilidades (Gallardo, 2002). Desde el ámbito lingüístico, esto implica evaluaciones fundamentadas en la idea de un hablante u oyente ideal que no produce variaciones lingüísticas periféricas a la norma estandarizada de una lengua. Esta metodología contrasta significativamente con el uso y la naturaleza propia del lenguaje; por una parte, niega las amplias variaciones lingüísticas que podrían manifestarse en los hablantes como miembros de comunidades de habla heterogéneas y, por otro lado, rechaza la variedad de formas de las que dispone un hablante para la expresión de distintas posibilidades comunicativas (Gallardo, 2002).

Como respuesta a estas problemáticas, la LC propone describir las alteraciones del lenguaje a partir de los conocimientos, teorías y metodologías de la lingüística (Jakobson, 1956; Gallardo, 2009; Garayzábal, 2009). De este modo, retoma el análisis del habla espontánea como una alternativa para la obtención de datos, ya que se trata de una manifestación del lenguaje equiparable a sus condiciones empíricas de adquisición y uso habitual, el cual “se nos da al margen de un saber explícito” (Gallardo y Hernández, 2010, p. 90) y consciente. Aunado a ello, valora al análisis cuantitativo solo como un complemento secundario debido a que, desde este enfoque, las generalizaciones estadísticas no son lo primordial en la descripción de las alteraciones del lenguaje. En este sentido, la LC destaca la importancia del análisis cualitativo frente al cuantitativo, ya que considera que solo la descripción cualitativa profunda del desempeño individual permite establecer inferencias sobre el funcionamiento de sistemas cognitivos en condiciones de patología (Caramazza, 1986; Garayzábal, 2004).

De acuerdo con estos planteamientos, en el presente estudio, la constitución del corpus a partir de habla espontánea tuvo un rol relevante para la explicación de los fenómenos

observados en el análisis cualitativo. Por una parte, mediante el análisis sintáctico se identificaron las estructuras nominales más sensibles a la anomia. Asimismo, la aplicación de la teoría generativa y de los principios del PM permitió fragmentar el léxico en tres tipos de rasgos generales, los cuales, de acuerdo con el análisis, se conservan y funcionan adecuadamente. A pesar de que la teoría lingüística tuvo limitantes al enfocarse en el nivel sintáctico, y solo periféricamente al componente pragmático, funcionó como un punto de partida para el planteamiento de inferencias acerca del comportamiento de las estructuras nominales, ya que, al proceder de un contexto discursivo específico, y no ser meras producciones aisladas, fue posible vincular sus rasgos a un nivel superior del lenguaje, en este caso, el pragmático.

Con base en lo anterior, este estudio sigue los planteamientos de la LC, ya que la aplicación de la teoría lingüística en el análisis de los casos de anomia del paciente posibilitó el planteamiento de nuevas explicaciones de este déficit verbal en relación con las descripciones neuropsicológicas propias de la afasia acústico-mnésica. Por consiguiente, destacamos que los aspectos metodológicos de la LC, que priorizan el habla espontánea y el análisis cualitativo, pueden tener un impacto positivo en los contextos clínicos, ya que mediante estos procedimientos se parte de un corpus aproximado al uso cotidiano e individual del lenguaje, lo cual supone la manifestación de diversos fenómenos, más allá de los que podrían observarse en respuestas condicionadas obtenidas a partir de pruebas estandarizadas.

Capítulo 6

Conclusiones

El objetivo principal de la presente investigación fue determinar, a partir del marco generativo, si las operaciones correspondientes al sistema computacional de la facultad del lenguaje, particularmente en la derivación de los grupos nominales, funcionan adecuadamente en un paciente diagnosticado con afasia acústico-mnésica.

El análisis sintáctico de estas estructuras nos permitió confirmar que, incluso en los casos de anomia, las operaciones de valuación y cotejo de rasgos entre las piezas funcionales y gramaticales de las estructuras nominales se conservan en el habla del paciente. De acuerdo con estos resultados, en conjunto con la evidencia de parafasias y reparaciones, proponemos una afectación postsintáctica en el procesamiento del lenguaje, relacionada con la inserción de vocabulario en la interfaz fonética.

Aunado a lo anterior, mediante el análisis de los rasgos de los grupos nominales identificados, se observó que los casos de anomia corresponden particularmente a sintagmas determinantes definidos que codifican referentes conocidos y específicos del discurso. En este sentido, planteamos la existencia de un déficit pragmático de base gramatical asociado al daño en la retención audio-verbal o MT y a las alteraciones de selección del paciente con afasia acústico-mnésica.

A modo de recapitulación, las conclusiones más importantes de este estudio son las siguientes:

- i) Las operaciones propias del componente computacional del lenguaje se conservan en la derivación de grupos nominales en el habla del paciente, a pesar de la anomia.
- ii) De acuerdo con el procesamiento del lenguaje, es probable que exista una afectación en la interfaz fonética debido a que la inserción de vocabulario no se efectúa en todos los casos en que se deriva una estructura nominal.
- iii) Las estructuras nominales definidas son las más sensibles a la anomia debido a que estas suponen una forma sintáctica que, en el discurso, permiten la recuperación de referentes particulares mencionados previamente en el discurso.
- iv) Por consiguiente, en el habla conversacional del paciente, la alteración en la MT y en la selección dificultan la recuperación de referentes conocidos del discurso.
- v) Debido a que el rasgo formal de definitud tiene incidencia en la realización de inferencias en el nivel pragmático, se propone que el paciente presenta un déficit pragmático de base gramatical asociado a la recuperación de referentes conocidos en el discurso.

No obstante, las consideraciones aquí expuestas se limitan a un solo paciente y al análisis de un nivel del lenguaje desde un enfoque particular. Por consiguiente, resaltamos la importancia de más estudios cualitativos que brinden explicaciones sobre las implicaciones de una alteración en la MT en el habla de pacientes diagnosticados con afasia acústico-mnésica. Especialmente destacamos la necesidad de estudios enfocados en el nivel pragmático del lenguaje, ya que, si bien en este estudio el análisis sintáctico funcionó como punto de partida para realizar inferencias relacionadas con un déficit pragmático de base

gramatical, aún se desconocen cuáles podrían ser las consecuencias de una afectación en la MT en la interacción conversacional.

Dichas investigaciones permitirían refutar o respaldar los resultados aquí expuestos a partir de enfoques teóricos diversos. De igual modo, harían posible el contraste de datos y afirmaciones, con el fin de determinar aquellas observaciones que puedan ser consideradas en contextos clínicos e integradas en las descripciones neuropsicológicas de la afasia acústico-mnésica o cualquier otro trastorno del lenguaje que involucre la afectación de la MT.

En síntesis, como hemos mencionado previamente, la relevancia de las descripciones lingüísticas sobre déficits verbales radica en la aportación de información que optimice la rehabilitación y reintegración de los pacientes a su vida laboral, familiar y social, y de este modo, mejorar sus condiciones de vida.

Bibliografía

- Abney, S. P. (1987). *The english noun phrase in its sentential aspect*. Massachusetts: MIT.
- Aguilar-Guevara, A., Pozas, J. y Vázquez-Rojas, V. (2019). Definiteness across languages: An overview. En Ana Aguilar-Guevara, Julia Pozas Loyo y Violeta Vázquez-Rojas Maldonado (eds.), *Definiteness across languages*, pp. iii-xx. Berlín: Language Science Press. DOI: 10.5281/zenodo.3265959.
- Akhutina, T. (2002). L. S. Vigotsky y A. R. Luria: la formación de la neuropsicología. *Revista Española de neuropsicología*, 4(2-3), pp. 108-129.
- Akhutina, T. (2003). Is agrammatism an anomaly?. *Journal of Russian and East European Psychology*, 41(3-4), pp. 75-95.
- Akhutina, T. (2016). Luria's classification of aphasias and its theoretical basis. *Aphasiology*, 30(8), pp. 878-897. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/02687038.2015.1070950>
- Álvaro, R. (2015). *La estructura argmental del sintagma nominal en español*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca. Facultad de Filología.
- Ardila, A. (2005). *Las afasias*. México: Universidad de Guadalajara.
- Ardila, A. (2014). *Aphasia handbook*. Florida: Departamento Communication Sciences and Disorders.
- Ardila, A. y Ostrosky-Solís, F. (1991). *Diagnóstico del daño cerebral. Enfoque neuropsicológico*. México: Editorial Trillas.

- Ávila, R. (1977). Afasias: selección, combinación, signos y fonemas. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 26(2), pp. 276-285. DOI: <http://dx.doi.org/10.24201/nrfh.v26i2.487>
- Ávila, R., Berruecos, M., y Durán, J. (1975). *Cuestionario para el estudiolingüístico de las afasias*. México, D.F.: Instituto Mexicano de la Audición y el Lenguaje-El Colegio de México.
- Baddeley, A. (2003a). Working memory: looking back and looking forward. *Nature Reviews Neuroscience*, 4, pp. 829–839. DOI: <https://doi.org/10.1038/nrn1201>
- Baddeley, A. (2003b). Working memory and language: an overview. *Journal of Communication Disorders*, 36, pp. 189-208. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0021-9924\(03\)00019-4](https://doi.org/10.1016/S0021-9924(03)00019-4)
- Baron B., L. y Müller, O. (2014). La teoría lingüística de Noam Chomsky: del inicio a la actualidad. *Lenguaje*, 42(2). pp. 417-442.
- Beatriz Gallardo Paúls (2002): Fronteras disciplinarias: pragmática y patología del lenguaje. En Hernández Sacristán, C. y Serra Alegre, E. (Coords.): *Estudios de lingüística clínica*, (pp. 129-174). Valencia: Nau Llibres.
- Bittner, Maria & Trondhjem, Naja. (2008). Quantification as reference: evidence from Q-verbs. En Lisa Matthewson, *Quantification: A Cross-Linguistic Perspective*, pp. 7-66.
- Bolhuis J. J., Tattersall I., Chomsky, N. y Berwick R.C. (2014). How Could Language Have Evolved? *PLoS Biol*, 12(8). pp. 1-6. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pbio.1001934>

- Bosque, I. (2015). Los rasgos gramaticales. En Á. J. Gallego (Ed.), *Perspectiva de sintaxis formal*, (pp. 309-390). España: Akal Ediciones.
- Bosque, I. y Gutiérrez-Rexach, J. (2009). *Fundamentos de la sintaxis formal*. España: Akal.
- Briz, A. y Grupo Val. Es. Co. (2014). *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco libros.
- Brovetto, C. y Ullman, M. (2005). The Mental Representation and Processing of Spanish Verbal Morphology. *Select Proceedings of the 7th Hispanic Linguistic Symposium*. D. Eddington (ed.). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Brucart, J. (2005). Entre el borrado y la reconstrucción: nuevos enfoques en el tratamiento gramatical de la elipsis. En T. Cabré Monné (Ed.), *Lingüística teòrica: anàlisi i perspectives I*, (pp. 159-189). España: Universitat Autònoma.
- Buckingham, H. (1981). A pre-history of the problem of Broca's aphasia. *Clinical Aphasiology Paper*, 11. pp. 10-14.
- Caramazza, A. (1986). On drawing inferences about the structure of normal cognitive systems from the analysis of patterns of impaired performance: the case for single-patient studies. *Brain and Cognition*, 5(1). pp. 41-66. DOI: [https://doi.org/10.1016/0278-2626\(86\)90061-8](https://doi.org/10.1016/0278-2626(86)90061-8)
- Carlson, G. N. (1977). *Reference to kinds in English*. Massachusetts: University of Massachusetts.
- Cebria, M. (2000). *La reparación conversacional en español: un análisis de los Talk Shows*. Tesis de maestría. Universidad de Valencia.

- Chastinet, J., Morais, C. y Solovieva, Y. (2011). Rehabilitación de un caso de afasia acústico-
amnésica como resultado de un trauma: un abordaje Luriano. *Neuropsicología
Latinoamericana*, 3, pp. 27-39. DOI: 10.5579/rnl.2011.0049
- Chomsky, N. (1957/1974). *Estructuras sintácticas*. México: Siglo XXI.
- Chomsky, N. (1981). *Lenguaje, sociedad y cognición*. México: Trillas.
- Chomsky, N. (1988). Cap. 3. Minimalist inquiries: the framework. En R. Martin, D.
Michaels, J. Uriagereka y S. Jay Keyser (Eds.) *Step by Step: Essays on Minimalist
Syntax in Honor of Howard Lasnik*. Cambridge, (pp. 89-155). Massachusetts: MIT
Press.
- Chomsky, N. (1999). *El Programa Minimalista*. España: Alianza Editorial.
- Chomsky, N. (2001). Derivation by Phase. En M. Kenstowicz (Ed.). *Ken Hale: A Life in
Language*, (pp. 1-250). Cambridge, MA: MIT Press.
- Chomsky, N. (2005). Three factors in language design. *Linguistic Inquiry*, 36(1), pp. 1-22.
- Chomsky, N. (2017). Language architecture and its import for evolution. *Neuroscience and
Biobehavioral Reviews*, 81(PtB), pp. 295-300. DOI:
<http://dx.doi.org/10.1016/j.neubiorev.2017.01.053>
- Clements, G. N. (2009). Does sonority have a phonetic basis?. En E. Raimy y C. E. Carins
(Eds.). *Contemporary views on architecture and representations in phonology*, (pp.
165-175). Inglaterra: MIT Press.
- Crosson, B. (2000). Systems that support language processes: verbal working memory. En
S. E. Nadeau, L. J. González y B. Crosson (Eds.). *Aphasia and language. Theory to
practice*, (pp. 399-420). Nueva York: The Guilford Press.

- Cuetos, F., González-Nosti, M., Sánchez, N. Griffith, H., Cabezas, C. García, P. y Sánchez-Aleman, N. (2010). Tipos de trastornos anómicos en las afasias. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 30(2), pp. 94-99. DOI: 10.1016/S0214-4603(10)70121-2
- Dik, S. C. (1998). *The theory of functional. Part 2: Complex and Derives Constructions*. Ed. Kees Hengeveld. Berlin y Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Donoso Sepúlveda, A. (1999). *Cerebro y lenguaje. Introducción a la Neurolingüística*. Chile: Editorial Universitaria.
- Duarte, F. y Abreu, G. (2017). Acceso lexical na afasia. *Revista Digital do Programa de Pós-Graduação em Letras da PUCRS*, 10(2), pp. 672-688. DOI: <http://dx.doi.org/10.15448/1984-4301.2017.2.26421>
- Eguren, L. (1990). La combinatoria de los determinantes. Hacia la eliminación de las reglas de estructura de frase. *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas*, 9, pp. 59-72.
- Eguren, L. (2014). La Gramática Universal en el programa minimista. *Revista de lingüística teórica aplicada*, 52(1), pp. 35-58. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48832014000100003>
- Eguren, L. y Fernández, O. (2004). *Introducción a una sintaxis minimista*. España: Gredos.
- ELAN (Version 5.9) [Computer software] (2020). Nijmegen: Max Planck Institute for Psycholinguistics. Recuperado de <https://archive.mpi.nl/tla/elan>
- Fajardo, L. y Moya, C. (1999). *Fundamentos neuropsicológicos del lenguaje*. España: Instituto Caro y Cuervo.

- Faller, M. y Hastings, R. (2008). Cuzco wuechua quantifiers. En L. Matthewson (Ed.). *Quantification: A cross-linguistics perspective*, (pp. 278-317). Canada: Emerald.
- Ferguson, A. (2014). A Critical Discourse Perspective on Understandings of the Nature of Aphasia. En M. J. Ball, N. Müller y R. L. Nelson (Eds.). *Qualitative Research in Communication Disorders*, (pp. 173-186). Nueva York: Psychology Press.
- Fernández-Urquiza, M., Díaz Martínez, F., Moreno Campos, V., López-Villaseñor, M. L. y Simón López, T. (2015). *Protocolo rápido de evaluación pragmática revisado (PREP-R)*. Valencia: Guada Impresores.
- Fitta, J. (en prensa). Evidencia de morfología flexiva en las parafasias literales y neologismos producidos en un tipo de afasia. Estudio de caso.
- Gallardo Paúls, B. (2002). Fronteras disciplinarias: pragmática y patología del lenguaje. En C. Hernández y E. Serra (Eds.), *Estudios de lingüística clínica*, (pp. 129-174). Valencia: Servei de Publicacions de la Universitat de València.
- Gallardo Paúls, B. (2009). Criterios lingüísticos en la consideración del déficit verbal. *Verba*, 36, pp. 327-352.
- Gallardo Paúls, B. (2010). Habilidades lingüísticas pragmáticas en el Síndrome de Williams. *Revista de investigación*. Núm. 70, Vol. 34. pp. 71-93.
- Gallardo Paúls, B. y Valles González, B. (2008). Lingüística en contextos clínicos. *Lengua y habla*, 12(1), pp. 32-50.

- Gallardo, P. y Hernández, C. (2010). Tres condiciones de empirismo para los hechos del lenguaje, de interés en un enfoque cognitivo. *Revista Española de Lingüística*, 40(1), pp. 73-96.
- Gallego, Á. (2008). Teoría del caso y sintaxis minimista. *Revista Española de Lingüística*, 38, pp. 21-46.
- Gallego, Á. (2015). *Perspectivas de sintaxis formal*. Madrid: Ediciones Akal.
- Garayzábal Heinze, E. (2009). La lingüística clínica: teoría y práctica. En J. L. Jiménez Ruiz y L. Timofeeva, *Estudios de lingüística: investigaciones lingüísticas en el siglo XXI*, (pp. 131-168). Alicante: Universidad de Alicante, Departamento de Filología española, Lingüística General y Teoría de la Literatura.
- Garza Cuarón, B. (1985). La referencialidad como concepto lingüístico. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 34(1), pp. 1-22. DOI: <https://doi.org/10.24201/nrfh.v34i1.1793>
- Givón, T. (1995). *Functionalism and Grammar*. Amsterdam: John Benjamins.
- Givón, T. (2001). *Syntax. An Introduction. Volumen I*. Amsterdam: John Benjamins.
- González Lázaro, P. y González Ortuño, B. (2012). *Afasia: de la teoría a la práctica*. México: Editorial Médica Panamericana.
- González, R. y Hornauer-Hughes, A. (2014). Afasia: una perspectiva clínica. *Revista Hospital Clínico de la Universidad de Chile*, 4(4), pp. 291-308.
- Grupo Val. Es. Co. (2014). Las unidades del discurso oral. La propuesta Val. Es. Co. de segmentación de la conversación (coloquial). *Estudios de Lingüística del Español*, 35(1), pp. 11-71.

- Guillén, J. E. (2013). *El uso de los marcadores discursivos y las funciones que desempeñan dentro de las producciones lingüísticas de pacientes con afasia de Wernicke. Un estudio contrastivo*. Tesis doctoral. El Colegio de México.
- Guillén, J. E. (2018). Una ruta dual en el procesamiento morfológico: evidencia de los neologismos en la afasia sensorial. *Logos. Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 28(1), pp. 41-53. DOI: [dx.doi.org/10.15443/RL2804](https://doi.org/10.15443/RL2804)
- Guillén, J. E. (2019a). El habla reportada en el discurso de hablantes con afasia sensorial: sus propiedades formales y funcionales. *Onomázen. Revista de lingüística, filología y traducción*, 43(1), pp. 70-94. DOI: [10.7764/onomazein.43.01](https://doi.org/10.7764/onomazein.43.01)
- Guillén, J. E. (2020). Algunas consideraciones sobre el panorama actual de la Lingüística Clínica. *Literatura y Lingüística*, (42), pp. 303-329. DOI: [10.29344/0717621X.42.2598](https://doi.org/10.29344/0717621X.42.2598)
- Guillén, J. E. (en prensa). Lingüística clínica en México, ¿por qué y para qué? *Estudios de Lingüística Aplicada*, 71.
- Guillén, J. E., Martínez, D. N. y Romero, Á. O. (2019). El origen del cochino espinoso o el procesamiento de palabras compuestas en un tipo de afasia: un estudio de caso. *Lengua y Habla*, 23, pp. 380-398.
- Guillén, J. E. (2019b). Sobre la historia y evolución de los estudios de las alteraciones del lenguaje. Manuscrito en preparación.
- Gutiérrez, J. E. (2008). Rasgos categoriales de los determinantes. En: I. O. Moreno, M. Casado Velarde y R. González (Eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de*

la Sociedad Española de Lingüística (SEL). Universidad de Navarra: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

Halle, M. y Marantz, A. (1993). Distributed morphology and the pieces of inflection. En K. Hale, y S. J. Keyser (Eds.), *The view from building 20*, (pp. 111-176). Cambridge Massachusetts: The MIT Press.

Hernández Sacristán, C. y Gallardo Paúls, B. (2010). Tres condiciones de empirismo para los hechos del lenguaje, de interés en un enfoque cognitivo. *Revista española de lingüística*, 40(1), pp. 73-96.

Hoyos Arvizu, A. y Uriarte Trujillo, M. (1981). *La lingüística en el campo de la patología del lenguaje* (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de Sonora, Hermosillo.

Jakobson, R. (1956). Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásico. En R. Jakobson y M. Halle (Eds.), *Fundamentos del lenguaje*, (pp. 99-143). España: Ciencia Nueva.

Jakobson, R. (1971). Toward a linguistic classification of aphasic impairments. En Roman Jakobson (Ed.), *Selected Writings*. Vol. II. Word and language. París: Mouton.

Jenkins, J., Jiménez-Pabón, E., Shaw, R. y Sefer, J. (1976). *Afasia en adultos según Schuell*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.

Krivochen, D. (2010). *Referencialidad y definitud en D. Un análisis desde la convergencia entre el Programa Minimalista y la Teoría de la Relevancia*. Ms. UNLP. Recuperado de:
https://www.academia.edu/370313/_2010a_Referencialidad_y_Definitud_en_D_Referentiality_and_Definiteness_on_D_

- Krivochen, D. (2012). Cuantificadores y determinantes: Una perspectiva de interfaz. *Ianua. Revista Philologica Romanica*, (12), pp. 57-84.
- Krivochen, D. (2014). La Teoría del Ligamiento en cuestionamiento: anáforas a larga distancia y sintaxis latina. En J. Macías (Ed.), *La antigüedad grecolatina en debate. Actas de las II Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Antigüedad Grecolatina*, (pp. 63-72). Capital Federal: Rthesis.
- Krivochen, D. (2017). *Biografía crítica de la gramática generativa*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/321319109_Biografia_Critica_de_la_Gramatica_Generativa_Critical_Biography_of_Generative_Grammar
- Labov, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. España: Cátedra.
- Laine, M. y Martin, N. (2006). *Anomia. Theoretical and clinical aspects*. Nueva York: Psychology Press.
- Lawless, S. A., Ries, J. K. y Llorente, A. M. (2008). Introduction and Theoretical Foundations. En A. M. Llorente (Ed.), *Principles of Neuropsychological Assessment with Hispanics Theoretical Foundations and Clinical Practice*, (pp. 1-28). Estados Unidos: University of Maryland School of Medicine.
- León-Carrión, J. y Viñals, F. (1999). Evolución en la recuperación de un paciente cerebrovascular con afasia anómica. *Revista Española de Neuropsicología*, 2(2), pp. 21-29.
- Leroy, M. (1969). *Las grandes corrientes de la lingüística*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Lim, H. (1999). El problema de la presencia y ausencia del artículo en español. *Actas del XXXIV Congreso Internacional de la AEPE*, (pp. 103-119). Centro de Estudios Hispánicos.
- Longobardi, G. (1994). Reference and Proper Names: A Theory of N-Movement in Syntax and Logical Form. *Linguistic Inquiry*, 25(4), pp. 609-665.
- López, M. (2011). Memoria de Trabajo y aprendizaje: aportes de la neuropsicología. *Cuadernos de Neuropsicología*, 5(1), pp. 25-47.
- Lorenzo, G. (2007). Notas críticas. Lo que no hace falta aprender y lo que no se necesita saber. *Teorema*, 26(2), pp. 141-148.
- Luria, A. R. (1964). Factors and Forms of Aphasia. En De Reuck, A. V. S. y M. O'Connor (Eds.), *Ciba Foundation Symposium on Disorders of Language*, (pp. 143-161).
- Luria, A. R. (1974). *Cerebro y lenguaje*. España: Fontanella.
- Luria, A. R. (1980). *Fundamentos de Neurolingüística*. España: Toray-Masson.
- Luria, A. R. (1986). *Las funciones corticales del hombre*. 3ra ed. México: Fontamara.
- Luria, A.R. (1947). *Afasia traumática*. Moscú: Academia de Ciencias Médicas de URSS.
- Marcos-Ortega, J. y Valdez Machuca, S. (1986). *Lingüística aplicada a la descripción de los trastornos del lenguaje* (Tesis de licenciatura inédita). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- Martín Butragueño, P., Lastra, Y. (coords.) (2011-2015). *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM)*. 1ª. ed. Ciudad de México: El Colegio de México.

- Martin, R. y Slevc, R. L. (2012). Memory disorders and impaired language and communication. En R. K. Peach y L. P. Shapiro (Eds.). *Cognition and acquired language disorders*, (pp. 183-201). Estados Unidos: Elsevier.
- Martínez Sotelo, C. y Noemi Padilla, C. (2016). Reformulación conversacional en adultos mayores. *Humanidades médicas*, 16(2). pp. 227-245.
- Martínez, E., Pino Melgarejo, M. y Broche Pérez, Y. (2015). Perspectivas científicas en la investigación de la afasia. Consideraciones teóricas. *Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe*, 13(1), pp. 75-84. DOI: <http://dx.doi.org/10.15665/re.v13i1.350>
- Miller, G., Galanter, E. y Pribram, K. (1960). *Plans and the structure of behavior*. Estados Unidos: Rinehart and Winston.
- Montero-Gálvez, S. (2011). El artículo y otros fantasmas del nombre. *Revista electrónica de didáctica ELE*, 21, pp. 1-28.
- Montero-Gálvez, S. (2014). Los nombres escuetos y el artículo ø. *Verba Hispanica*, 22(1), pp. 37-58. DOI: <https://doi.org/10.4312/vh.22.1.37-58>
- Muhammad, I. A. (2019). What is Distributed Morphology? *Macrolinguistics*, 7(10), pp.45-56. DOI: 10.26478/ja2019.7.10.3
- Peña, J. y Pérez, M. (1985). La neuropsicología de Vigotski y Luria: El cerebro lesionado. *Anuario de Psicología*. 33(2), pp. 31-42.
- Perkins, M. R. (2011). Clinical linguistics: Its past, present and future. *Clinical Linguistics & Phonetics*, 25(11-12), pp. 922-927. DOI: 10.3109/02699206.2011.599471

Picallo, M. (2008). Gender and Number in Romance. *Società Editrice Il Mulino*, pp. 47-66.

DOI: 10.1418/26709

Pietrosemoli, L. (2007). Análisis del discurso en poblaciones especiales. En A. Bolívar (Comp.) *Análisis del discurso. por qué y para qué*, (pp. 305-319). Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Pulvermüller, F. (2002). Linguistics and the Brain. En Pulvermüller Friedemann, *The Neuroscience of language: On Brain Circuits of Words and Serial Order*, (pp. 2070-290). Reino Unido: Cambridge University Press.

Quintanar Rojas, L. (1994). *Modelos neuropsicológicos en afasiología. Aspectos teóricos y metodológicos*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.

Quintanar Rojas, L. y Solovieva, Y. (2008). Aproximación histórico-cultural: Fundamentos teórico-metodológicos. En J. Eslava-Cobos, L. Mejía, L. Quintanar y Y. Solovieva (Eds), *Los trastornos del aprendizaje. Perspectivas neuropsicológicas*, (pp. 145-181). Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.

Quintanar, L., Lázaro, E. y Solovieva, Y. (2009). La rehabilitación neuropsicológica a través de la reorganización de los sistemas funcionales. En A. Escotto Pérez M. y Villa M. *Desarrollo y alteraciones del lenguaje, neuropsicología y genética de la lingüística*. (pp. 249-273). México: UNAM.

Radford, A., Atkinson, M., Britain, D., Clahsen, H. y Spencer, A. (2000). *Introducción a la lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.

RAE. (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa.

- Rebolledo, N. (2019). Fonotaxis y memoria procedimental en niños con trastorno específico del lenguaje (Tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
- Rizzi, L. (2004). Locality and left periphery. En A. Bellet (Ed.), *Structures and Beyond: The Cartography of Syntactic Structures, Volume 3*, (pp. 223-251). Nueva York: Oxford University Press.
- Roca, F. (2015). Determinación y estructura del sintagma nominal. En Á. Gallego (Ed.), *Perspectivas de sintaxis formal*, (pp. 176-218). España: Akal Ediciones.
- Rodríguez, F., Solovieva, Y., Bonilla, M., Pelayo, J. y Quintanar, L. (2011). Rehabilitación neuropsicológica en un caso de afasia semántica. *Revista de Neuropsicología Latinoamericana*, 3(2), pp. 39-49.
- Roth, H. L. y Heilman, K. M. (2000). Aphasia. A historical perspective. En Nadeau, S., González Rothi, L. y Crosson, B. (Eds.), *Aphasia and language*, (pp. 3-28). Nueva York: The Guilford Press.
- Schwartz, B. y Metcalfe, J. (2011). Tip-of-the-tongue (TOT) states: Retrieval, behavior, and experience. *Memory & cognition*, 39, 737-49. DOI: 10.3758/s13421-010-0066-8.
- Schwarz, F. (2019). Weak vs. strong definite articles: Meaning and form across languages. In Ana Aguilar-Guevara, Julia Pozas Loyo y Violeta Vázquez-Rojas Maldonado (eds.), *Definiteness across languages*, pp. 1-37. Berlin: Language Science Press. DOI:10.5281/zenodo.3252012

- Solovieva, Y. y Quintanar, L. (2005). Acerca de los mecanismos de la afasia acústico-mnésica. Estudio de caso. *Revista Española de Neuropsicología*, 7, pp. 17-34.
- Solovieva, Y. y Quintanar, L. (2007). Análisis neuropsicológico de las dificultades en la lecto-escritura. *Jornadas internacionales "La animación a la lectoescritura"*, (pp. 5-18). España: AMEI.
- Solovieva, Y., Chanona, C., Quintanar, L., y Lázaro, E. (2009). Caracterización neuropsicológica del oído fonemático en niños indígenas bilingües mexicanos. *Revista CES psicología*, 2(2), pp. 3-19.
- Solovieva, Y., Lázaro García, E. y Quintanar R., L. (2008). Aproximación histórico-cultural: Evaluación de los trastornos del aprendizaje. En J. Eslava-Cobos, L. Mejía, L. Quintanar y Y. Solovieva (Eds), *Los trastornos del aprendizaje. Perspectivas neuropsicológicas*, (pp. 183-226). Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Soprano, A. M. (2001). *La "hora de juego" lingüística*. Buenos Aires, Lumière.
- Stemmer, B. y Whitaker, H. (2008). *Handbook of the Neuroscience of Language*. Estados Unidos: Elsevier.
- Tanner, D. (2010). *Exploring the psychology, diagnosis and treatment of neurogenic communication disorders*. Nueva York: Bloomington.
- Tsimpli, I. (2013). (Evidence for) the language instinct. En C. Boeckx y Kleanthes K. Grohmann (Eds.), *The Cambridge Handbook of Biolinguistics*, (pp. 49-68). Nueva York: Cambridge University Press.

- Ullman, M. T. (2004). Contributions of memory circuits to language: the declarative/procedural model. *Cognition*, 92. pp. 231–270. DOI <https://doi:10.1016/j.cognition.2003.10.008>
- Ullman, M. T. (2008). The role of memory systems in disorders of language. En B. Stemmer y H. A. Whitaker (Eds.), *Handbook of the neuroscience of language*, (pp. 189-198) Amsterdam: Academic Press.
- Ullman, M. T., Corkin, S., Coppola, M., Hickok, G., Growdon, J. H., Koroshetz, W. J., Pinker, S. (1977). A Neural Dissociation within Language: Evidence that the Mental Dictionary Is Part of Declarative Memory, and that Grammatical Rules Are Processed by the Procedural System. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 9(2), pp. 266-276. DOI: 10.1162/jocn.1997.9.2.266
- Valles González, B. (2009). Intercambios comunicativos en la afasia y en la demencia: un estudio comparativo del uso de las reparaciones conversacionales. *Letras*, 51(79), pp. 249-273.
- Van Dijk, T. A. (2016). *Discurso y conocimiento: una aproximación sociocognitiva*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dyke, J. (2012). The Role of Memory in Language and Communication. En R. Peach y L. P. Saphiro (Eds.), *Cognition and Acquired Language Disorders*, (pp. 94-120). Estados Unidos: Elsevier.
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Buenos Aires: Grijalbo.

Whitworth, A., Webster, J. y Howard, D. (2005). A Cognitive Neuropsychological Approach to Assessment and Intervention in Aphasia: A Clinician's Guide. *Aphasiology*, 22(2), pp. 224-227. DOI: 10.1080/02687030600742046

Wiltschko, M. (2009). What's in a determiner and how did it get there? En J. Ghomeshi, I. Paul, M. Wiltschko (Eds.), *Determiners: universals and variation*, (pp. 25-66). Amsterdam: John Benjamins.

Apéndice

En Val.Es.Co., los signos fundamentales del sistema de transcripción son los siguientes (Briz, & Grupo Val. Es. Co., 2002):

:	Cambio de voz.
A:	Intervención de un interlocutor identificado como A.
?:	Interlocutor no reconocido.
§	Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos interlocutores.
=	Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento.
[	Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición.
]	Final del habla simultánea.
-	Reinicios y autointerrupciones sin pausa.
/	Pausa corta, inferior al medio segundo.
//	Pausa entre medio segundo y un segundo.
///	Pausa de un segundo o más.
(5'')	Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se indica el número de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo.
↑	Entonación ascendente.
↓	Entonación descendente.
→	Entonación mantenida o suspendida.
Cou	Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en <<palabras-marcas>> de uso general, aparecen con la letra inicial en mayúscula.
PESADO	Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas).
pe sa do	Pronunciación silabeada.
(())	Fragmento indescifrable.
((siempre))	Transcripción dudosa.
((...))	Interrupción de la grabación o de la transcripción.
(en)tonces	Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión.
pa'l	Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados.
°()°	Fragmento pronunciado con una intensidad baja o próxima al susurro.
H	Aspiración de <<s>> implosiva.
(RISAS,	Aparecen al margen de los enunciados. En el caso de las risas, si son simultáneas a lo dicho, se transcribe el enunciado y en nota al pie se indica <<entre risas>>.
TOSES	
GRITOS...)	
Aa	Alargamientos vocálicos.
Nn	Alargamiento consonánticos.
¿i i?	Interrogaciones exclamativas.
¿ ?	Interrogaciones. También para los apéndices del tipo <<¿no?, ¿eh?, ¿sabes?>>
¡ !	Exclamaciones.

És que se pareix a mosatros:	Fragmento de conversación en valenciano. Se acompaña de una nota donde se traduce su contenido al castellano.
<i>Letras cursivas:</i>	Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales.
Notas a pie de página:	Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación. Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real, siglas, marcas, etc.), enunciados o secuencias del texto (p. e., los irónicos), de algunas onomatopeyas; del comienzo de las escisiones conversacionales, etc.